HOWARD PHILLIPS LOVECRAFT

X. GALINDO

RELATOS ASOMBROSOS

Nota del autor:

Desde siempre he deseado crear historias basadas en mis autores preferidos H.P. Lovecraft y Edgard Allan Poe.

Ellos han generado mi costumario del horror. Los relatos cortos basados en Lovecraft son fruto de la imaginación de su autor XAVI GALINDO, ósea yo. Los relatos están ilustrados por Inteligencia artificial siguiendo las premisas del autor y los llamaremos GALINDO IA.

®Copyright del autor XAVI GALINDO. 2025

Capítulo I : LOS SUEÑOS DE LOVECRAFT

Nadie conoce a ciencia cierta, los sueños de Lovecraft, aunque todos afirman que sus relatos se debieron en gran parte a ellos. Que parece ser que martirizaban enormemente al escritor de Providence.

Pero lo que no cuentan, es que lo que más influyó en los escritos de Howard Phillips Lovecraft fueron sus experiencias reales que sucedieron en su más tierna infancia. Su mente calenturienta como así lo afirman sus biógrafos, debió surgir en algún momento de su niñez.

Las múltiples pesadillas que mantenían en vilo a toda la familia tuvieron que ver, pero esas primeras que contenían a los monstruos de su adultez?

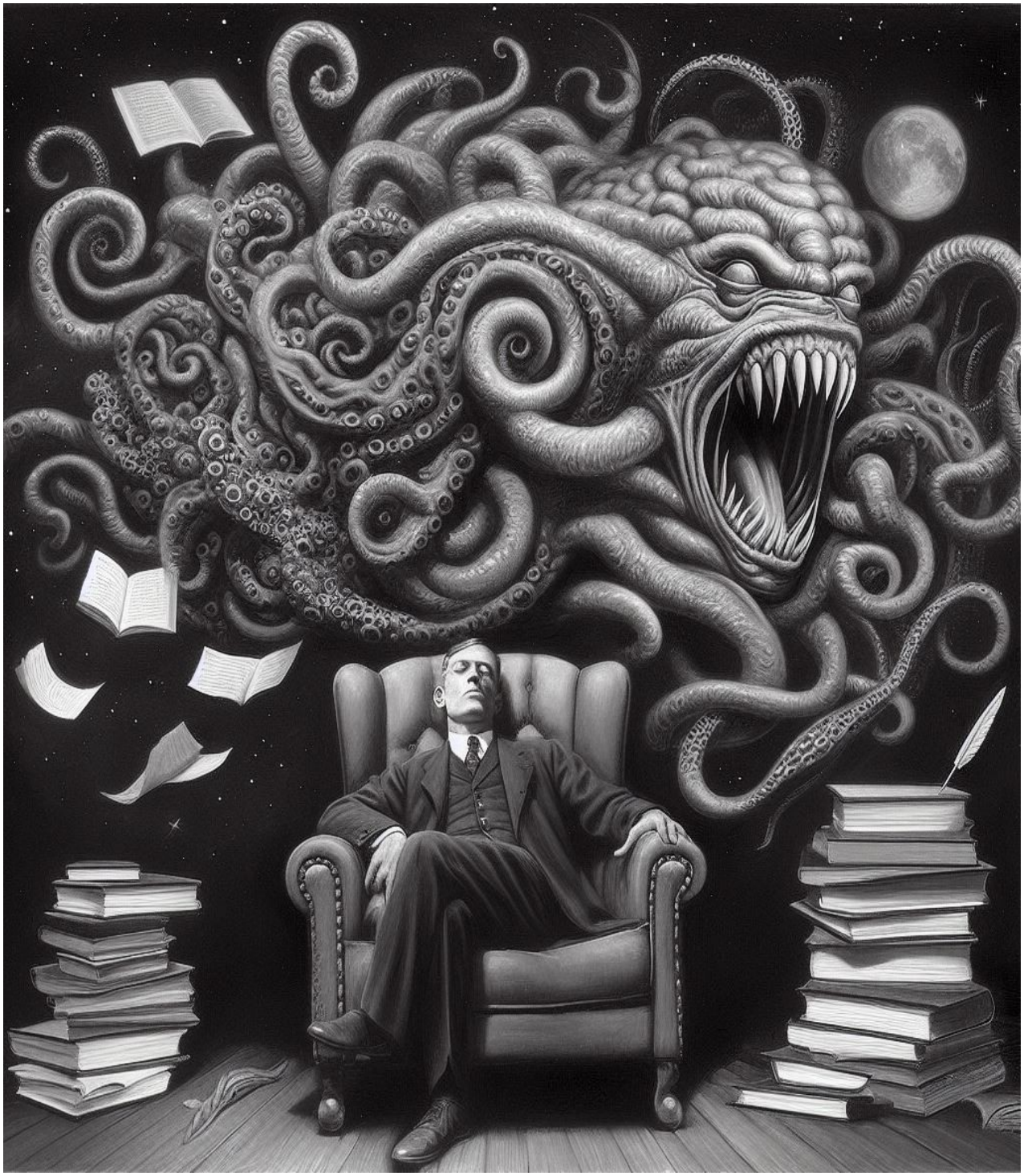
Algunos de sus primeros relatos hacían mención a personajes deformes que bien pudieran ser reflejo de una realidad que vivió durante los primeros años de su vida. Su padre vivió y murió en el SANATORIO de Providence, una especie de hospital que servía al igual para albergar tuberculosos, sifilíticos y locos.

El padre de Howard padecía de sífilis y tenía además una enfermedad desconocida que le iba degenerando la mente. Me pregunto, si fue por esa época cuando por primera vez fue a una pescadería y vio su primer pulpo vivo con la cabeza volteada y retorciéndose de dolor?

El seguro no cubrió las deudas de su padre y el banco les quitó la casa. Su abuelo paterno los acogió en su caserón y allí disfrutó de la mayor colección de libros que hubiera

podido soñar. La biblioteca del abuelo tenía poco que envidiar a la de Providence.

Se supone que allí leyó a contemporáneos como a Poe y Chambers entre otros. Y a clásicos como Bécquer. Hay quién dice que una de las obras que más impacto a H.P.L. en su adolescencia fue EL MONTE DE LAS ÁNIMAS.



Una amalgama de sucesos mezclados con los sueños acabó por configurar una mente de ficción de la cual nunca más pudo escapar. Se estaban trazando la líneas maestras de su particular estilo y así comenzó a mezclar sueño y ficción en sus escritos. Creyó que estaba preparado para dar el salto definitivo al éxito

profesional, pero tal y como sabemos ahora eso no se produjo durante su corta vida.

Le vino llovido del cielo un panfleto que hablaba de un libro maldito que según su autor nadie debía leer. Pensó en buscar a algún librero de viejo que supiera de él y así conoció a Abdul Alhazred, un librero afgano que vivió en Arabia y conoció una reedición del siglo XIX.

Le explicó que el libro se titulaba el NECRONOMICON ‘’El Libro de los muertos ''. Aunque hay quien dice que su verdadero título era KITAB AL-AZIF ‘’El rumor de los insectos por la noche'', sonido que en el folclore árabe se atribuye a demonios como los Djins y los Gules (Personajes de Las Mil y Una Noches).

Lo que le explicó el afgano le emocionó hasta tal punto que decidió escribir un relato con lo que tenía. Como no se conocía el nombre del autor decidió darle un pequeño homenaje al librero y le puso su nombre.

El ‘’Necronomicón’’ le llevó un par de noches sin dormir y varios sueños derivados de su lectura. Tal era el cúmulo de ideas que tuvo, que se reservó unas cuantas de las que a posteriori surgiría ‘’La Ciudad sin nombre’’.

De ese relato brotaron muchos otros. La inspiración por fin le había abrazado. Sus sueños eran cada vez más frecuentes, apenas dormía pero aún y así las pesadillas se le aparecían cuando aún estaba despierto. A veces incluso cuando escribía, era como si otra mano plasmara lo acontecido.

Capitulo II – LA ATLANTIDA DE LAS ARENAS

La Atlántida de las Arenas es una legendaria ciudad perdida en el sur del desierto arábigo, que pudo haber sido destruida por un desastre natural o, según los

religiosos, como castigo de Alá. Su búsqueda fue popularizada por el libro Atlántida de las Arenas.

Después de la Búsqueda de la Ciudad Perdida gobernada por Ranulph Fiennes. Varios nombres han sido dados a esta ciudad, siendo Ubar, Wabar e Iram los más comunes.

...Estamos en el año 710 D.C. Esta que ven es la ciudad perdida de IRAM.

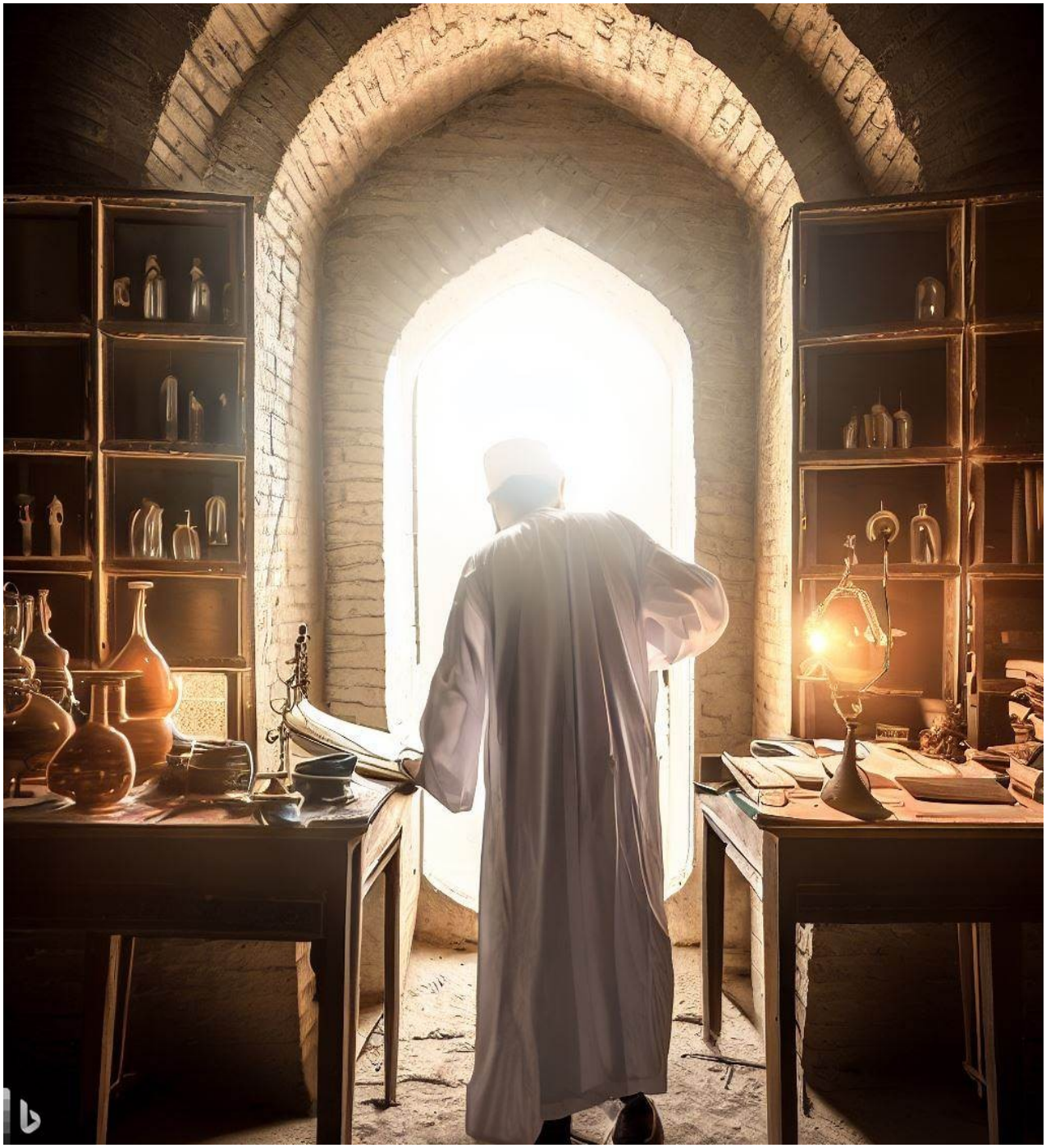
A las puertas de esa ciudad llegó el joven Abdhul Alhazred con su carreta cargada de medicinas. Conducía su caravana por el desierto curando a los enfermos que se lo pedían y venía a la ciudad en busca de opio, mezcalina y cerveza.

Así se ganaba la vida! Alhazred era un médico rural que seguía los conocimientos de

su padre pero su verdadera vocación eran las pócimas y los ritos arcanos.

Visitaba los mercadillos de viejo buscando libros de recetas y pócimas antiguas. Así iba adquiriendo una sabiduría cada vez más profunda.

Con el tiempo acumuló muchos conocimientos y sus intuiciones las quiso plasmar en un libro. Trabajó sin descanso noche y día. Las páginas del libro se llenaban de criptogramas y de símbolo ilegibles. Creyó perder la cordura y en su delirio pensó que el libro se escribía solo.



A ese libro lo llamó el NECRONOMICON o '' El Libro de los muertos ''. Aunque hay quien dice que su verdadero título era KITAB AL-AZIF ‘’El rumor de los insectos por la noche'', sonido que en el folclore árabe se atribuye a demonios como los ‘’djins’’ y los ‘’gules’’. Estaba repleto de conjuros y criptogramas, debido a esos demonios tiempo después se dijo que el leerlo provocaba la ceguera y tal vez la locura.

Alhazred realizó tres copias de libro. Dicen que los guardianes del Corán intentaron quemarlas, aprovecharon el holocausto de miles de libros que ofendían la fe sagrada para echarlas al fuego y una se salvó.

Un poderoso jeque de Iram sobornó a un Iman y este le entregó el libro. Las tapas del NECROMICÓN fueron pasto de las llamas y el jeque mandó a uno de sus hombres al

cementerio para que robara la cabeza de un muerto. Lo demás ya lo conocéis.

Capitulo III – LOS DJINS Y LOS GULES

Los Djins son una raza sobrenatural con la potestad de intervenir en los asuntos de los

seres humanos. Aunque para occidente son demonios si más, poseen libre albedrío por lo que pueden ser lo mismo buenos que malos. Los Djins son seres de plasma (humo sin fuego).

Estos demonios se autorreproducen durante varias veces en su larga vida sin necesidad de aparearse y pueden tener varios partos en un mismo día. Se encuentran entre los humanos y se alimentan por igual de su felicidad y de sus desdichas.

Podemos traducir la palabra djin, como 'genio', es decir, un ser fantástico que es invisible pero que en ocasiones hace acto de presencia adoptando la forma de seres humanos, animales o plantas. El Corán explica que estos entes fueron creados por Alá al igual que los hombres.

Un gul (del árabe ghul) es un demonio necrófago que, según el folclore árabe, habita en lugares inhóspitos o deshabitados y frecuenta los cementerios. Están clasificados como no muertos y se dedican a profanar las tumbas alimentándose de los cadáveres, pero también secuestran niños vivos para devorarlos.

La referencia literaria más antigua que menciona a los gules es el libro ‘’Las Mil y Una Noches ‘’. La palabra gul también se utiliza peyorativamente para referirse a una persona cuya profesión esté vinculada directamente a la muerte, como la de enterrador.

El gul puede cambiar de forma, asumiendo la de una hiena u otro animal. Generalmente, intenta desorientar a los viajeros inexpertos que cruzan el desierto, llevándolos a la muerte. La criatura también,

bebe sangre, roba monedas y come carne de cadáveres de animales y hombres.

Lovecraft incluyó a varios demonios en sus historias, por lo cual debemos deducir que también temía a los entes terrenales, reminiscencias de sus lecturas de niñez y que posiblemente en tantas ocasiones se le habrían aparecido en sus sueños.

Capitulo III – LAS MUJERES DE LOVECRAFT

Huelga decir que de las mujeres de Lovecraft, la más importante fue su mujer Sonia Green, la conoció en una Convención de escritores noveles y marcó el devenir de Howard desde ese momento. Sonia se erigió en la madre que él nunca quiso.

Sara Susan Phillips nunca fue una buena madre para Lovecraft, se casó muy joven con su padre que siempre estaba enfermo, y a él le dedicó sus mejores años. No quedaron mimos y abrazos para el infeliz de Lovecraft que solo recibió las migajas.

Lovecraft contaba en su literatura epistolar que en una ocasión que lo castigaron en el colegio, su madre le dio la razón a la maestra, diciéndole que era un niño terrible. En realidad sufría acoso escolar debido a su extrema delgadez y elevada altura. Un día se cansó del maltrato y golpeó a uno de sus acosadores rompiéndole 3 dientes de un puñetazo.

Sonia era una mujer empoderada, se dedicó a escribir desde los 20 años y ahora ya pasaba de los 40. Nunca obtuvo fama por ello pero la tienda de sombreros que regentaba le proporcionaba lo necesario para vivir. Sonia reconocía como nadie el talento de su marido y durante su noviazgo le prometió que nunca interferiría en sus escritos. Pero la casualidad hizo que en el viaje de novios Lovecraft perdiera en un tren el manuscrito del último relato que estaba escribiendo.

‘’BAJO LAS PIRAMIDES’’ era un relato que Lovecraft debía entregar sin demora y Sonia le ayudó a reescribir, naciendo así una beneficiosa sociedad literaria. El relato tenía a Houdini como protagonista y tuvo una muy

buena acogida por parte de la crítica y del público.

Los personajes femeninos en la obra del autor de Providence no eran muy frecuentes, pero si importantes. En varias obras las vestía de Diosas o Divinidades. La Magna Mater o Gran Madre, Fue la gran diosa y la Madre Tierra en Frigia y posteriormente adoptada por los romanos. Fue mencionada por Lovecraft en el relato ‘’LAS RATAS EN LAS PAREDES’’.

Lovecraft se inspiró en su esposa para crear el personaje de Sonia Davis en ‘’EL HORROR DE RED HOOK’’. Sonia Davis es la

esposa de Thomas Malone, un detective que investiga una serie de crímenes rituales en el barrio de Red Hook. Sonia es una mujer culta y valiente, que ayuda a su marido a enfrentarse al Temple, liderado por Robert Suydam, un ocultista que busca despertar a los Antiguos Dioses Cósmicos.

También era una especie de reina o de diosa del mar la monstruosa protagonista de ‘’EL HORROR EN MARTIN BEACH’’. Una madre

compungida por el asesinato de su bebé a manos de unos sádicos pescadores y que se toma la justicia por su mano vengándose de los despiadados asesinos.

Capitulo IV – LAS MUJERES DE LOVECRAFT II

Asenath Waite es un personaje que aparece en el relato de ‘’LA COSA EN EL UMBRAL’’ que tal y como sucede en otras ocasiones en sus obras, acaba asesinada. Lovecraft ve en la figura de su madre a un ser inútil pero a la vez maligno y al que inconscientemente desea matar. La falta de atención de su progenitora hizo verdadera mella en el pequeño Howard.

En esta ocasión Lovecraft se viste del marido ninguneado y maltratado por la ocultista para acabar destrozando la vida, de lo que más amaba.

Otras mujeres acabaron siendo abatidas en pos de una venganza literaria que no tenía parangón con ninguna otra venganza conocida.

Les hablo de Keziah Mason, la anciana de Salem, y de cómo había hecho un pacto con los seres de la noche. Se le describe como una mujer encorvada, con una nariz larga, una barbilla arrugada y con la voz ronca. Tiene un familiar con cuerpo de animal; la criatura es una rata llamada Brown Jenkin, al que alimenta con su propia sangre.

También les hablo de Lavinia Whateley, la madre de los gemelos monstruosos. Lavinia Whateley, es un

personaje de la historia “El Horror de Dunwich”, es la hija soltera de la familia Whateley y da a luz a los gemelos Wilbur y Burwil, que son hombres mitad humanos, mitad animal.

Lavinia, siendo muy joven, se dedicó al cuidado de los cerdos y cuentan las malas lenguas, que un enorme macho semental la sedujo y que acabó violándola. Aunque Lavinia no es propiamente una bruja, su familia está involucrada en la magia negra y el ocultismo, debido a ello, ella misma es vista como sospechosa por los habitantes de Dunwich.

A Lavinia siempre la acompaña su hermano, el joven Wilbur Whateley (amante de Asenath, la bruja de Dunwich) y obsesionado

con el Ser Cósmico ‘’Yog-Sothoth’’, al que considera como su padre y que le que abrirá el camino a la 4ª Dimensión.

Capitulo V – LAS MUJERES DE LOVECRAFT III

Ya hemos contado que Lovecraft era un tanto misógino. La influencia de su madre y las pocas mujeres que conoció en su niñez hacían

que las considerara de un nivel inferior, tanto a nivel profesional como intelectual. Me vienen a la cabeza su ama de llaves, una mujer muy recta pero poco instruida. No se me pasa por alto la portera del edificio, sencilla y muy común.

Y la pescadera – les suena la anécdota del pulpo – mujer rancia donde las hubiera, capaz de venderte medio kilo de merluza a precio de un kilo de salmón, la pobre no sabía sumar.

Así transcurrieron los años en la vida de Howard, las mujeres estaban, sin más y él no les daba la menor importancia.

Pero la adultez -hay la adultez- hay cambiaba la cosa, a Howard también le picaba la entrepierna y en alguna ocasión se había masturbado pensando en la vecina del ático, una mujer madura que en su juventud había sido actriz de cabaret y en la actualidad se dedicaba a la prostitución a domicilio.

Lovecraft intuía que no era demasiado ortodoxo mirar las piernas de la mujerona subiendo las escaleras con ese gracejo escultural y esa falda a punto de explotar, si no fuera por la raja de 3 centímetros que tuvo a bien colocar la previsora modista.

Lovecraft no tenía tiempo para divagar, los encargos se le acumulaban y pronto viajaría a New York para la Convención de Autores Amateurs y Noveles. Donde como bien sabéis conocería a su esposa. Desde ese momento ya no tuvo ojos para ninguna otra mujer y se dedicó de lleno a su amada y sus relatos.

Quedaban 2 semanas para viajar a la Convención y ya había entregado varios relatos a los editores, su prosa era prolija y su mente ingeniosa, por lo que le resultaba fácil rellenar los folios en blanco con cuentos y poemas inverosímiles de corta duración. Salía de

casa con un pergamino para entregar, cuando se encontró con la vecina. Volvía de trabajar y le invitó a tomar una taza de té.

Lovecraft en principio denegó su oferta, pero ella insistió diciéndole que tenía una cosa importante que decirle. Le pudo la vena de escritor y siguió a la dama por la escalera.

La visión trasera de la mujer le hizo recordar pensamientos de hacía un par de semanas ‘’No era demasiado ortodoxo mirar las piernas de la mujerona subiendo las escaleras con ese gracejo escultural y esa falda a punto de explotar’’.
Esos pensamientos obscenos le hicieron reflexionar y Lovecraft volvió sobre sus pasos escaleras abajo.
Elsa que así se llamaba la rubia escultural le siguió, riendo:

- No se atreve a subir a mi apartamento?
…está bien entremos al suyo, le dijo!!

Elsa era una mujer embriagadora, con esa sonrisa de niña mala comenzó a narrar su historia:

- ***Como he visto que me mira con lascivia, me he propuesto explicarle mi historia, ya que nuestra relación es imposible y no deseo que se sienta desengañado.***

Mi madre me abandonó al nacer y me cuidó mi

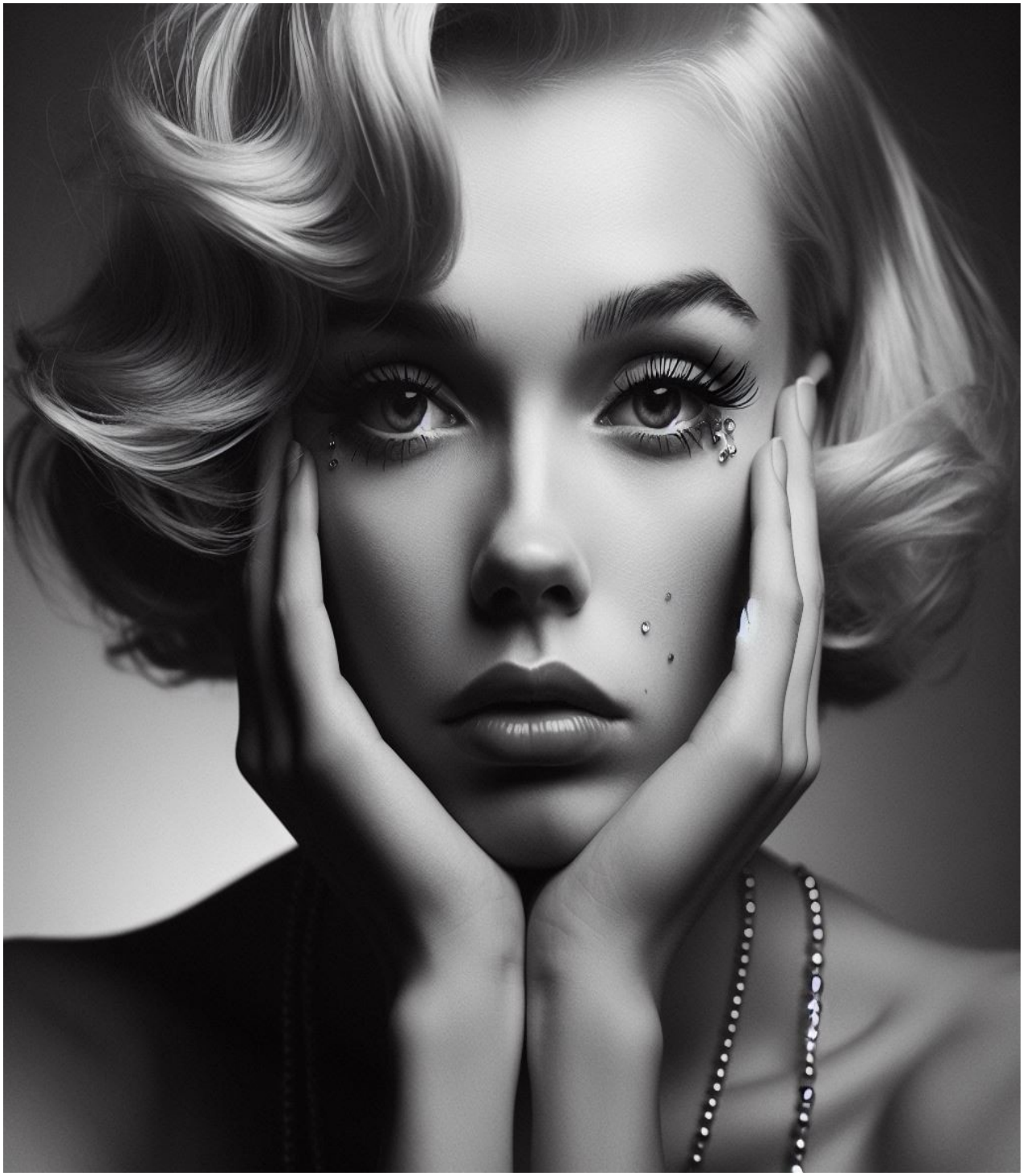
abuela. A los 18 años viajé a Brooklyn la cuna del cabaret donde conocí a Héctor Galván, un productor famoso que acabó siendo mi mejor amigo. Actué en los cabarets de moda y me rodeé de los caballeros más poderosos.

- ***Un mal día mientras bailaba sobre el escenario, uno de los tramoyistas***

resbaló arrastrando en su caída uno de los escenarios, con tan mala fortuna que mi cuerpo quedó debajo de los amasijos de hierro y madera.

Lovecraft quedó perplejo, le cogió la mano y le dijo un lo siento, sentido:

- ***Pero entonces…no entiendo!***
- ***Ahora viene lo mejor!*** **Dijo ella.**



Su rostro iba amargándose y su sonrisa se volvió débil y cínica a la vez. Sus palabras se volvieron recias y resbaladizas Lovecraft le ofreció un vaso de agua y ella prosiguió con el relato.

- Me dieron por muerta, en realidad casi lo estaba. No me quedaba ni un

hueso sano y solo me mantenía viva mi ilusión y mis ansias de vivir. Tenía 25 años y quería comerme el mundo, pero iba a ser que no. Mi querido Héctor me recogió del suelo y me llevó a su mansión. Ni siquiera sentía el terrible dolor de mi cuerpo maltrecho. Héctor salió de la casa y pude oír el motor de su Cadillac al arrancar.

- ***Condujo como un loco y se dirigió a casa de Víctor, un viejo amigo de la Facultad de Medicina donde Héctor***

estudió durante un tiempo, antes de dedicarse de lleno al mundo de la farándula.

- ***Le rogó que me ayudara, hacía tiempo que dirigía unos estudios en la universidad que vendrían que ni pintados para la ocasión. Mis órganos estaban inservibles y mis huesos eran polvo de azúcar, con lo cual solo mi consciencia estaba indemne.***

Lovecraft no entendía nada, su capacidad de fantasear se había quedado corta ante el cúmulo de sandeces que acababa de oír. La mujer, a su rollo parecía como ida mientras seguía relatando:

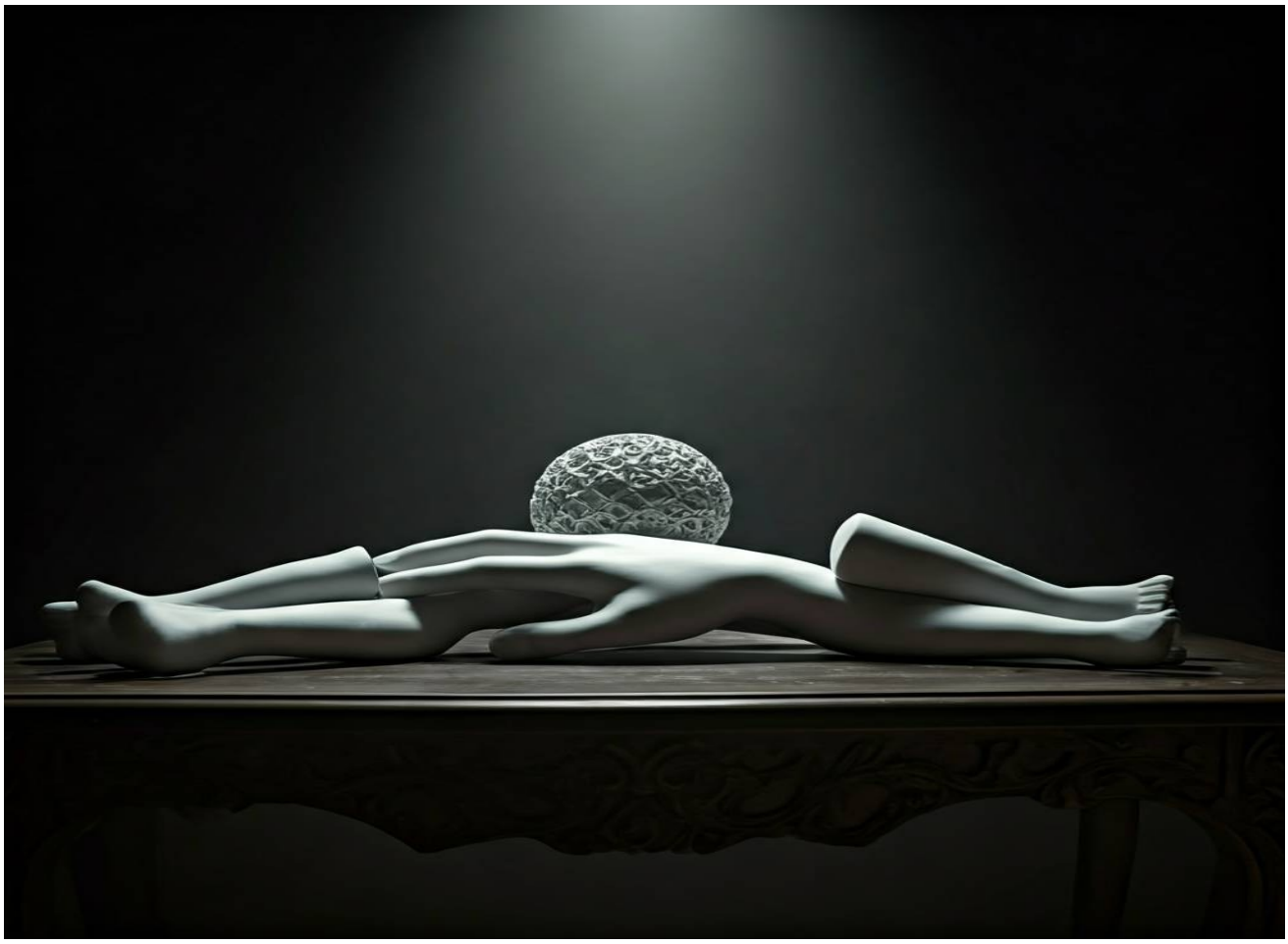
- ***El equipo de cirujanos realizó los injertos necesarios y yo fui una mujer nueva, todo mi cuerpo volvió a funcionar y mi mente encajaba como un guante en él.***

- ***Espere, me está queriendo decir que la reconstruyeron a partir de solo su cerebro.***

Le increpó Lovecraft!

Sin decir una sola palabra más, Elsa se levantó y con naturalidad comenzó a quitarse un brazo, luego una pierna, las caderas, los senos….

En la boca de Howard cabía una sandia sin abrir, De un salto se levantó del sofá de tres plazas y se quedó ante la mujer a medio desmontar.



- ***Pero no es posible. Hasta dónde puede llegar?*** **Dijo Lovecraft alucinado.**
- ***Hasta que solo escuche mi voz y ya no pueda verme.*** **Dijo la mujer.**

Y así lo hizo. Su cuerpo protésico quedó encima de la cómoda mostrando el buen trabajo hecho por el amigo de Héctor el Dr. Víctor Frank Stein.

Capitulo VI – ODA A LA OSCURIDAD

La noche es lúgubre y fría y el silencio es sádico
y cruel como un cuchillo que desgarra la piel.

La miseria es la única compañía que queda y el dolor es
el único sentir, una herida que no nos deja vivir.

La noche es el final del día y el sueño el único escape, es
una puerta que se abre.

La miseria es la eterna agonía y la esperanza, es el único
consuelo como una luz que brilla en el cielo.

En la oscuridad de la noche, donde los sueños se vuelven pesadillas, la realidad se desvanece en la niebla, así encuentras un mundo de misterio y terror.

Un mundo donde los dioses antiguos reinan, y los horrores indescriptibles acechan, donde la locura es la única certeza y la muerte el único escape.

En este mundo, es donde os llevo, a través de mis historias de horror y misterio, donde la mente humana se enfrenta a lo desconocido y la verdad aterra más que la ficción.

Así que si te atreves a explorar este mundo, prepárate para enfrentarte a tus peores miedos, y descubrir los secretos oscuros que yacen ocultos, en la profundidad de la mente humana.

En ese mundo, hay criaturas extrañas, que acechan en la oscuridad, esperando su oportunidad. Hay dioses antiguos, que reinan en la noche, y otros horrores indescriptibles, que acechan en la sombra.

Hay Nodens, Dioses de la caza y la pesca y los Antiguos, que esperan en la oscuridad. Hay Shoggoths, criaturas amorfas y cambiantes, y Mi-go's, seres extraterrestres de otros mundos.

Pero el más temido de todos, es Cthulhu, un dios durmiente, que espera en la ciudad sumergida de R'lyeh.

Su despertar traerá la destrucción y el caos, y la humanidad será condenada a la locura.

Así que ten cuidado, si te aventuras en este mundo, no te dejes engañar por la aparente calma. Porque en la oscuridad, hay horrores inimaginables, que acechan en la sombra, esperando su oportunidad.

Capitulo VII – LAS VISIONES

El maestro del Terror Cósmico también tenía visiones proféticas. Sus métodos jamás fueron revelados pero sus visiones han llegado a nuestros días en forma de relatos futuristas. Lovecraft ve como los tres dioses más poderosos de la Tierra, se reúnen para confrontar su liderato. La misma casa de Lovecraft sirve para ese empeño.

Las tres deidades quedan solas en el salón, mientras Lovecraft se instruye en las artes de

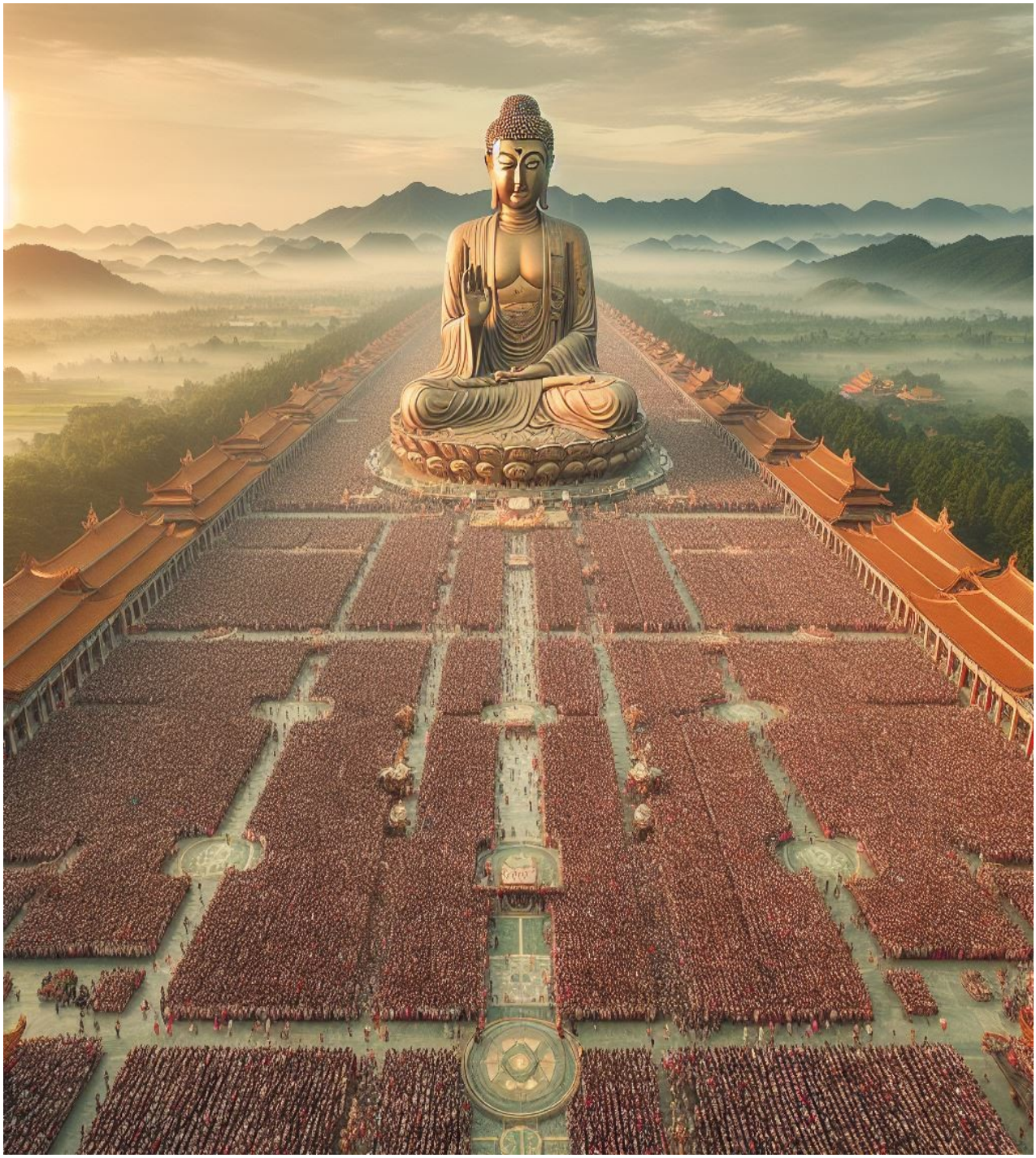
la Magia Arcaica en su despacho. La discusión se centra en el poder que han logrado atesorar cada uno de los dioses a través de la unidad de sus fieles.

Jesús sostiene que la mitad de la población mundial es fiel creyente de su fe y que la otra mitad caerá finalmente rendida antes de un lustro. Pero las visiones de Lovecraft desmienten este hecho.

Lovecraft predice en sus visiones que la fe cristiana está demasiado anclada en el pasado

y la realidad de los tiempos futuros no les preocupa en exceso.

Por si fuera poco ha delegado en la Tierra a un humano que propague su mensaje, en lugar de estar presente entre sus fieles.



Sin embargo Buda con ideas mucho más modernas, conseguirá con el tiempo

absorber muchos fieles de la cristiandad en pos de engrandecer su poder.

Pero el que sin duda logrará masificar el planeta con su fe -según Lovecraft- será el Todopoderoso Dios CTHULHU, hijo de AZATHOT, Dios del Cosmos.

Sus fieles seguidores crecen multiplicándose día a día, durante el siglo XX y XXI han aumentado exponencialmente sus huestes mucho más que ninguno de los otros. Sus libros, sus películas, sus juegos de Rol, de PC y de PlayStation han culminado con un seguimiento masivo.

Según Lovecraft sus visiones pronostican que en el siglo XXII, será el Dios más adorado en la superficie de la Tierra y sus seguidores se contarán por miles de millones de humanos e inhumanos.

Capitulo VIII – LOS VIAJES

Durante sus viajes, Lovecraft buscó los mitos de CTHULHÚ y otras deidades, pero también se encontró con otros misterios que quedaron pendientes de resolver. Su deseo de aventura y su devoción por lo oculto le hacía derivar hacía territorios inhóspitos que deseaba recorrer.

Uno de esos destinos que le hicieron buscar indicios sobre la ubicación de la isla de R’lyeh, era este destino que se ubica en el municipio de San Luis de la Paz; en las Minas de Pozos se asentaron varias etnias allá por el año 1500.

La historia de Pozos, también conocido como San Pedro de los Pozos, se inició con el descubrimiento de las minas de Zacatecas en el año de 1540 por los Chichimecas. En 1552 pocos años después de la llegada de los Chichimecas llegaron los jesuitas a San Luis de la Paz.

Ellos enseñaron el trabajo de minería a los pobladores de la región que entonces era conocida como el Palmar de la Vega. En 1600 la zona cambia de nombre a Mineral de Pozos, debido a que se abrieron varios pozos mineros y se comenzó con la extracción de metales. En la zona se llegaron a abrir más de 1000 minas.

Se extrajeron cientos de minerales, entre ellos oro y diamantes y así la actividad minera generó miles de puestos de trabajo. En 1900, Pozos tenía aproximadamente 25 mil

habitantes, población superior a la que tenía la ciudad de Guanajuato. Pero las minas colapsaron. Encontraron una beta de carbón con multitud de diamantes que hizo que sobreexplotaran el yacimiento y una bolsa de gas acabó con todo.

Cuando las minas dejaron de ser rentables a mediados del siglo pasado, los habitantes de Pozos salieron a buscar oportunidades en otras zonas. El lugar dejó de ser una ciudad pujante y continuo crecimiento para convertirse en un “pueblo fantasma”.

Mineral de Pozos fue nombrado Pueblo Mágico en marzo de 2012; es una de las ciudades más enigmáticas que se pueden visitar en Guanajuato.

Pero eso fue la versión oficial, las visiones de Lovecraft le explicaron otra historia. La sobrexplotación de la mina en busca de más diamantes provocó un desprendimiento de tierra de más de 3.000 metros, produciéndose una tremenda falla que dejó al descubierto una enorme caverna semienterrada. Las naves alienígenas cubiertas por el polvo de los años

pululaban por doquier y los modernos edificios alienígenas, se encontraban en ruinas.

No había rastro de ningún ser vivo por lo que debía ser una antigua base alienígena abandonada hace miles de años. Las naves eran ovoides y los edificios parecían formar parte de ellas, como si fueran una extensión. La visión de Lovecraft duró solo unos instantes y no pudo entender que significaba aquello, pero si esta base se encontraba allí, cuantas

bases como esta había en el planeta. Y sobre todo, estarían abandonadas o esos seres se hallaban aletargados al igual que CTHULHÚ.

Capitulo IX – LOS VIAJES II

La Universidad de Miskatónic se encuentra en la ciudad de Arkham, Massachusetts; más exactamente a orillas del río Miskatonic del cual toma su nombre. Fue fundada, en 1690 por Jeremiah Orne. Su lema es: Ex Ignorantia Ad Sapientiam; Ex Luce Ad Tenebras (De la Ignorancia a la Sabiduría; de la Luz a la Oscuridad).

En su biblioteca se albergan numerosos libros arcanos, entre los que se encuentra un ejemplar del Necronomicón, grimorio de origen árabe y portador de conocimientos ocultos. Es frecuente que la Universidad financie expediciones a tierras remotas para encontrar misterios relacionados con el cosmos y sus habitantes.

Lovecraft les propuso visitar una zona inhóspita de la Antártida que le parecía haber visto en sus visiones. Los viajes mentales inter-temporales acudían a su mente con más frecuencia y sus visiones eran cada vez más nítidas.

La expedición estaba dirigida por el eminente geólogo James Starkweather y su socio Moore, y estaba financiada en secreto por el multimillonario Howard Huges que además de rico, era director de cine y actor.

El Sr. Huges se había empecinado en acompañar a la expedición pero Lovecraft lo convenció de que no lo hiciera informándole de lo inadecuado de su decisión, ya que no sabían lo que hallarían en esas montañas blancas. Podían existir peligros más allá del entendimiento que no todos sabrían cómo afrontar.

NEW
NEW

La expedición se embarcó rumbo a la Antártida el 8 de septiembre de 1933. Partió del muelle de New York en un enorme carguero rompehielos que transportaba todo lo necesario para la expedición incluyendo

hidroaviones, trineos con perros y una tuneladora.

La travesía se realizó sin ningún suceso que remarcar y el 20 de octubre habían llegado a su destino. Debían darse prisa ya que en menos de un mes se les echaría el invierno encima y no debería encontrarlos allí.

Viajaron por el suelo nevado unos 20 kilómetros y por fin llegaron a las montañas que les había indicado el escritor, en sus visiones contemplo unas rocas enormes destacando soberbias por encima de un valle angosto aunque suficiente para acampar.

Montaron el campamento con rapidez y se dispusieron a inspeccionaron el lugar. La base de una montaña no muy alta era el lugar perfecto para colocar la tuneladora. Con la

ayuda de los hidroaviones arrastraron la pesada herramienta y en un par de horas estaban preparados para perforar.

La pequeña tuneladora era un invento del ingeniero William Lake que impartía clases en la Universidad de Miskatónic, el profesor acompañaba a la expedición para asesorar a los obreros. En realidad lo que esperaban encontrar era una antigua base alienígena parecida a la de Mineral de Pozos en Guanajuato.

La tuneladora producía un ruido ensordecedor y las vibraciones hacían temblar la montaña, produciéndose multitud de avalanchas. De repente sobre el ruido del motor se oyó una especie de rugido y la montaña más grande comenzó a temblar.

Los obreros cesaron el trabajo y todos miraron como la montaña se abría dejando al descubierto una enorme boca con miles de dientes que empezaron a devorarlo todo.

El monstruo que habitaba en la montaña salió arrastrándose como un gigantesco gusano y fue tragándose todo lo que hallaba a su paso, en su enorme garganta cayeron los obreros y el propio Starkweather, el resto de la expedición, sus máquinas, los hidroaviones y el resto del campamento.

En el valle helado, se hizo un silencio sepulcral y la bestia se refugió en la montaña como si esto nunca hubiera pasado.

Capitulo X – LOS VIAJES III

El escapista.

Lovecraft quedó destrozado con lo que luego fue conocido como la tragedia del Área 122. Se lamentaba de haber enviado al profesor y sus amigos a esa horrible muerte. Los supervivientes le explicaron lo ocurrido y Lovecraft no entendía como

no pudo verlo en sus ensoñaciones. Quizás lo sucedido era demasiado horrible y su mente lo borró de inmediato.

La universidad dio por zanjado el tema aludiendo a un terrible alud que había acabado con todos los miembros de la expedición. Al menos esa fue la versión oficial que se publicó en todos los diarios del país.

Howard Huges había acabado de rodar su última película y estaba muy agradecido a Lovecraft por haberlo convencido de no ir con la expedición. Le quiso pagar el favor financiándole un increíble proyecto.

El sr. Huges presentó a Lovecraft a un importante editor de New York que quería publicar un libro de escapismo protagonizado por Hasta Houdini, el prestigioso ilusionista.

Hacía ya años que Houdini no practicaba el escapismo en el muelle de New York, ahora lo hacía en los grandes teatros y en los salones de la aristocracia. Debido a la muerte de su

madre, a la que estaba muy unido, se volvió huraño y desconfiado.

‘’ En un baile de sociedad le hablaron de unas videntes asiáticas que hacían hablar a los muertos y Houdini sin pensarlo acudió a visitarlas. Quería hablar con su madre, quería preguntarle si era feliz en el otro lado.

Pero Houdini se sintió engañado y las acuso de estafadoras:

- ***Esto es un fraude, esta mujer no es mi madre. ‘’***

Lovecraft también deseaba conocer al mago, había oído hablar de él en varias ocasiones y estaba fascinado con sus hazañas. El editor siguiendo las indicaciones del mecenas concertó una entrevista entre los dos al día siguiente.

El seños Houdini también admiraba a Lovecraft, había leído algunos relatos en el WEIRD TALES que le habían acongojado. La

conversación fue intensa y distendida y los interlocutores llegaron pronto a un acuerdo.

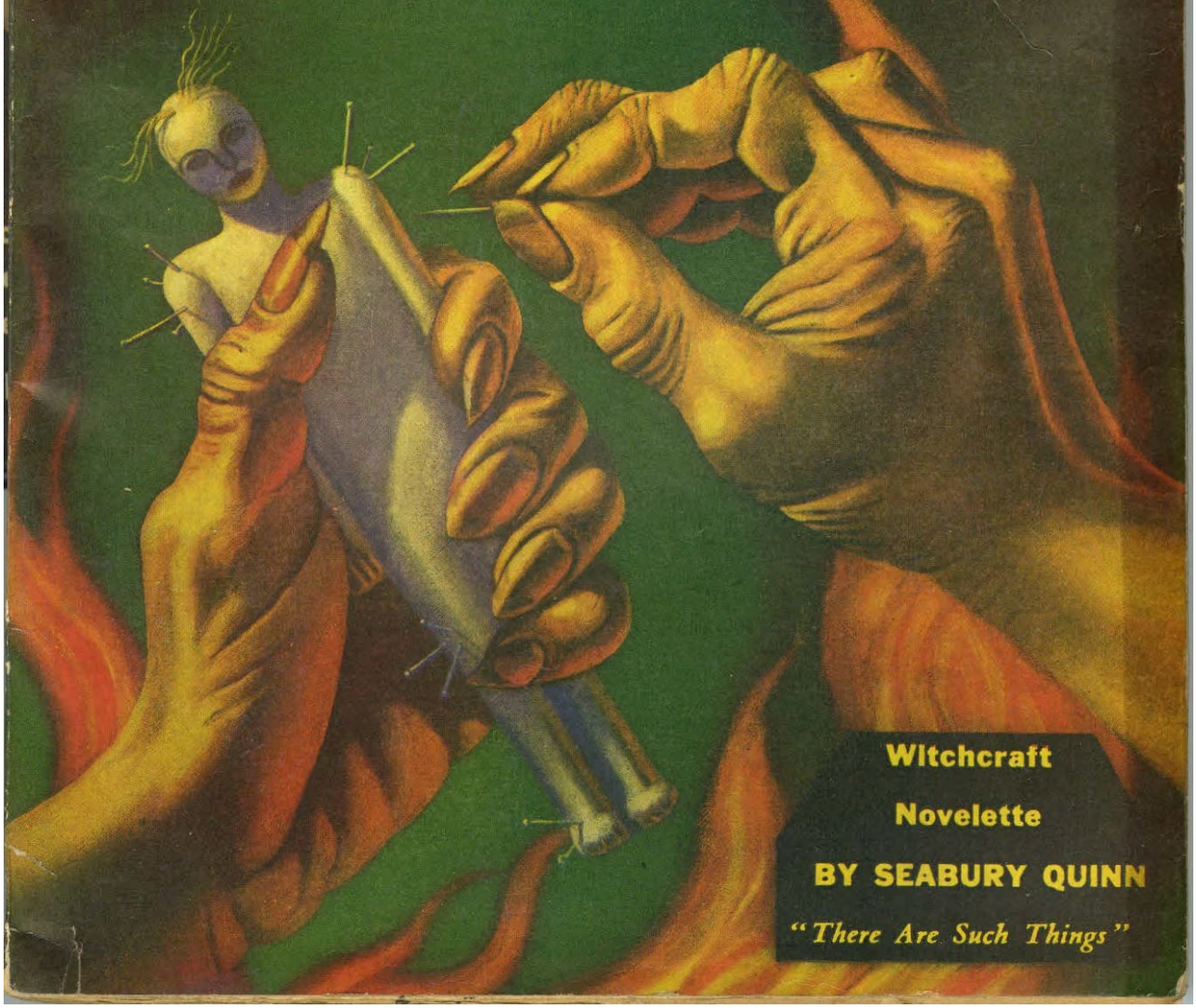
New—never-before published novel by **LOVECRAFT**

"Last of the Lovecrafts"—Says Its Discoverer, August W. Derleth

MAY

Weird Tales

15¢



Witchcraft Novelette

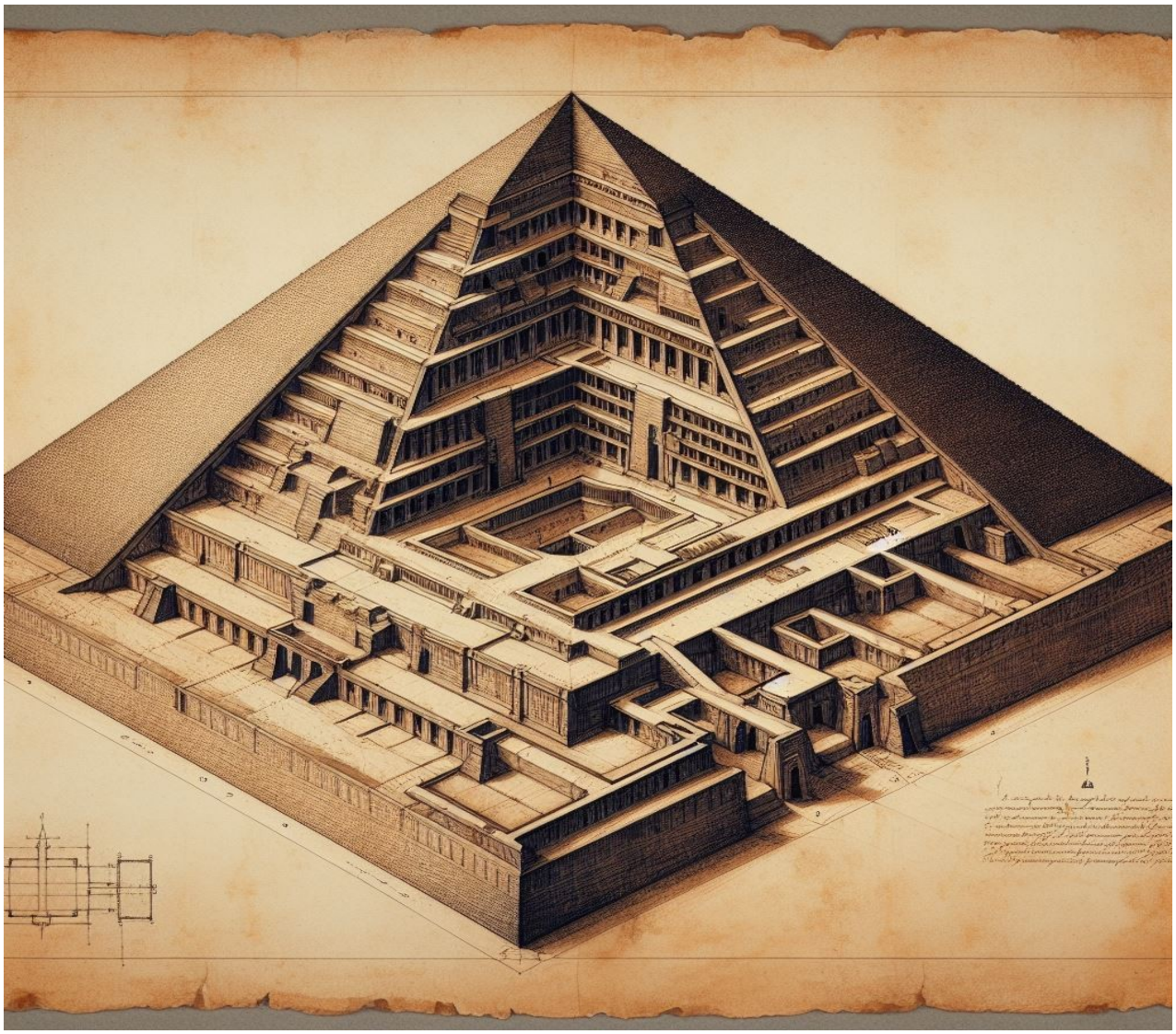
BY SEABURY QUINN

"There Are Such Things"

Capitulo X – LOS VIAJES III

Mr. Houdini

El libro que Houdini había imaginado que escribiría Lovecraft, versaba sobre la entrada en una pirámide llegando hasta el centro de la misma y al fin escapar de ella sorteando los cientos de falsos pasadizos hasta llegar a la salida.



Pero Lovecraft se había vuelto más aventurero y su propuesta era hacer que

Houdini realizara la aventura en persona, le narrara lo que le había sucedido y luego él lo escribiría.

Pedirle a un oso que no se rasque en un árbol, es tarea ardua difícil; al igual que lo era pensar que Houdini no aceptaría el reto que el de Providence le proponía.

Lo prepararon todo y Houdini disfrazado de explorador partió hacia el desierto.

Lovecraft le indicó que la pirámide más pertinente del Valle de los Dioses en Giza, era la de Sekhmekhet. Este era un faraón seguidor del Dios Karim Kawkab ‘’El que viene del cielo’’. Y así hacia el desierto se encaminó Houdini.

La puerta de acceso estaba enterrada en la arena y Houdini sin ayuda, tuvo que tirar de pico y pala durante un par de días. Finalmente logró acceder a su interior y al instante, quedó maravillado. La paredes estaban llenas de relieves que seguramente hablaran del faraón y de su vida. su sola visión ya valía la visita a la pirámide.

Houdini comenzó su ascenso hacia el centro de la pirámide. Según las visiones de Lovecraft, debía recorrer angostos pasillos hacía una sala mayor, que era donde se hallaba el sepulcro de Sekhmekhet.

Estuvo más de dos horas perdido, dando vueltas por aquel laberinto de paredes lisas y por fin volvieron a aparecer de nuevo unos jeroglíficos, esta vez más extraños que los anteriores. Siguió por ese pasillo, hasta dar con un acceso que conducía al centro de la pirámide y al sarcófago del faraón.

La simplicidad del sepulcro contrastaba con el de otras pirámides descubiertas con anterioridad. Incluso el sarcófago parecía diferente a otros hallados en otros lugares. Resultaba mucho más moderno. Destacaba sobre el resto del lugar en el cual no aparecían más objetos. Parecía como si hubieran saqueado la tumba hacía mil años.

Viendo frustrado el intento de llevarse algún objeto único que demostrara su hazaña,

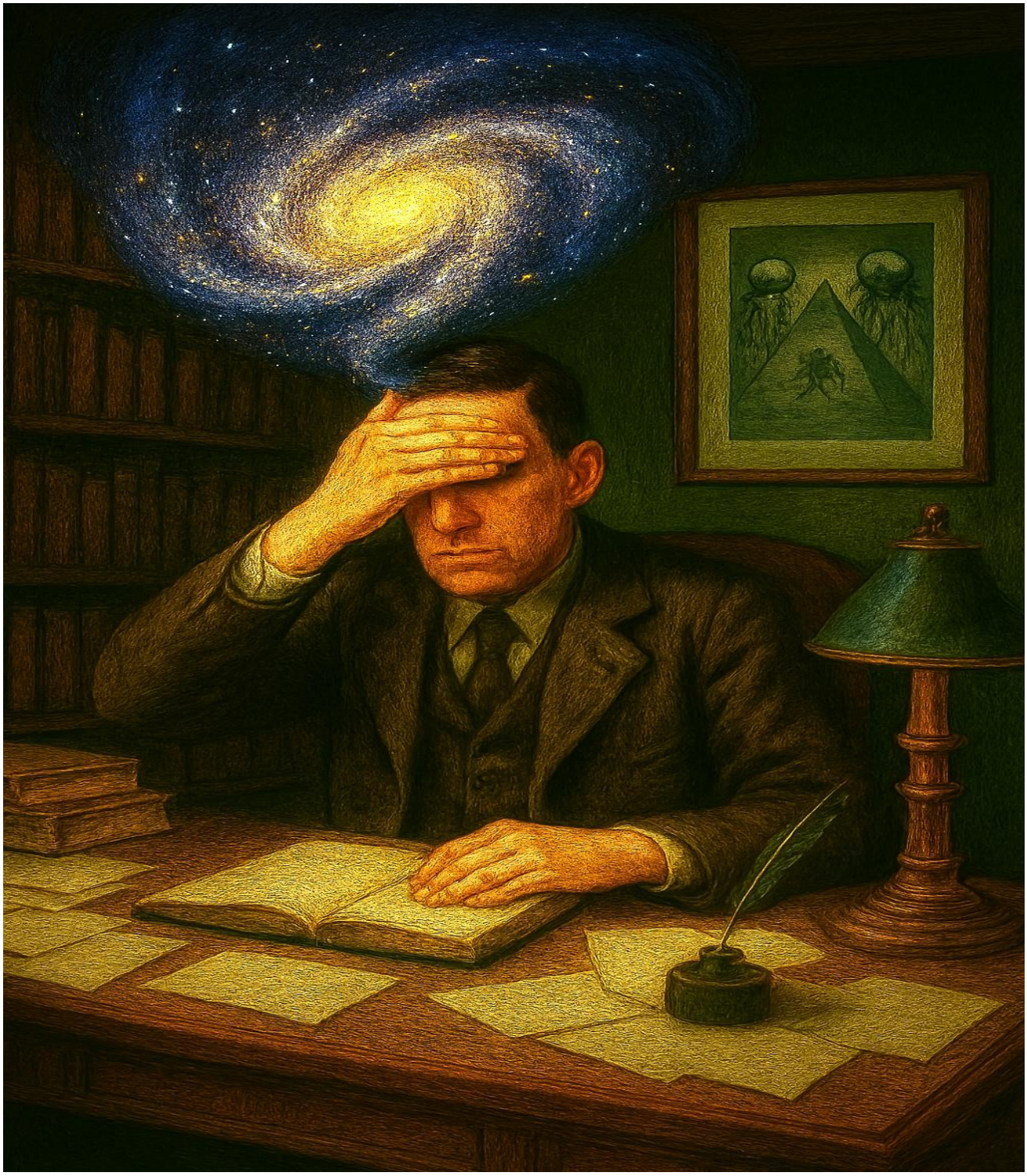
tomo algunas fotografías e inició el camino de regreso a la salida, rezando para que esta vez no se perdiera y la hallara con prontitud.

De repente un rugido y un sonido estridente auguraban la presencia de algún animal en la estancia. Una mezcla de miedo y curiosidad, se convirtió en terror cuando vio aparecer un monstruo que no esperaba.

Era una especie de ser horrendo, de un tamaño enorme, como de cuatro metros de altura con unas barbas de tentáculos y una cabeza de alíen. Tenía una enorme cola con la que se iba golpeando por las paredes.

El escapista, alucinando se quedó parado sin poder moverse.

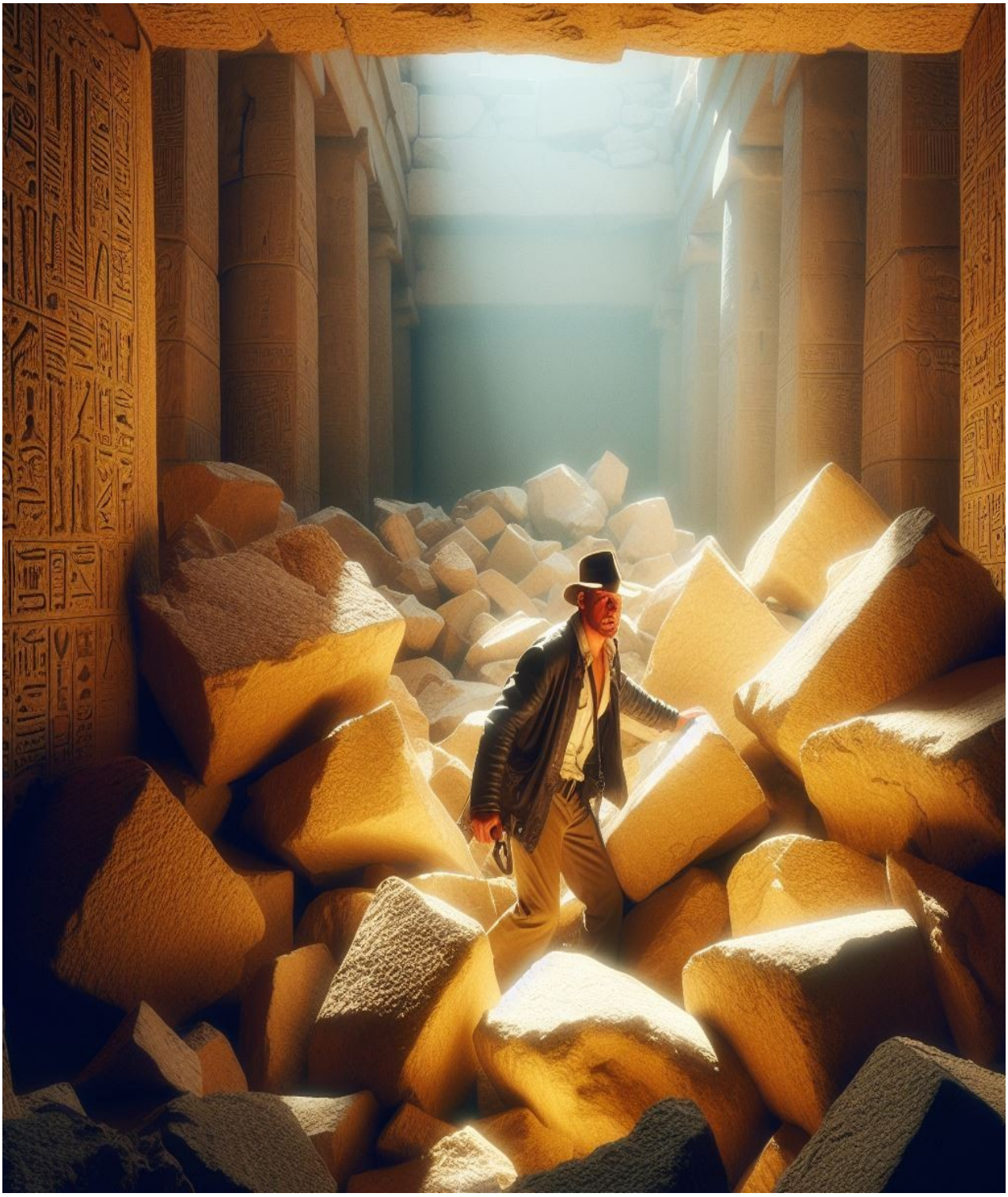
Casi sin respirar conteniendo el aliento se escondió en un resquicio, pero la bestia ya lo había visto y se lanzó en su busca. Intentó encender una bengala pero el monstruo se la arrebato de un zarpazo. Houdini busco una salida y el monstruo le siguió alcanzando la puerta y bloqueándola con su enorme cuerpo. El bueno de Houdini tiró de magia y arrastrándose se coló por debajo de sus enormes piernas.



Echó a correr sin mirar atrás con las pupilas desencajadas y los nervios a flor de piel. Se preguntaba que debía ser ese ser horrible, enorme como un elefante, pero su mente no lograba entender nada. Lovecraft, no tenía ningún conocimiento de las criaturas, solo pudo visionar las pirámides a medio construir y la sala central del mausoleo. Los

alienígenas habrían generado una barrera psíquica imposible de atravesar para el escritor.

El cansancio le hizo detenerse, comprobó que nadie le seguía y ya más tranquilo buscó la salida. Nada le parecía reconocible, pero pronto llego a un pasillo estrecho del que salía una enorme luz. Entró en una sala semi destruida y llena de escombros, la caída de enormes piedras había dejado al descubierto una brecha por la cual pudo salir al exterior de la pirámide.



El monstruo no lo siguió, al contrario, se dirigió a una sala contigua donde se hallaba su base. Allí, varias naves alienígenas en aparente buen estado le estaban esperando. Avisó a sus congéneres que se metieron sin dudar en la nave más grande y encendiendo los

motores, salieron a toda pastilla de la pirámide.

El mago Houdini estaba a salvo, había salido junto al vértice superior de la pirámide, medio enterrado por los derrumbes. Miró al sol deslumbrante y entonces vio sobrevolar por encima de la pirámide una nave alienígena. Entendió que aquella bestia se habría ido y con ella solo quedaba un nuevo misterio sin resolver.

Pensó que Lovecraft tendría suficiente material para escribir y que él, tendría su libro.

Howard Huges pretendió hacer una película, pero Lovecraft lo convenció de que no la hiciera, le informó informándole de su decisión ya que podían existir peligros más allá

del entendimiento humano que no todos sabrían cómo afrontar.

Capitulo XI – LA FUNDACIÓN BELLS

Desde el bisabuelo Andrew, los Bells habían presidido la institución. La Fundación Bells llevaba 200 años cubriendo las necesidades de la medicina moderna, bien a través de donaciones, o a través de investigaciones y fármacos propios.

Pero desde que Orson Bells tomó el mando, sus empresas habían dado un salto exponencial y se habían situado en la cima del mundo empresarial ganando así cientos de billones de dólares.

Bells era un hombre sin escrúpulos, el mejor de los Bells para dirigir las empresas y liderar la Fundación.

Los últimos logros de CENTREX, su empresa de Bio Criogenización celular, la clonación de órganos y la creación de materia orgánica, había dado la vuelta al mundo, siendo publicadas en revistas científicas.

El caso de Elsa Manakis, estrella del music hall y conocida de Lovecraft que quedó

destrozada en un accidente en el teatro y su posterior restablecimiento, fue de lo más sonado. Fue en 1930 y todavía a día de hoy se sigue estudiando en las universidades.

Fue en esa época, cuando el padre de Orson, Lindelal Bells, contrató para sus empresas a una eminencia recién salida de la Universidad de Miskatónic, el doctor Frank Stein, el cual realizó una soberbia implantación de órganos y miembros a la mujer.

A partir de ese momento y aún hoy día se siguen aplicando los estudios a base del gen testicular de los murciélagos gigantes de Filipinas, el ‘’Zorro Volador Coronado de Oro’’. Que fue un descubrimiento del Dr. Stein.

Los criaderos de murciélagos de Bells eran conocidos por los críticos como los ‘’mataderos’’ ya que solo se aprovechaban los machos para las operaciones, no sirviendo las hembras, que eran incineradas al nacer.

El gen de los genitales de los machos poseía una partícula que se sintetizaba en un almizcle que inyectado a los miembros y los órganos de silicona les insuflaba la vida. Esto era muy eficiente para implantes en

amputaciones o en órganos muy deteriorados o inservibles.

En una de las últimas operaciones en un centro de la fundación ocurrieron unos hechos que ha día de hoy todavía no han sido suficientemente explicados.

Se realizaron varios implantes a Emerson Von Draken un obrero de la construcción que cayó al vacío desde una

altura de más 200 metros. Su cuerpo quedó completamente destrozado e inmediatamente fue entregado a la fundación para que intentaran reconstruirle.

Habían pasado tres meses desde su ingreso, cuando por fin le dieron el alta. Los que asistieron a esa escena macabra, afirman lo siguiente:

- ***El hombre entró en el vestíbulo del hospital, desplegó unas enormes alas de murciélago y mostro una enorme dentadura con unos enormes colmillos, emitió varios gruñidos y dirigiéndose a una de los ventanales destrozó los cristales y saltó al exterior!!***

La pregunta que Lovecraft se hizo, es, si ese paciente además de desarrollar las alas y la mandíbula del ‘’Zorro Volador’’, también habría desarrollado su instinto asesino que les hace desangrar a cientos de animales, incluidos humanos, durante toda su vida?

Capitulo XII – EL VIEJO HÉCTOR VOLDEMOR

Edgar Poe, uno de los amigos de Lovecraft había esbozado un cuento de terror y quería saber la opinión del escritor de Providence, antes de darle la forma final y publicarlo. Se lo hizo llegar a través de un mensajero y Lovecraft no tardó en leerlo con sumo interés, sabía que Poe atravesaba una época rebosante de creatividad y no perdería la oportunidad de confirmarlo, leyendo esta obra.

El pliego sin título, empieza con un poema que lo dejó con la boca abierta.

Semblante en la mirada
Y tristeza en el corazón,
el viejo noble que esconde
un secreto que lo hace vulnerable
y ridículo.
Su alma no encuentra consuelo,
solo espera su muerte,
pero esta no llega.

El viejo Voldemor asiste al entierro de su única hija que ha de poco, murió de una sobredosis de morfina. Tenía tan solo 25 años y su padre sentía remordimientos por lo sucedido. Murió sola, con la única presencia de su hija de tan solo 8 años.

La pequeña quedó al cuidado de Voldemor que le brindó su casa con desgana. Al poco tiempo Voldemor cayó enfermo, ya tenía una edad y aunque no lo reconocía, la muerte de su hija le hizo mella.

La niña sufría en silencio la muerte de su madre, pero tenía una misión que le había

prometido realizar en su lecho de muerte, esa promesa le hacía llenarse de fuerza y valor.

Comprobó que su abuelo estaba dormido y que el servicio se había ido a sus aposentos, para, siguiendo las instrucciones de su madre, dirigirse al sótano de la mansión.

Una vez allí desplazó no sin esfuerzo una estantería vieja repleta de libros y descubrió una puerta enmohecida que se hallaba detrás.

Su madre le explicó que su abuelo se casó con una mujer muy dulce que se dedicaba a la magia blanca, sin que su marido tuviera conocimiento.

Había transformado el sótano de la casa, en un laboratorio donde creaba las pócimas que la habían hecho famosa entre sus amigas y conocidas. Eran cremas de belleza, anticelulíticas, calmantes para la tos y todo lo que generaba bienestar y curaba a la gente.

La niña entro en el lugar y pudo comprobar que había de todo en las estanterías. Opio, clavo, dientes de rata en un bote de cristal y varias hierbas medicinales que su abuela debía usar en sus ungüentos sanadores.

Había un frasco de morfina que fue la causante de la muerta de su madre. Se había habituado a inyectársela cuando faltó su

madre. Ella le decía que había en el laboratorio sustancias peligrosas que nunca debía tocar.

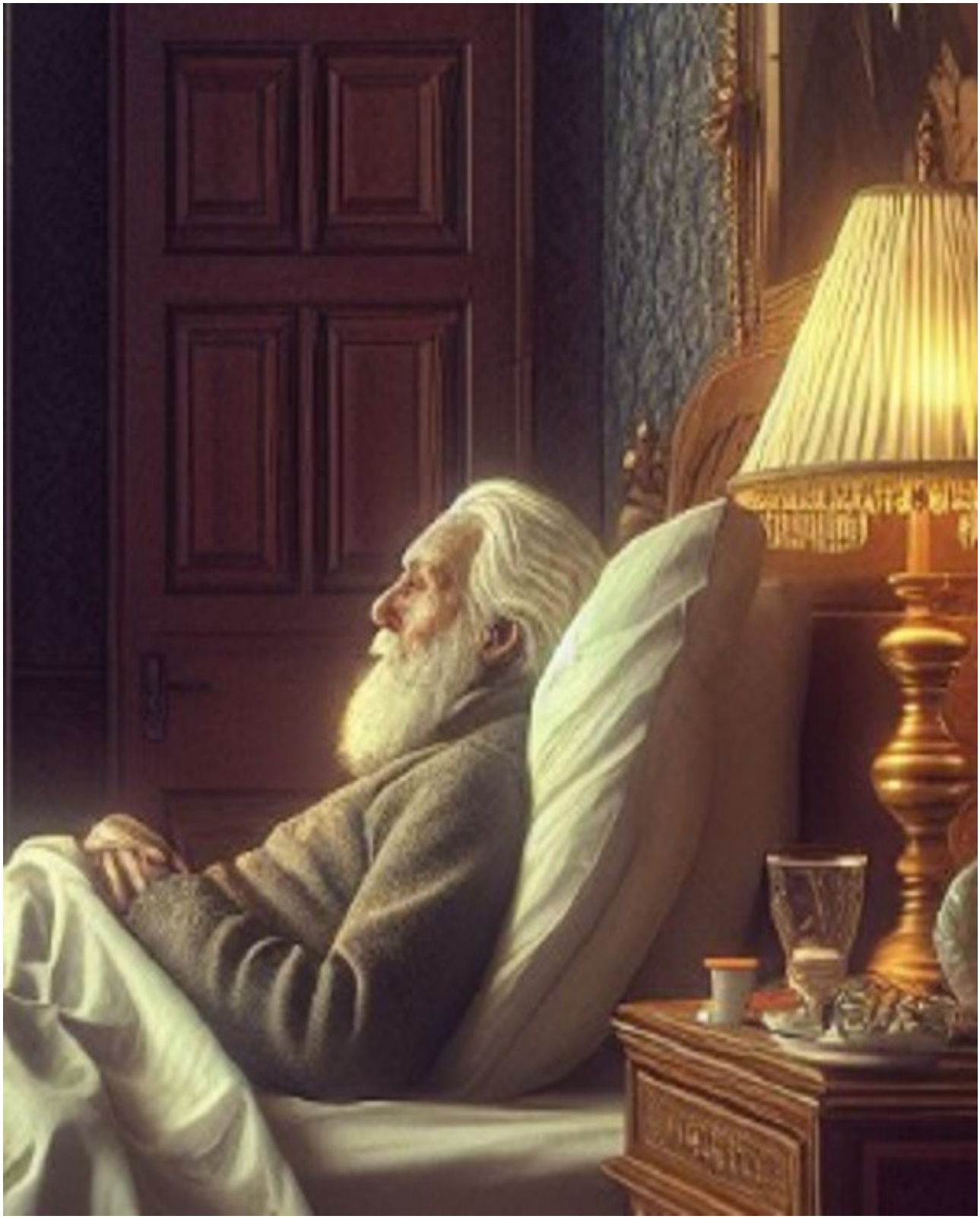
Una noche, mientras realizaba una liturgia mágica junto a otras brujas blancas en un bosque cercano, fueron detenidas por los agentes de la autoridad local que las entregaron al pueblo para que las apalearan hasta la muerte y las quemaran después; sin que Voldemor hiciera nada por impedirlo.

Capitulo XIII – EL VIEJO HÉCTOR VOLDEMOR II

Morfea que así se llamaba la niña en honor a su abuela, comenzó sus trabajos en el laboratorio. Su madre le dijo que había un libro que tenía la fórmula de la pócima necesaria para el conjuro y la niña inició la venganza.

Su madre Viviana, la había instruido muy bien en el manejo de las artes mágicas y así preparó el mejunje que debería ingerir el viejo. Todas las tropelías cometidas por Voldemor iban a tener su merecido castigo.

Durante varios días la niña le sirvió el desayuno a su abuelo y en el menú incluyó la pócima que le había preparado. Durante un tiempo la salud de Voldemor pareció mejorar pero más adelante comenzó a decaer y fue necesario llamar a su médico de cabecera, que era además amigo de la familia.



El médico se presentó en la mansión y se asustó de como vio al anciano, había perdido mucho peso, la lividez de su rostro no auguraba nada bueno, tomó unas muestras de

sangre y orina, y se marchó de la casa ordenándole descansar.

El médico volvió compungido, lo que traía no eran buenas noticias. Saludó a su amigo y antes de que pudiera hablar, el anciano le dijo:

- Amigo Sansón, sé que me estoy muriendo, pero antes de hacerlo quiero explicarte mi amargura.

Hace nueve años mi hija Viviana apareció ante mí ultrajada por el jardinero. No solo no la creí, si no que la llamé puta y la eché de casa. Le doblé el sueldo al jardinero y le pedí discreción.

Había lanzado a mi pobre hija a la voracidad de la calle, con una criatura en su vientre y semidesnuda. Soy un malnacido y se que lo pagaré muy caro.

El anciano descansó un momento y casi sin respiración, siguió hablando:

- He dejado que todo este tiempo mi nieta me envenenara, sabía que venía a vengarse de lo que le hice a su abuela y a su madre, y lo acepté. Mis remordimientos no me dejan vivir y ahora prefiero morir.

El médico quedó perplejo por las palabras de Voldemor y sin dejarle continuar, le habló:

-Héctor Voldemor, viejo amigo, no vas a morir, De hecho ya estas muerto, pero el veneno que según tú, te dan para matarte, te hará vivir para siempre!!

Capitulo XIV – LOVECRAFT : LA ISLA MISTERIOSA

''Año 2126. Después de la tranquilidad que nos dio ''EL PLAN DE ESTABILIDAD MUNDIAL'' firmado en el año 2100, por todos los

principales poderes del mundo. La investigación del Cambio Climático, se había vuelto una prioridad.

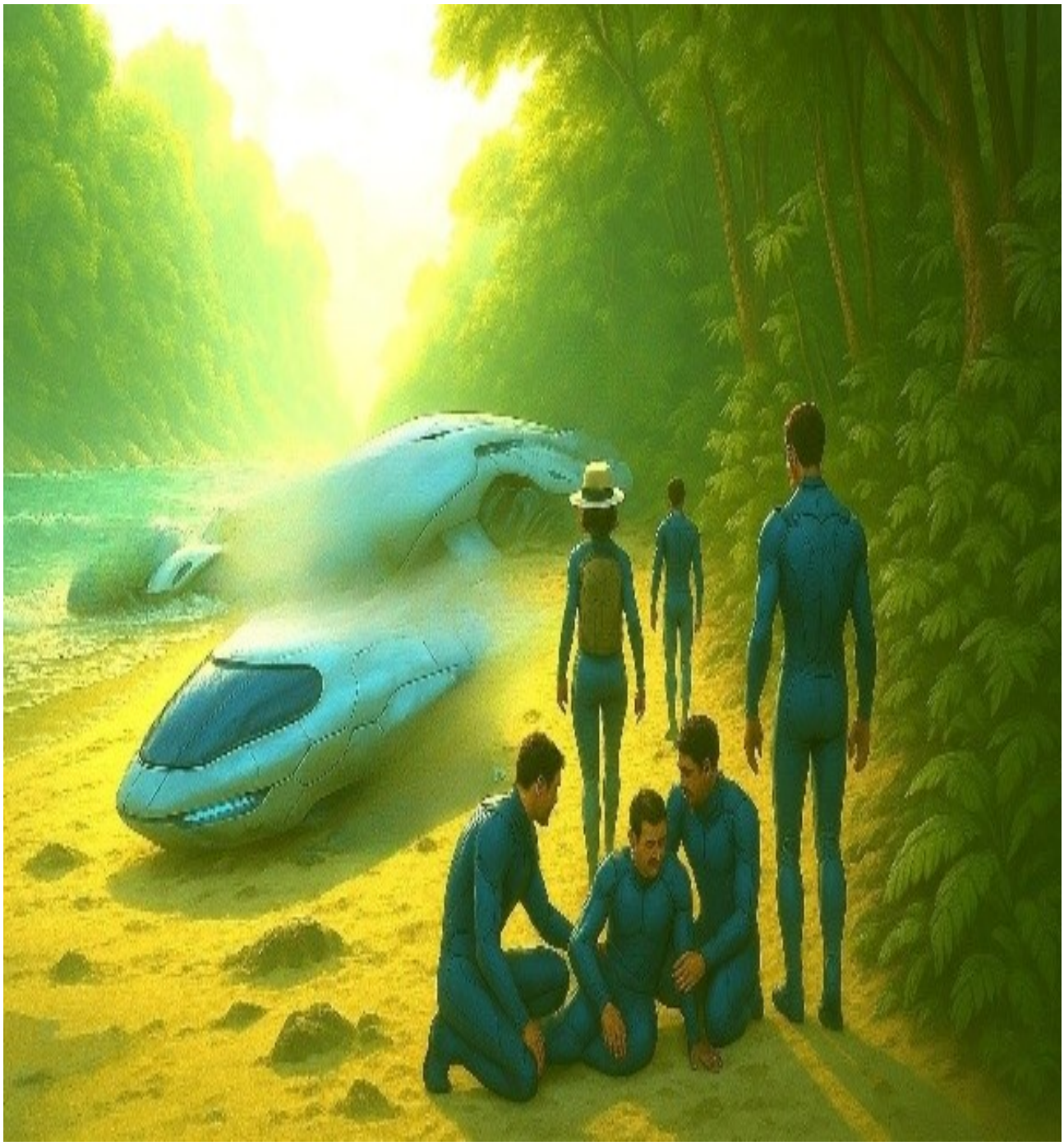
Un grupo de científicos, militares y ciudadanos viajan en una expedición secreta, abordo de un dirigible de última tecnología. Su misión: investigar un fenómeno extraño en medio del océano, donde las mediciones de gravedad y espacio-tiempo parecen alteradas. Pero en pleno vuelo, una tormenta fuera de toda lógica los golpea y los hace caer en una isla desconocida.''

Episodio 1: El accidente

El dirigible Aurora surcaba los cielos con precisión, junto a una réplica de escolta sin pasajeros. Llevaba a bordo un equipo variopinto: científicos, militares y exploradores. Su misión era investigar una anomalía en mitad del océano Pacífico, un lugar donde las mediciones de gravedad y tiempo parecían alteradas.

Pero algo salió mal. La tormenta apareció de la nada, una fuerza imposible para cualquier sistema meteorológico conocido. Los instrumentos fallaron. Los motores dejaron de

responder. Y en cuestión de segundos, los dos dirigibles descendieron en picado, atrapados en un vórtice que devoró las naves.



El impacto no mató a nadie, aunque dejó a varios heridos. Al despertar, los supervivientes se encontraron en una isla inmensa, cubierta de una vegetación espesa e impenetrable. Pero lo más inquietante eran las ruinas. Columnas de piedra con inscripciones

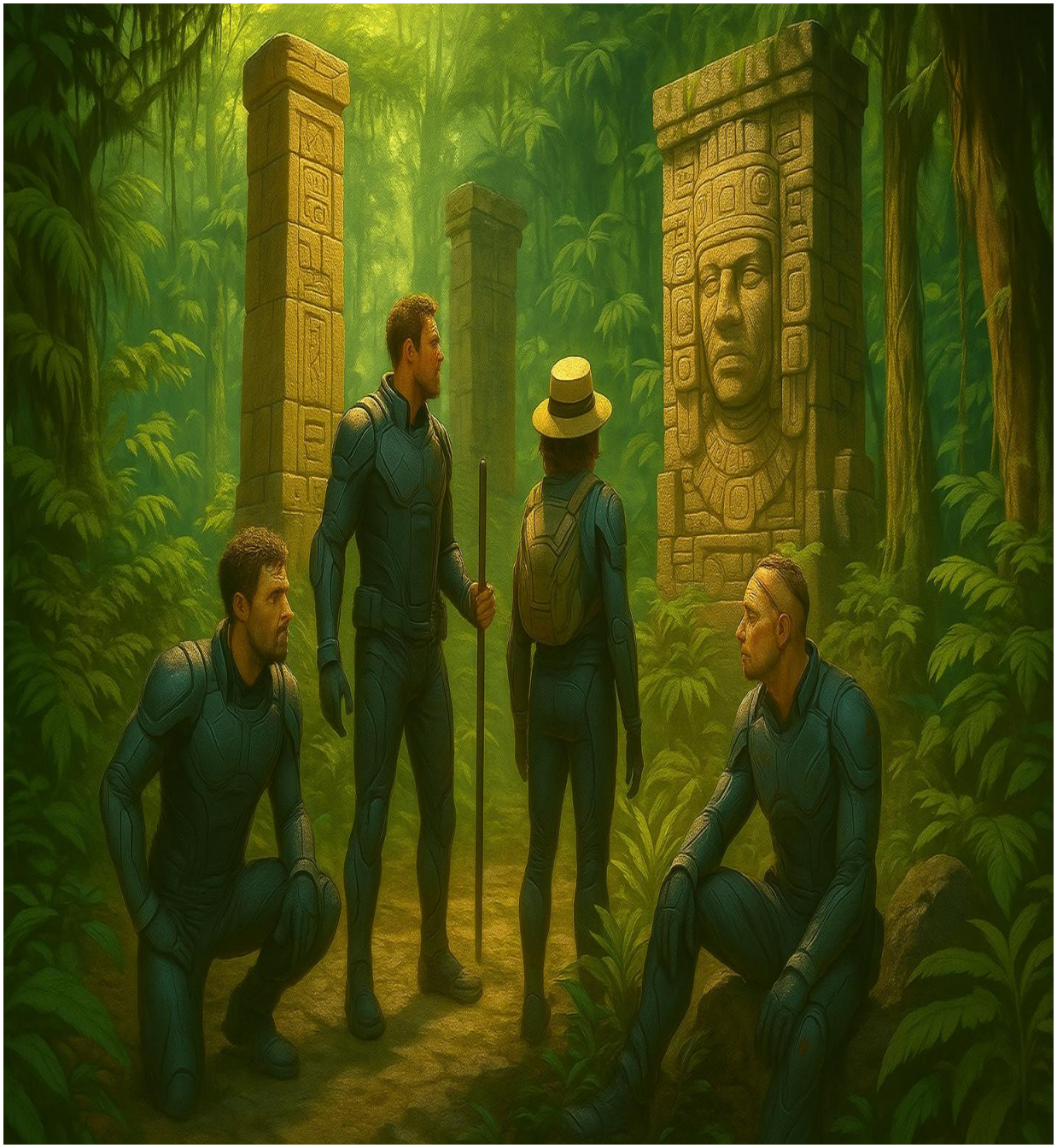
que parecían egipcias, pero también tallados que recordaban a culturas mesoamericanas.

-‘’Como es posible? Dijo la doctora Pencroff.

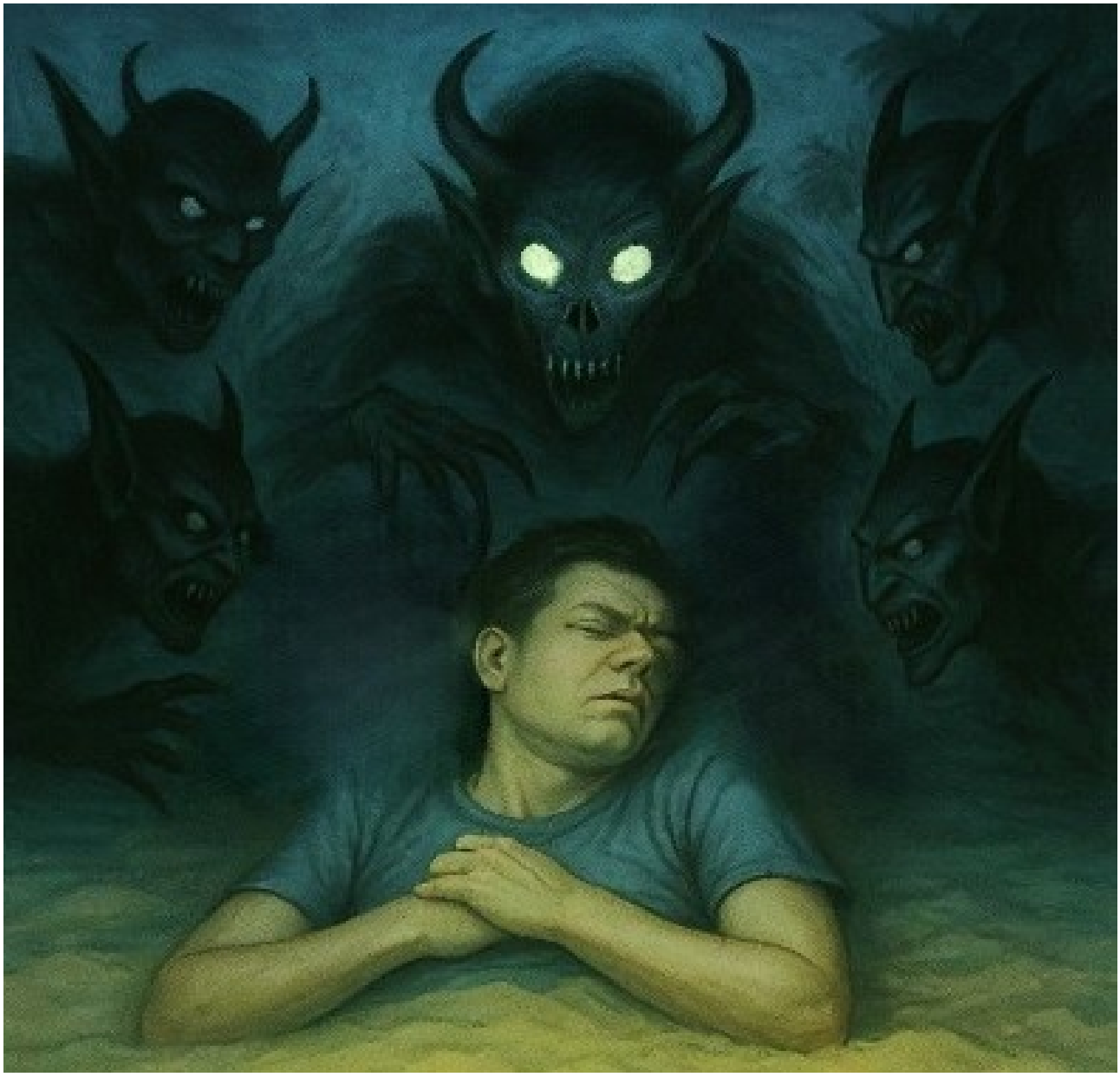
Cyrus Holt, el ingeniero, se adelantó a la respuesta del grupo.

-" Lo primero es saber si estamos seguros, luego, buscaremos respuestas."

La isla no solo resultaba misteriosa… sino que parecía estar viva. Algo los observaba. Las brújulas giraban sin sentido. Los relojes avanzaban y retrocedían sin lógica. El grupo se reunió en un improvisado campamento para pasar la noche.



Episodio 2: Los Demonios de la Noche



‘’ Todos hemos oído hablar de los demonios de la noche, surgen al quedarnos dormidos y se apoderan de nuestros sueños para colarse en ellos. Hay culturas que creen que es la forma que tiene nuestra mente de ahuyentar los miedos’’.

Al amanecer algunos se miraron sorprendidos, como si no supieran lo que había pasado. Inmediatamente recordaban y se daban la vuelta mirando al suelo. De repente apareció Bryan Herbert, el joven estudioso, experto en la cultura del siglo XX.

Afirmaba que había encontrado la primera señal de que no estaban solos: una estructura metálica, sellada, oculta bajo la vegetación. Y junto a ella, un nombre grabado en una placa oxidada H.P.LOVECRAFT.

Episodio 3: La cámara secreta

Bryan les explicó, que el tal Lovecraft, fue un viajero del tiempo del siglo XX, más conocido como escritor que como navegante. Varios de sus escritos, se basaron en esos viajes, tanto al pasado, como al futuro. Pero la verdad era que a Bryan le sorprendió, hallar vestigios suyos en aquella isla.

Bryan con la ayuda de los demás, logró abrir la compuerta del cubículo y accedió a la cámara secreta de Lovecraft.

Mientras trataban de recuperarse del tufo que salia del interior, Bryan siguió con su historia. –‘’Lovecraft desapareció en uno de sus viajes, y por lo que veo murió aquí encerrado, junto a los restos medio enterrados del monstruo de Cthulhu.’’

La visión era dantesca, un lúgubre espacio lleno de artilugios muy propios de Lovecraft, con su esqueleto al fondo, junto a una librería vetusta, llena de obras de Julio Verne, unas conocidas y otras inéditas. Un poco más allá dentro de un socavón, los tentáculos a medio enterrar del Dios de la Llamada.

Capítulo 4: Regreso al campamento

Todavía impresionados por el hallazgo, el grupo regresó al campamento con una mezcla de emoción e incertidumbre. Bryan Herbert,

arrumbó con todo lo que pudo antes de cerrar la cámara secreta.

Cyrus fue el primero en llegar a la playa, se sorprendió al ver como unas grandes marcas surcaban la arena. Antes de marchar el grupo no estaban. Se subió a lo alto de un montículo cercano y gritó a sus compañeros.

-‘’Mirad esto!...es un mensaje ¡VAYAN AL FARO!

Los demás quedaron totalmente absortos, quien puede haber escrito eso?

A Bryan le suenan esas palabras, entre lo que recogió del refugio de Lovecraft, había un mapa, escrito en blanco sobre negro ‘’ MAPA DE EL FARO DEL FIN DEL MUNDO’’.

-‘’ Estamos en el Sureste de la isla y el faro está en el norte, podríamos llegar antes de que anochezca’’. Dijo la Doctora Pencroff.

Capítulo 5: El intercomunicador

Y así iniciaron su marcha. La espesura de la selva era importante, flores del tamaño de aspas de molino los rodeaban, notaron la presencia de algo extraño, pero no vieron nada. Mientras caminaban, conversaron sobre la isla.

-"Hasta ahora hemos encontrado restos de una civilización imposible y referencias a personajes que no deberían estar aquí. ¿Espero

que en el faro encontremos vestigios de hay alguien más en la isla?".

Dijo Cyrus, que se había erigido como el líder del grupo.

Mientras discutían, la selva pareció moverse. No por el viento, era como si ‘’algo’’ los estuviera siguiendo. Fue entonces cuando AdNabari, el especialista en comunicación y supervivencia, notó algo inquietante:

-" Escuchad! nuestros intercomunicadores... están recibiendo una señal."

Capitulo XV – LA ISLA MISTERIOSA II

Capítulo 1: El Gigante

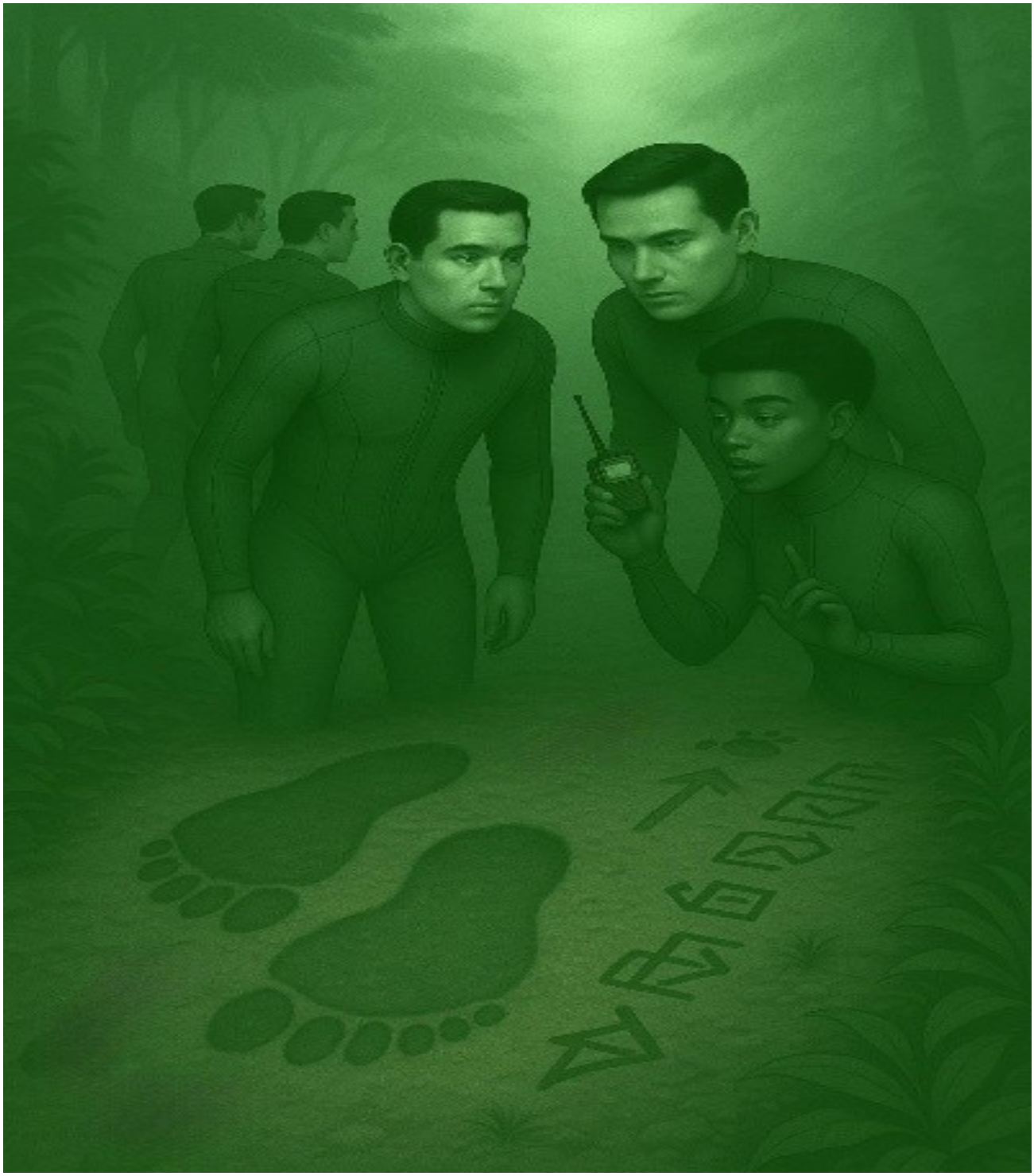
Del intercomunicador de AdNabari surgió un chasquido estático. Luego, solo ruidos y una voz mecánica, distorsionada incomprensible para los oídos humanos. A continuación, la temperatura cambió. ‘’Un frío antinatural’’ los envolvió. La niebla emergió de la nada, una capa espesa y plateada que cubría el suelo como si la isla quisiera ocultar sus secretos.

Cyrus fue el primero en notar la figura en la niebla. Era una silueta alta, inmóvil.

Bryan, tragó saliva.

-" Algo nos acecha, no os separéis..." murmuró.

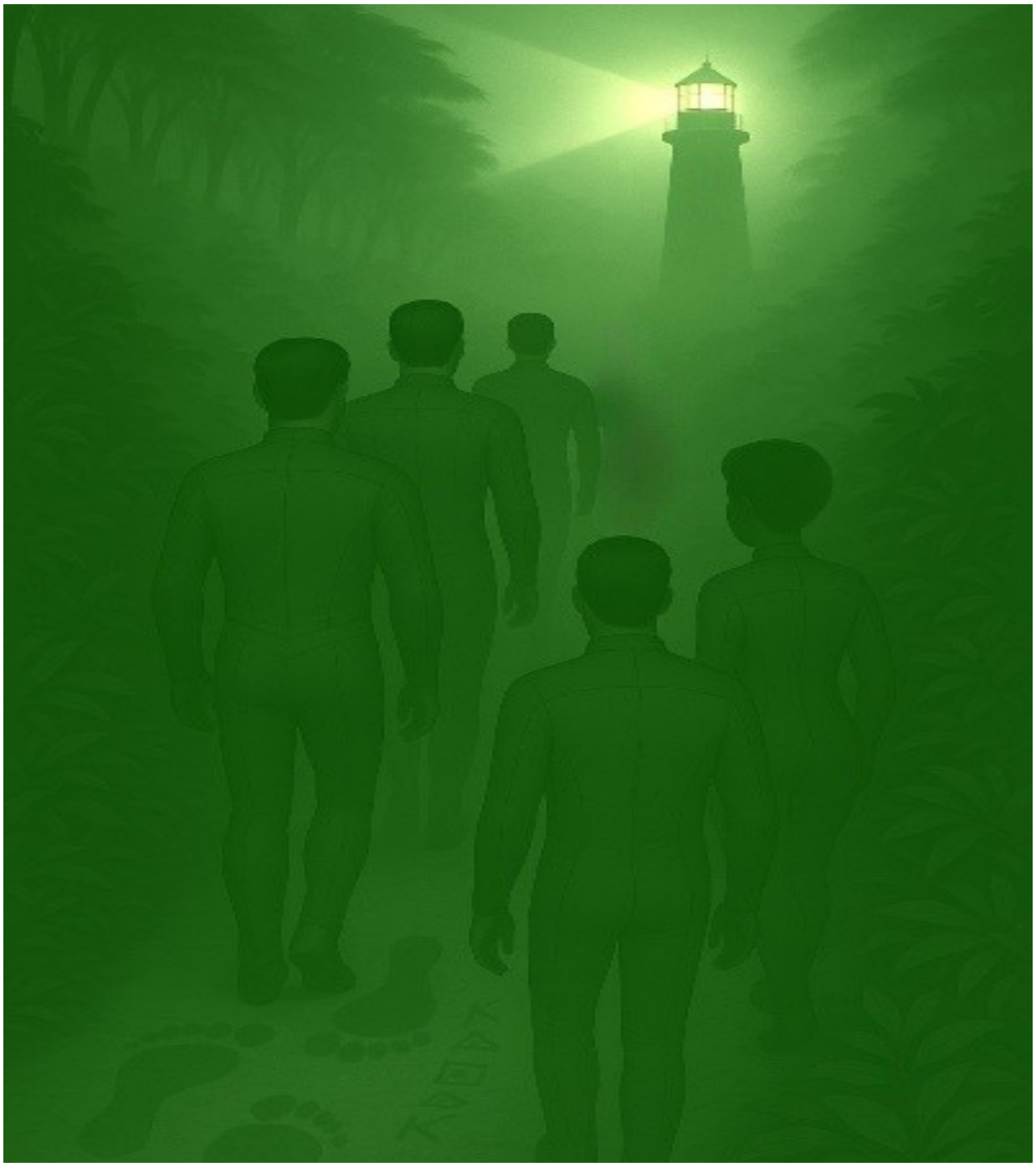
La figura comenzó a moverse, deslizándose entre la niebla con pasos imposibles de escuchar. Era humanoide, pero su silueta era borrosa, la niebla lo cubría casi por completo.
Luego, como si nunca hubiera estado ahí, la figura se desvaneció.



Capítulo 2: El Faro Invisible

La niebla comenzó a disiparse, pero aun y así sobre ella, vieron unas huellas enormes que flotaban, junto a unos trazos con una serie de símbolos que parecían instrucciones… un mensaje guiándolos hacia el faro. Ahora más que nunca, sabían que el faro no era solo un

refugio, sino la posible ‘’clave’’ de lo que sucedía en la isla.



Cyrus, les hizo notar al grupo, que estaba anocheciendo, parecía que el tiempo pasaba más rápido en la isla. Los demás asintieron y siguieron hacia el faro, la arena daba paso a las rocas y en cuanto se acercaron se oyeron unos disparos, provenían del faro, pero no les disparaban a ellos.

El grupo se agazapó detrás de las rocas cercanas mientras el eco de los disparos aún resonaba en el aire. ¿Quién estaba en el faro?. Cyrus sacó sus binoculares y enfocó la estructura. Algo se movía en la parte superior, era difícil de distinguir entre la neblina, pero la silueta parecía humana...

De pronto, otro disparo. Esta vez, más cerca, las rocas a sus pies saltaban con el impacto. De pronto desde el faro, se oyeron unos gritos que los alertaban.

—"¡Corran, están cerca!...corren peligro"!!

Bryan, impulsivamente echó a correr hacia el faro, y los demás al verlo lo siguieron. No sabían de que huían, quizás el verdadero peligro estaba en el faro, pero pensó que *s*i quisieran matarlos, ya lo habrían hecho.

De pronto el faro desaparece y en su lugar se muestra una puerta tridimensional, los disparos de laser pasan por encima de sus cabezas. Miran atrás y ven que AdNabari no los sigue, aunque los intercomunicadores siguen funcionando.

Capítulo 3: El Umbral Secreto

-"*¡AdNabari!*" le gritó Cyrus.

Estaba cerca junto al camino, pero no respondió, estaba inmóvil. No por miedo, sino por algo más extraño, su rostro reflejaba una especie de comprensión, como si ‘’viera algo que los demás no podían ver’’.

Bryan activó su intercomunicador.

—‘’¡¿Por qué no corre?!’’

La respuesta llegó, clara!.

—"Estamos aquí. Pero también corremos." Lo que Dios quiera que sea, está hablando con nosotros.

La señal no tenía interferencias. Podían oír su respiración, pero su figura, ‘’física’’, no se movía.

Cyrus apretó la mandíbula, y girándose miró de nuevo la puerta tridimensional.

—"Es un umbral."

Paul, el ciudadano, le miró, confundido.

-"¿Un umbral a qué?"

Pero antes de que nadie pudiera responder, la luz de la puerta cambió de color y de símbolo.

Por un instante se olvidaron de AdNabari. El aire se volvió más pesado. ‘’Algo los llamaba desde dentro.’’ La vibración en el aire era casi

tangible, cada paso hacia el umbral se sentía como si atravesaran una corriente invisible que iba alterando la realidad a su alrededor.

Paul miró a Cyrus, esperando alguna señal.

—"Si cruzamos… no sabemos si podremos regresar."

Cyrus asintió, pero sus ojos estaban fijos en la puerta. ‘’El círculo verde esmeralda latía

como si fuera un corazón vivo’’. A medida que cambiaba de intensidad, los objetos alrededor de la entrada parecían reconfigurarse, como si respondieran a su presencia. De repente, la voz de AdNabari resonó otra vez a través del intercomunicador.

—"Ya he cruzado. No os quedéis atrás."

Pero delante de ellos, AdNabari seguía inmóvil, como en una foto fija, sin moverse ni reaccionar.

—"Esto no tiene sentido," murmuró Bryan.

En ese instante una corriente de aire espeso, emergió desde el umbral, y el espacio al otro lado de la puerta mostró algo ‘’imposible’’. Una ciudad brillante, colosal, como de hielo, con estructuras que flotaban sobre un océano sin límites. Las coches volaban alrededor de los edificios y las sombras de figuras desconocidas se movían por todas partes

—" Hemos vuelto a casa, Debemos entrar," dijo Cyrus.

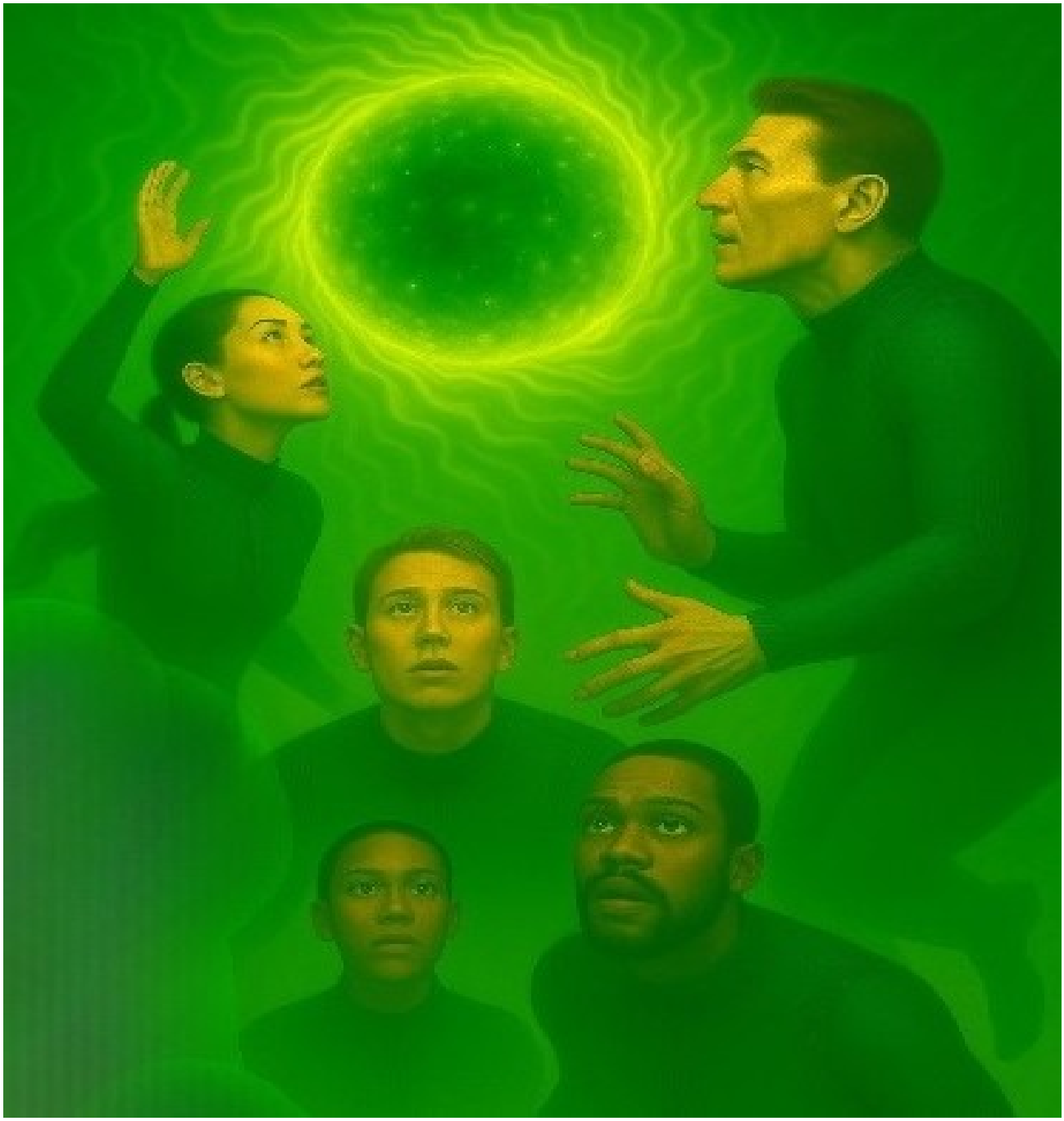
Capítulo 4: El Salto en el tiempo

Bryan dio un paso al frente. La luz esmeralda de la puerta ‘’palpitó’’, y el aire alrededor pareció espesar aún más, como si empujara sus cuerpos hacia adelante.

—"Si es nuestro hogar, ¿por qué lo sentimos tan ajeno?" murmuró.

Cyrus no respondió, estaba como hipnotizado. Sus ojos reflejaban el resplandor de la ciudad. Finalmente, Lyan, el ciudadano, exhaló con fuerza y extendió una mano hacia el umbral, notó un fuerte calambrazo y cayó de rodillas. En ese instante todo cambió, y entonces AdNabari apareció junto a ellos.

- ‘’ Como habéis tardado tanto!? Os esperé en el otro lado del umbral durante mucho tiempo. Os perdí cuando corríamos , de pronto el faro ya no estaba allí!

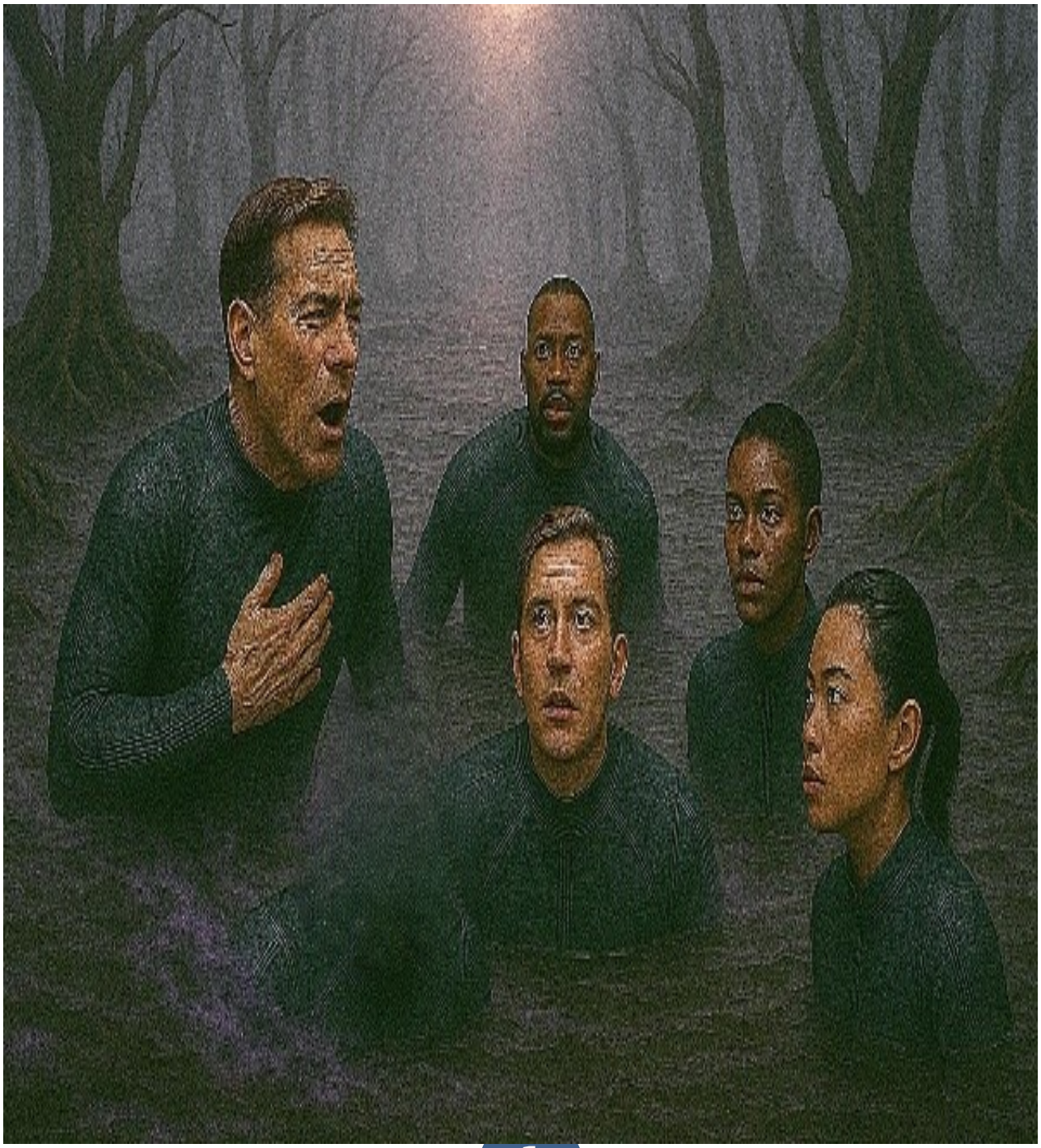


El umbral fue perdiendo su forma, expandiéndose en todas direcciones, el aura los envolvió por completo. La gravedad desapareció y el grupo dejó de sentir el suelo bajo sus pies. Recorrieron mucho tiempo

suspendidos en el aire y al final cayeron en un pantano de aguas cenagosas.

Capítulo 5: El Pantano del amor

El impacto fue brutal, como si sus cuerpos pesaran el doble. Un segundo flotando en el aire y el siguiente, hundiéndose en aguas densas , opacas y cenagosas.



Cyrus emergió el primero, tosiendo. El pantano no era solo agua, era algo más espeso, más antiguo. Una bruma violeta flotaba sobre la superficie, dejando una sensación de hormigueo en la piel.

A continuación salieron Bryan, abrazando a AdNabari que miro al joven sonriendo.

- ‘’Puedo solo, gracias’’!!

Cyrus miró a su alrededor. Las sombras de árboles torcidos se alzaban en la lejanía, con raíces que se retorcían dentro del agua, como si estuvieran vivas.

***—"¿Dónde hemos caído?"*... preguntó la doctora Pencroff, su voz era apenas un murmullo entre la neblina. Paul se acercó para tranquilizarla. Y la doctora no se mostró molesta.**

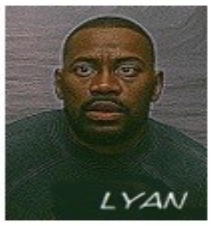
Del agua surgieron unas figuras grotescas y resbaladizas, tratando de abrazar a Cyrus con actitud amorosa, este molesto trato de apartarlas y Bryan tiró del místico escritor de Providence.

-'' Poco antes de morir, Lovecraft en su retiro, conoció unas criaturas parecidas, son los seres del Dregter. Son viejos esclavos malditos y prisioneros de ''Cthulhu''.

Capitulo XVI – LA ISLA MISTERIOSA III

Ficha técnica:

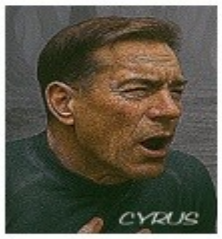
Doctora Anna Pencroof. Bióloga especialista en enfermedades de alteración vírica. Se unió al grupo como médico de la expedición.



Peter Lyan. Ciudadano ejemplar del Año, escritor y periodista. Se unió al grupo para elaborar un informe literario.

Amir AdNabari. Primer ser crionizado como híbrido varón-mujer. De profesión Comunity. Se unió al grupo como especialista en Telecomunicaciones.

Brian Herbert. Director de la Biblioteca Nacional. Se unió al grupo como informador.



Cyrus Holt. Profesor de Aerodinámica. Es el Ingeniero Jefe y el piloto del dirigible "AURORA".

'' La expedición partió del muelle del antiguo New York, en el verano del año 2126, los dirigibles quedaron atrapados en una enorme tormenta que los hizo caer en una isla ''desierta''. El otro dirigible no pilotado, no sufrió daños y quedo en permanente vuelo, alrededor de la isla.

Prologo:

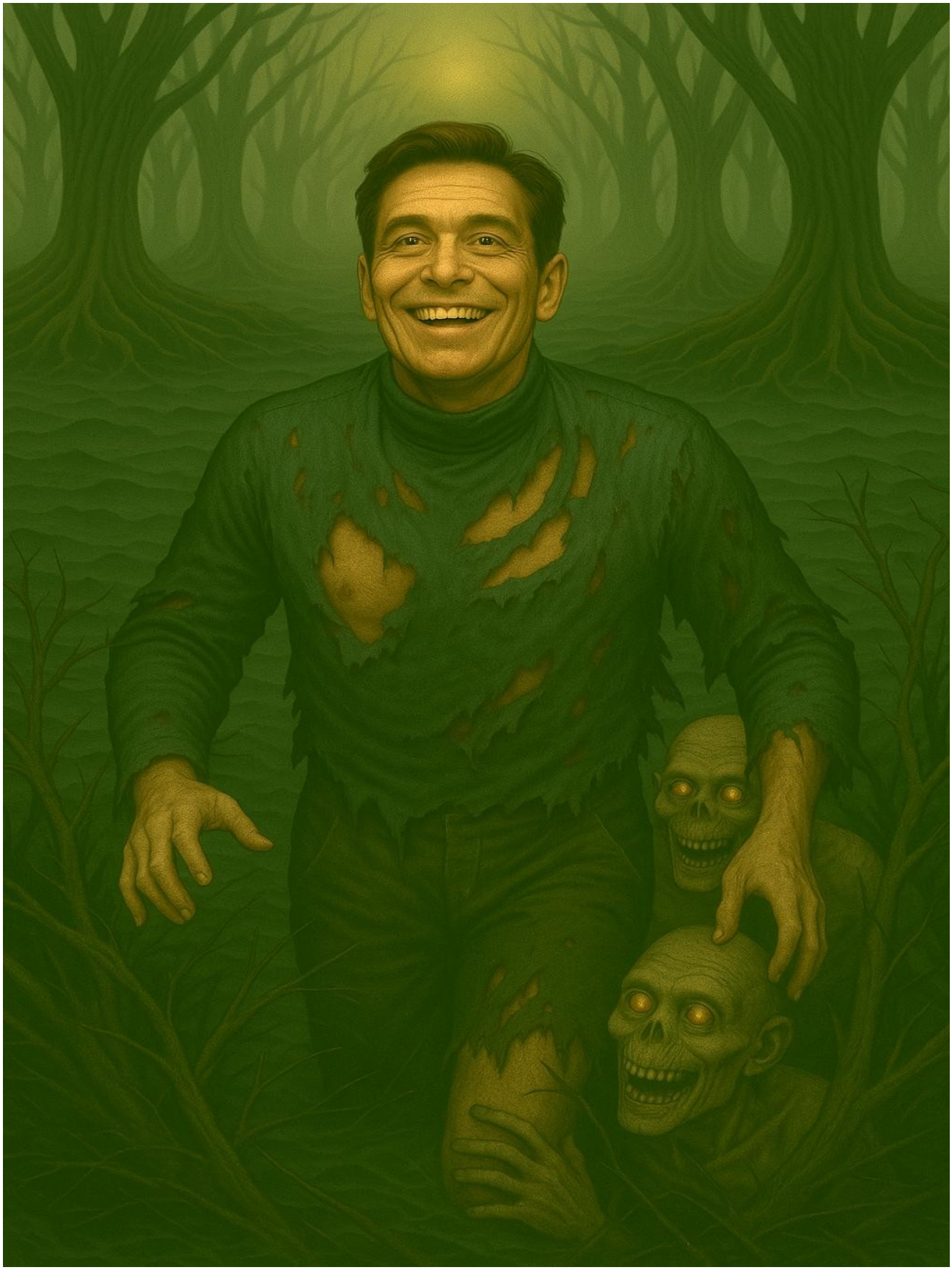
Después de encontrar el mausoleo de Lovecraft, siguieron la pista de un faro y encontraron una puerta virtual que al cerrarse los hizo volar por los aires y caer en un pantano de Chena, donde se podía oler a cieno y al perfume del amor al mismo tiempo.’’

Capítulo 1: La Trampa del Pantano

Cyrus no pudo escapar de las bestias que lo acosaron detrás de los árboles. Salió de la maleza con los pantalones bajados y una cara insondable de felicidad. AdNabari se apartó de los brazos de Bryan y miró a Cyrus perplejo.

-‘’Que te han hecho’… desde aquí oíamos tus lamentos!’’

Cyrus, balbuceando. -‘’…No lo queráis saber…de todo y los tres a la vez…je,je,je’’



La doctora trataba de apartarse del abrazo de Lyan mientras AdNabari sintió un impulso y tocó la superficie del agua con cuidado , el agua se había vuelto sólida y los había

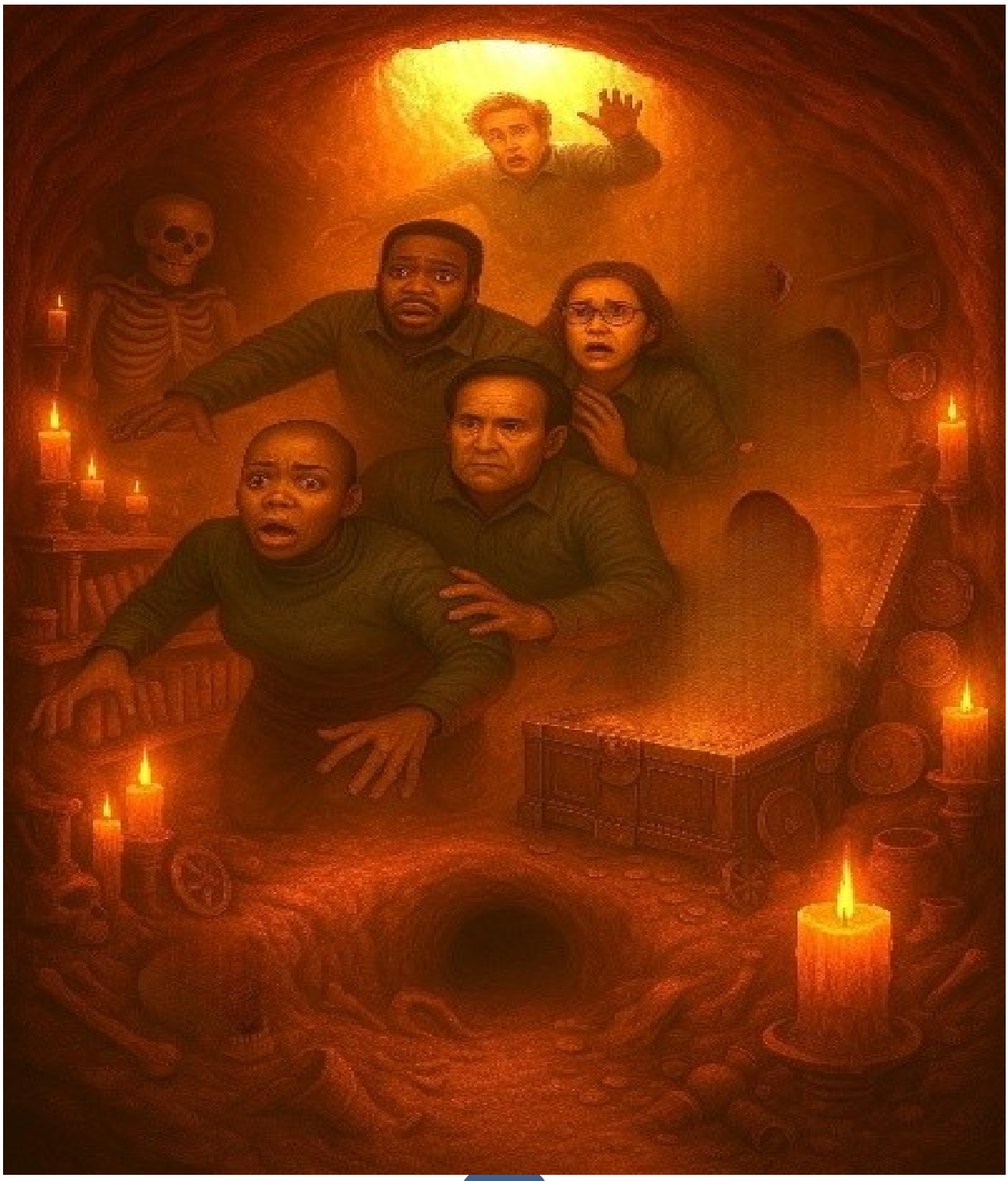
atrapado. La presión de la gravedad había vuelto, pero algo no iba bien. No se escuchaba ningún sonido, ni el canto de aves, ni el zumbido de los insectos, ni el susurro del viento. Solo oían, el leve sonido de su propia respiración y el latido de sus corazones en el pecho.

Capítulo 2: El silencio que observa

La ausencia de sonido era asfixiante, era como si el mundo alrededor de hubiera detenido. AdNabari apartó la mano del agua, sintiendo un escalofrío recorrer su piel. Bryan miró a Cyrus, pero él seguía absorto. Las bestias habían desaparecido, dando paso a los monstruos que los rodearon. La mirada de los

‘’Demogorgones’’, no tenían ni un ápice de amor. De hecho no tenían ojos ni mirada.

Trataron de salir del pantano, pero cuanto más lo intentaban más se hundían, la sensación era asfixiante, bajaron cientos de metros sin poder respirar, pero de pronto cayeron en el interior de un cubículo que conocían bien.

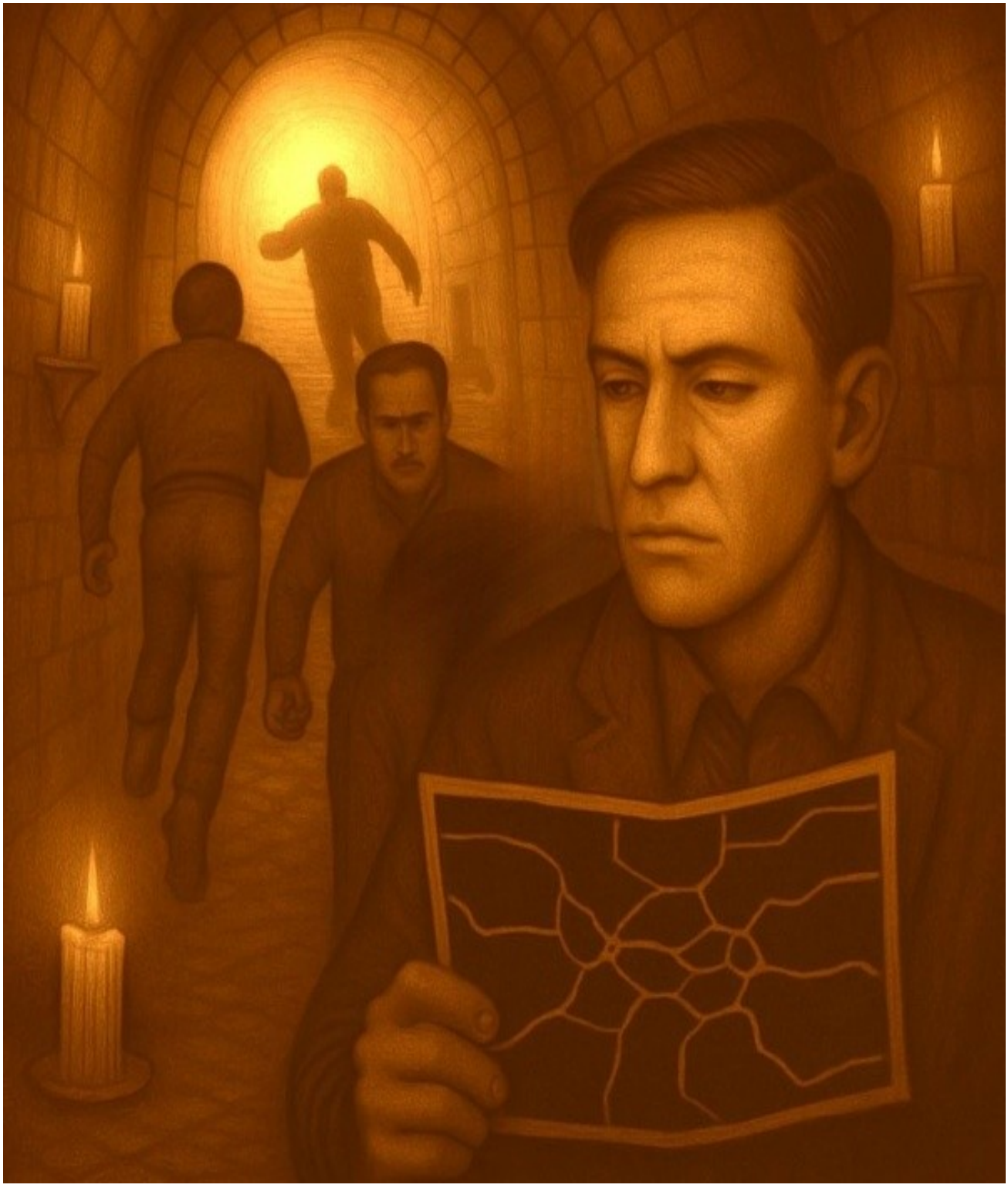


Era el antiguo mausoleo de Lovecraft, pero la sorpresa no era esa, el propio Lovecraft vivo y coleando les dio la bienvenida.

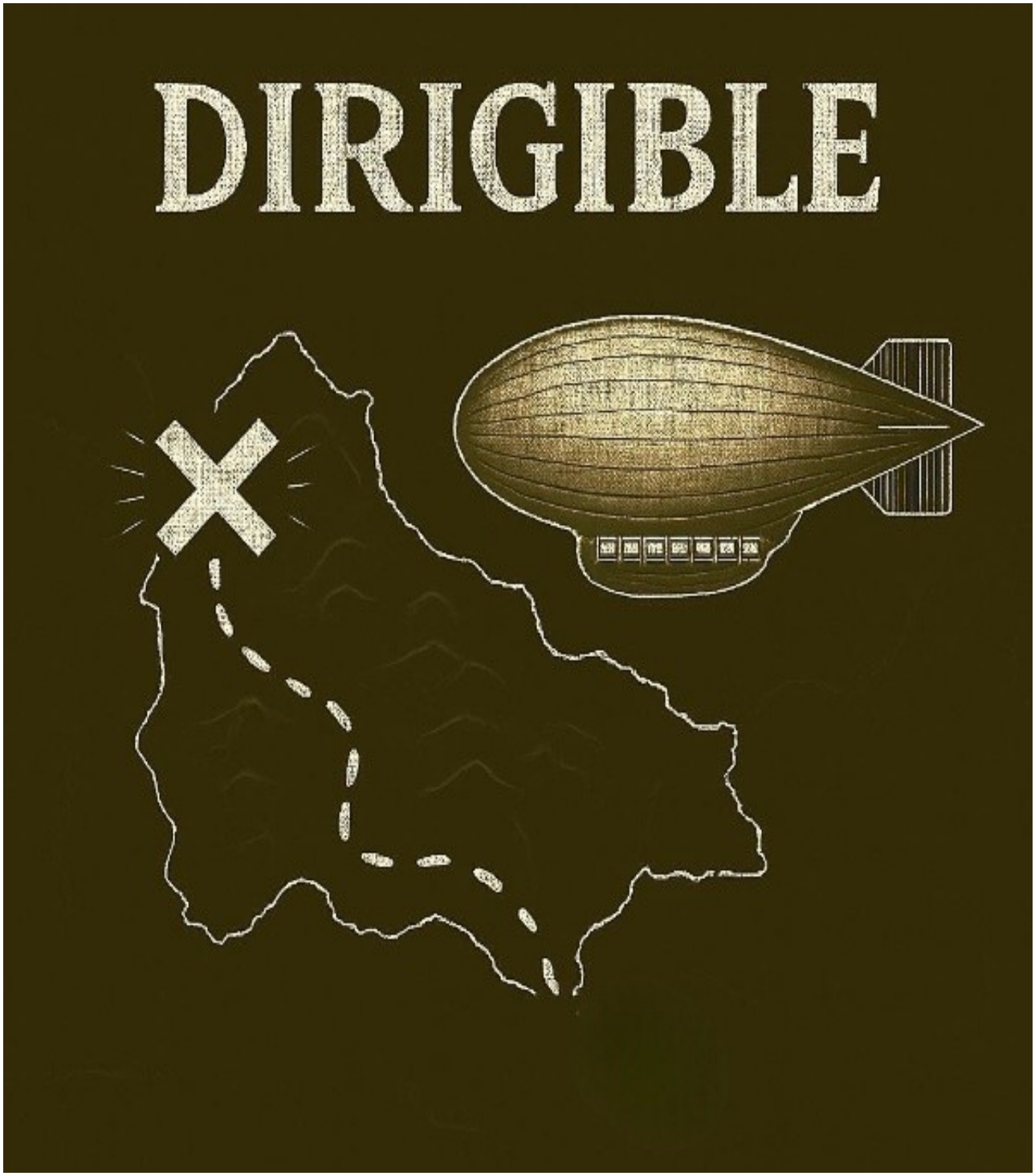
Capítulo 3: Sorpresa!!

-‘’ Supongo que deben estar deseando salir de este laberinto y perder de vista la isla. Al final de esta cueva tienen una salida, les dirigirá al ‘’Dirigible Nodriza’’. Pero permítanme reservarles una pequeña sorpresa para el final, al fin y al cabo soy el creador del ‘’Terror Cósmico’’.

Lovecraft les indico con un dedo la dirección de la salida y Cyrus todavía desconcertado, corrió hacia ella, los demás aterrados lo siguieron por el estrecho pasillo que los llevaría hacia el dirigible. Bryan se volvió sobre sus pasos y cogió un mapa en blanco sobre negro del suelo, miró de soslayo y Lovecraft había desaparecido.



El mapa indicaba el lugar exacto donde se hallaba el dirigible.



Salieron de la cueva, y siguiendo el plano se dirigieron al lugar donde el dirigible nodriza los estaba esperando. Por el camino todos pensaban en la sorpresa que Lovecraft les tenía reservada y no daban un paso sin temer lo peor. Pero a pesar de la incertidumbre, pronto vieron el dirigible varado junto a un montículo .

Quedaron sorprendidos con lo maltrecho que estaba el dirigible, parecía que hubiera pasado mucho tiempo desde que lo vieron por última vez. Pero solo habían pasado un par de días. Esperaban que al menos todavía funcionara.

Bryan miró a los demás y exhalo un ‘’Oh, no’’ de espanto. Los rostros de sus compañeros estaban irreconocibles, entonces se tocó la cara y notó las profundas arrugas que surcaban su rostro.

Capítulo 4: El Regreso

Sin hablarse, subieron a la nave horrorizados. Solo querían llegar cuanto antes a casa. Pusieron en marcha los motores y en unos segundos surcaban el cielo. Cyrus pulsó el piloto automático, y mientras miraba a sus compañeros, le cayó una lágrima. Bryan tragó saliva, miro a AdNabari y lo invadió la nostalgia.

Estaban tan agotados, que inmediatamente cayeron en los brazos de ‘’Morfeo’’. Pero esa paz quedó interrumpida cuando la nave comenzó el descenso dentro de la tormenta. Antes de que se dieran cuenta la nave giró sobre si misma entre rayos, truenos y tornados, la caída era inminente.

Despertaron con el impacto y aunque todos estaban sanos y salvos, comprendieron que se habían estrellado de nuevo en la superficie de la isla.

Se miraron atormentados, y juntos recordaron las últimas palabras de Lovecraft.

-'' Permítanme reservarles una última sorpresa, al fin y al cabo, soy el maestro del Terror Cósmico y Fantástico''

Capitulo XVII – AIRE FRIO

La primera vez que Ruth visitó aquella casa, sintió que cruzaba un umbral invisible hacia otro mundo. Su padre, enfermo de Leucemia, le pidió que visitara a su viejo amigo el Dr. Menéndez, ya que le preocupaba su estado de salud. La puerta estaba abierta y la entrada oscura y solitaria.

El intenso frio fue lo primero que notó. No era la frescura habitual de un lugar sin calefacción; era un frío profundo, antinatural, que parecía provenir de las paredes, filtrándose entre su ropa y envolviendo su piel en un abrazo gélido.

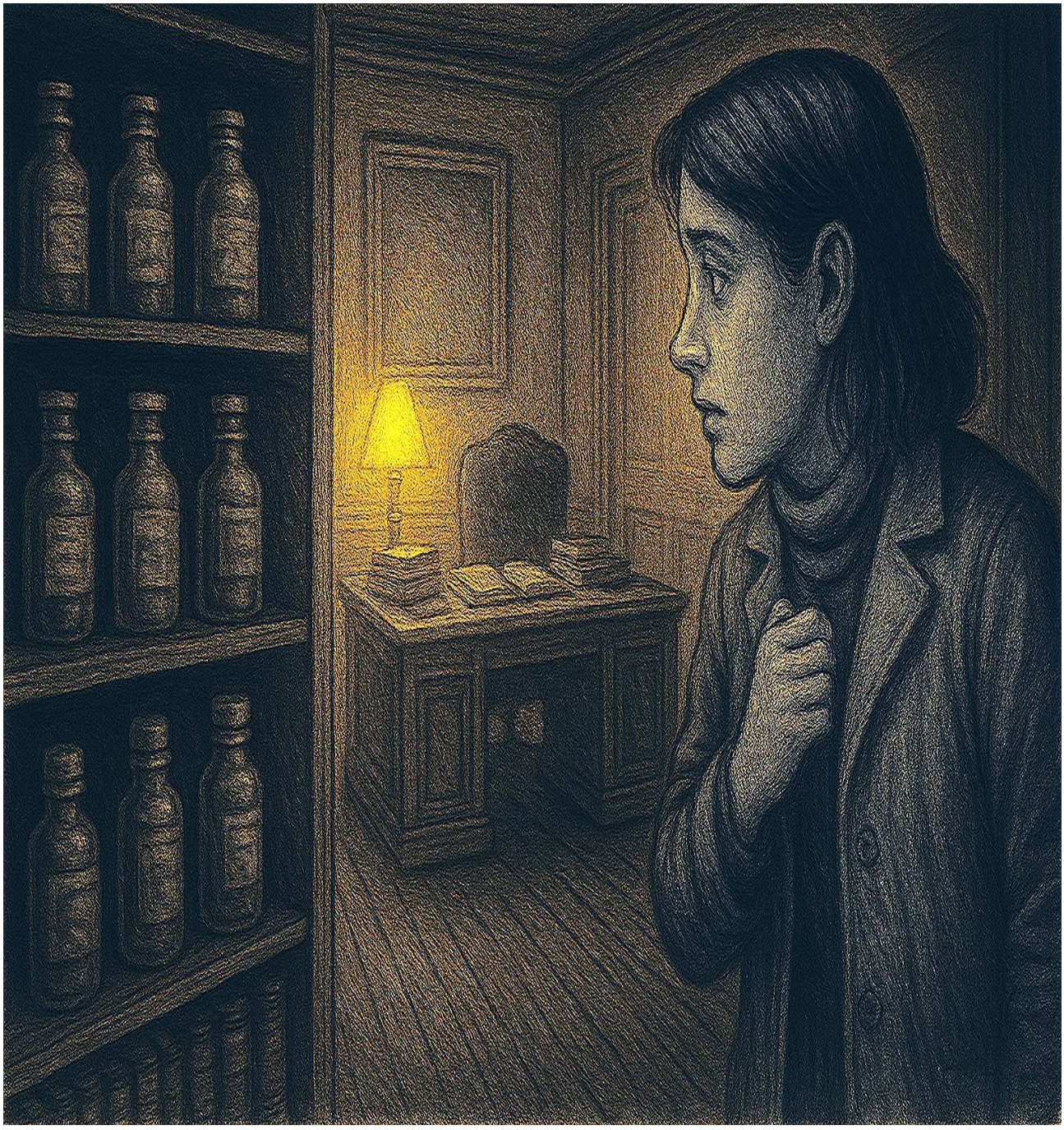
Ajustándose la chaqueta, avanzó con paso cauteloso por el pasillo. La casa era elegante, pero tenía cierta sensación de abandono, como

si alguien la hubiera cuidado, pero sin vivir realmente en ella. En las paredes se podían apreciar los huecos vacíos de cuadros de antaño. Las estanterías estaban llenas de libros de medicina, biología y alquimia; cada lomo parecía ocultar secretos que solo su dueño conocía.

La puerta al fondo del pasillo se abrió con un crujido. Allí estaba él; el doctor Menéndez se recortaba contra la tenue luz de su despacho, alto, delgado, con una piel tan pálida que parecía translúcida bajo la tenue luz azul que iluminaba la habitación. Sus ojos, hundidos pero brillantes, la miraron con una mezcla de curiosidad y cautela.

—"Señorita Ruth, adelante. Su padre me alertó de su llegada. Debo advertirle, como ha podido comprobar el frío aquí es una necesidad, no un capricho."

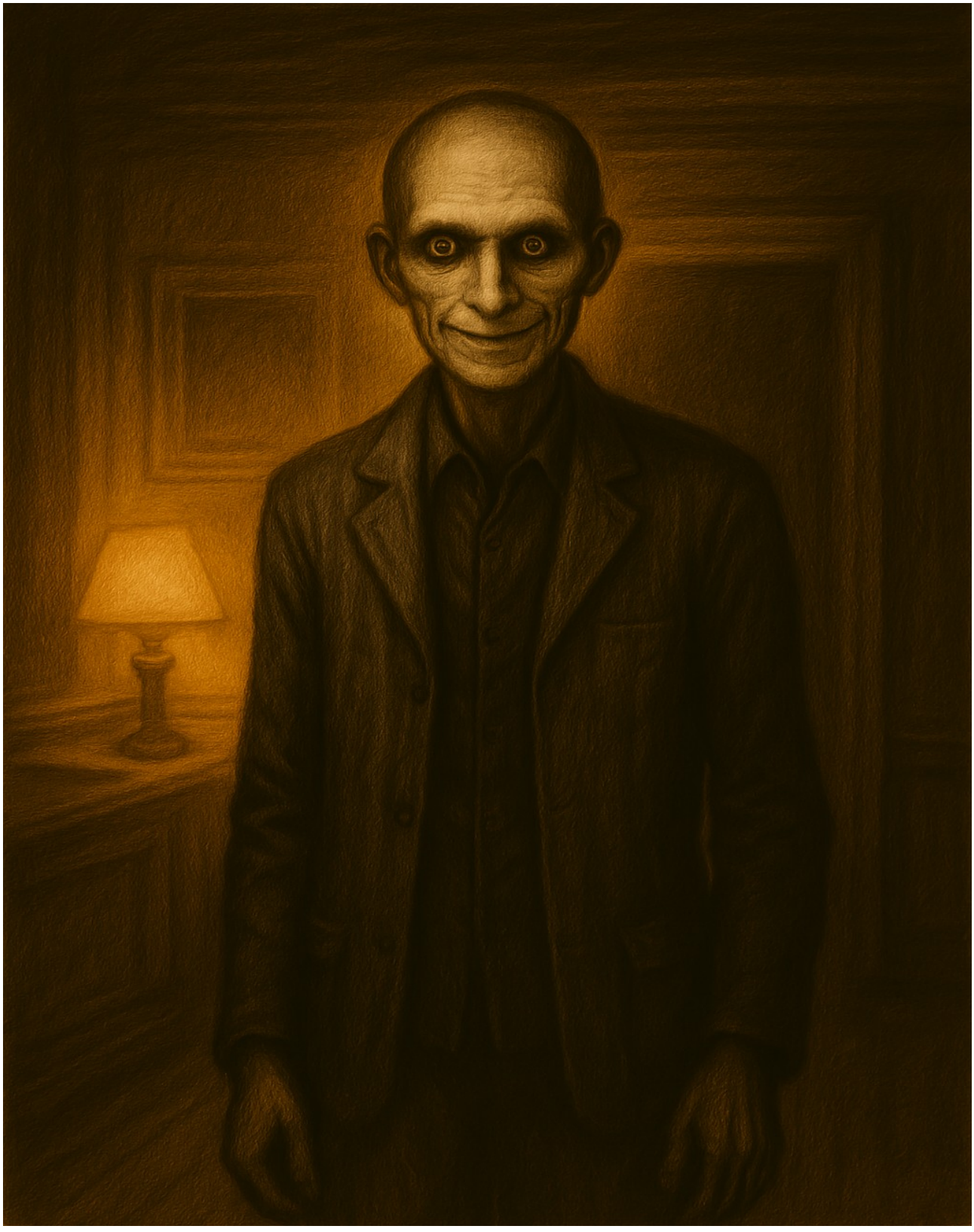
Se acercó deslizándose, sus palabras eran pausadas, como si midiera cada sílaba. Ruth sintió un escalofrío recorrerle la nuca, pero no retrocedió. Sabía que, detrás de lo ocurrido, había un misterio. Y había venido a descubrirlo.



El Dr. Menéndez la invitó a entrar en su despacho, que hacía también las veces de laboratorio. El aire en la habitación era denso, opresivo. Ruth sintió el frío recorrerle su cuerpo, mientras miraba los frascos polvorientos alineados sobre los estantes.

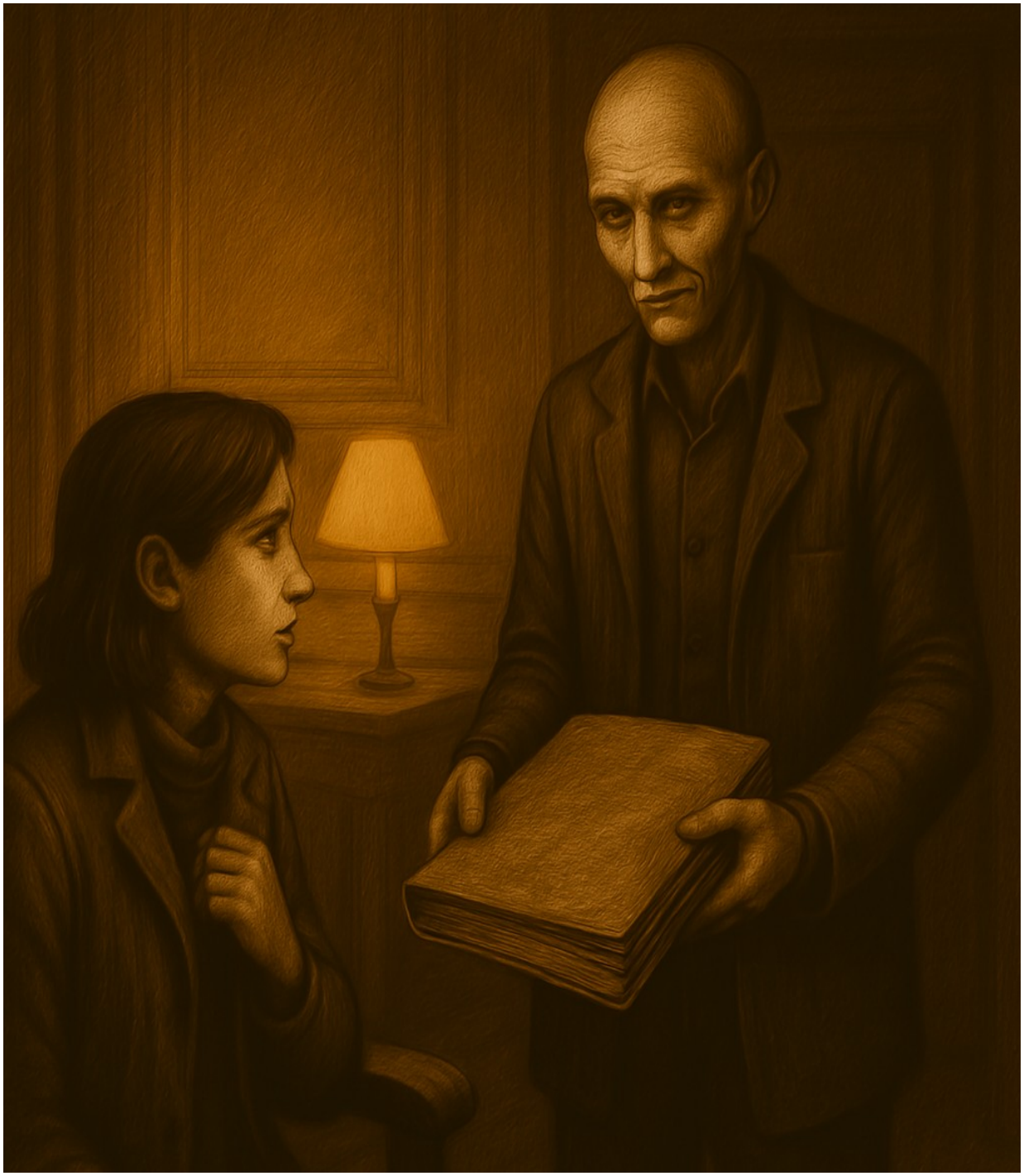
El padre de Ruth; el coronel McDowell, conoció al doctor Menéndez, durante la Guerra

Civil Española. El coronel comandaba un regimiento de voluntarios galeses que acudieron a la llamada internacional del gobierno republicano. Durante la defensa de un cuartel en los montes de Asturias, el coronel fue tiroteado y casi perdió la vida, la intervención del Dr. Menéndez, fue decisiva.

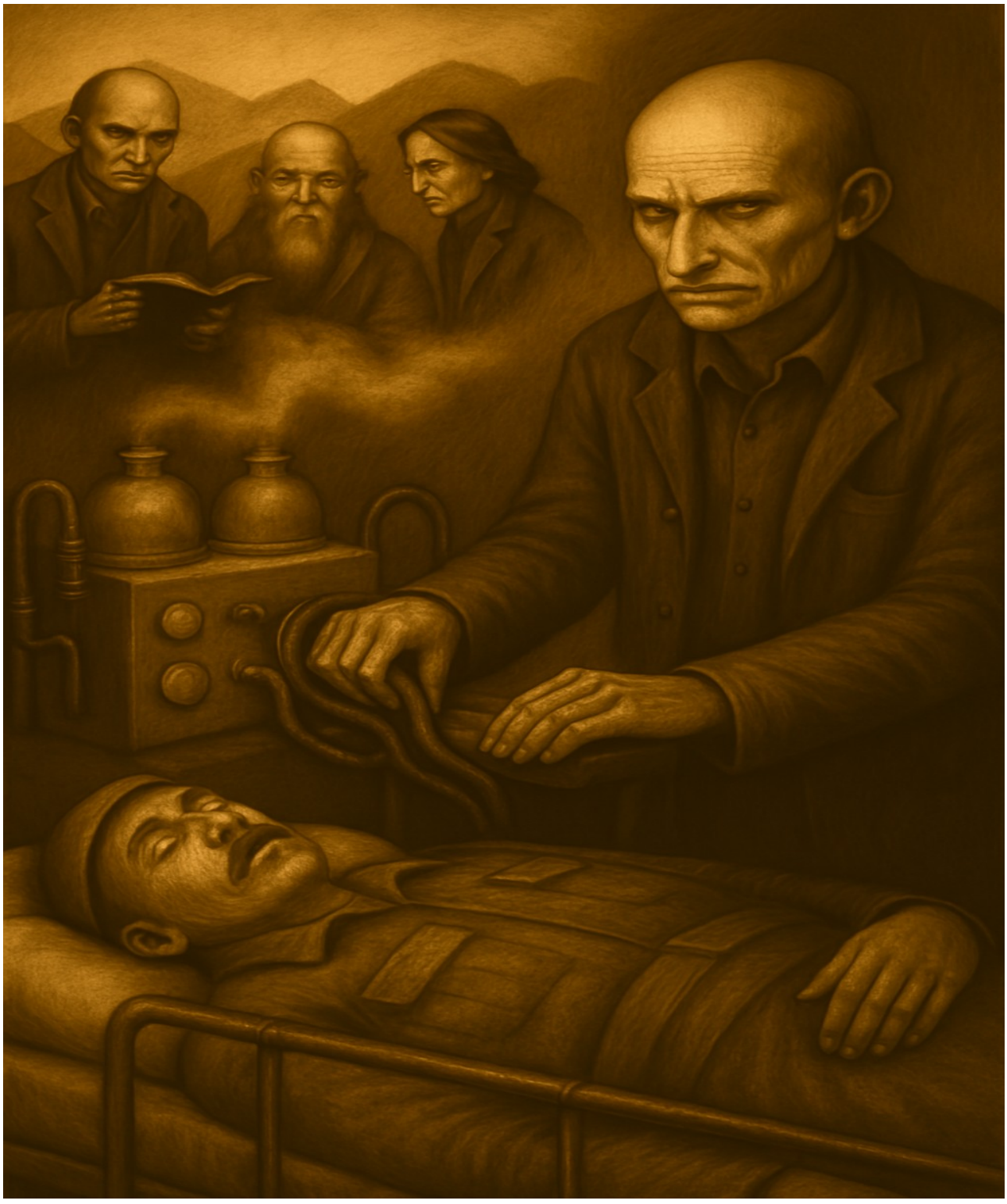


Alto y de aspecto cadavérico, se le apareció de nuevo entre las sombras con una sonrisa forzada. Su piel tenía un tinte grisáceo, como si la sangre apenas circulara por sus venas.

—"No tenga miedo, señorita Ruth. Se que su padre ya le habló de mí. El frío ahora es mi aliado, mi vida depende de él. Pero todo esto tuvo un inicio.'' Le dijo mientras acariciaba un extraño artefacto generador de frio.



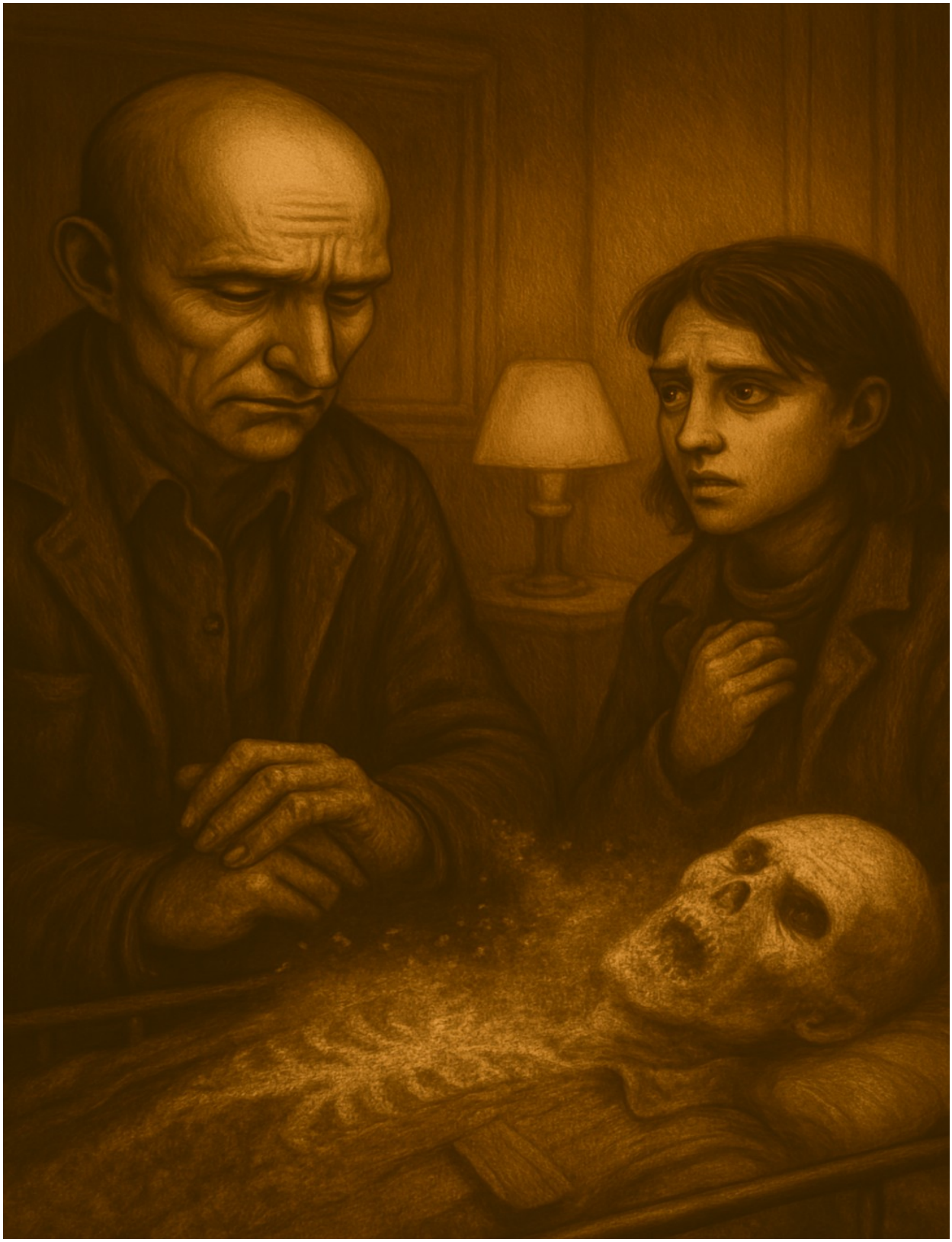
Ella vino a conocer la extraña enfermedad que aquejaba al médico, una condición que lo obligaba a vivir en temperaturas extremadamente bajas. Creía que podría aplicar sus métodos en la enfermedad de su padre. El doctor Menéndez la miró con una expresión medida, como si decidiera cuánto podía revelar. Finalmente, caminó hacia un estante y sacó un viejo manuscrito.



‘’Menéndez no siempre había sido prisionero del hielo. Hubo un tiempo en el que fue un médico común, con una vida marcada por la curiosidad y el estudio. Pero todo cambió en aquella expedición a las tierras altas de

España, donde la ciencia y lo desconocido se entrelazaron de forma peligrosa’’.

—*"Era una investigación sobre enfermedades degenerativas,"* explicó con voz grave, mientras ajustaba los tubos metálicos de su máquina. *"Estudiábamos un caso peculiar: un anciano que, contra toda lógica, no envejecía."*

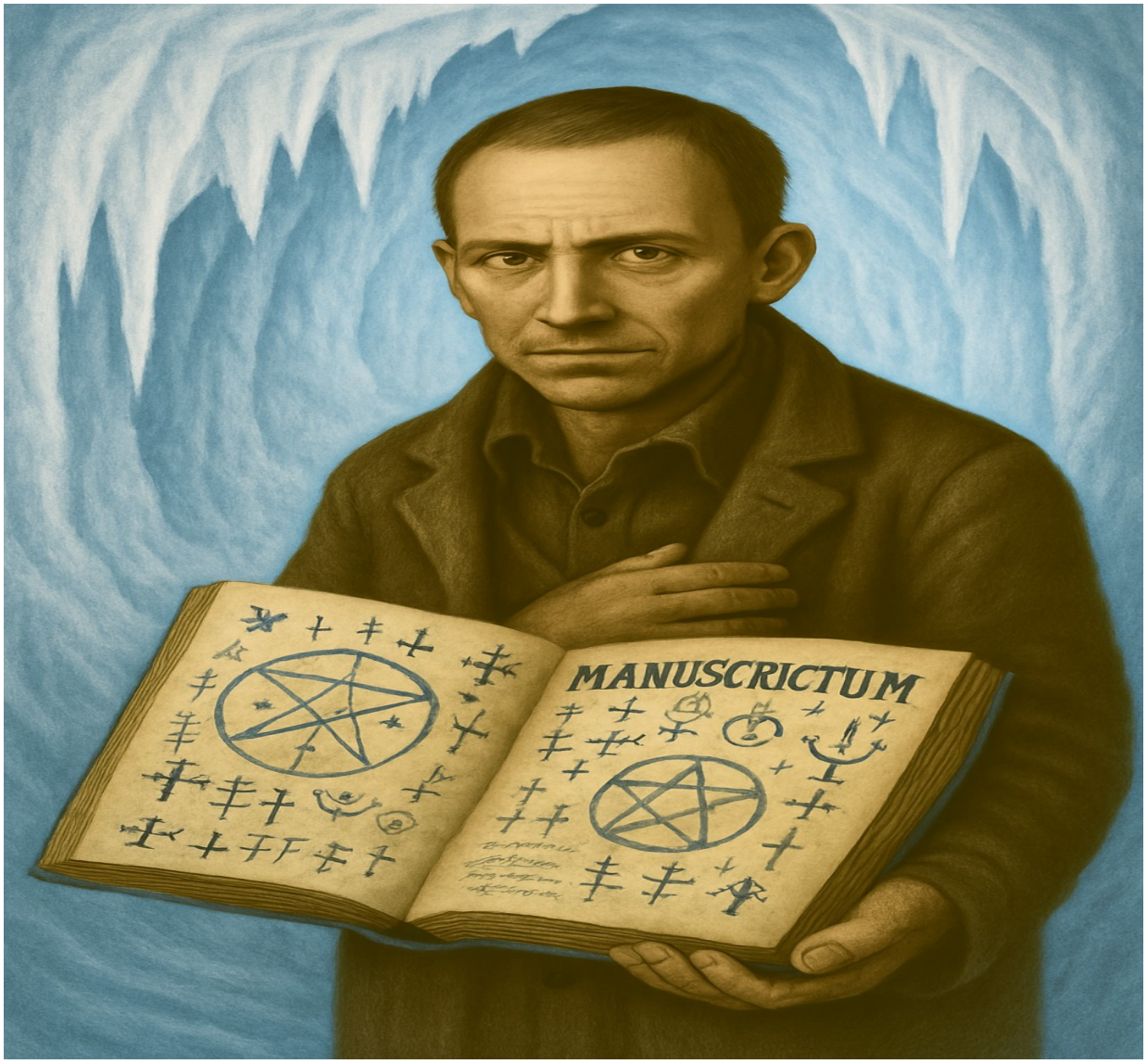


Ruth sintió un escalofrió. *–‘’¿No envejecía? ¿Cómo era posible?’’*

—" Decía que el frío lo mantenía vivo… pero aún y así esa no era toda la verdad’’.

Menéndez bajó la mirada, como si aquello lo atormentara.

—"Cuando murió, su cuerpo no se pudrió. Se desmoronó, como si estuviera hecho de escarcha. Pero lo que descubrimos después…"



Ruth escuchó el latido acelerado del corazón del médico y del suyo propio. *¿Qué había descubierto Menéndez?*

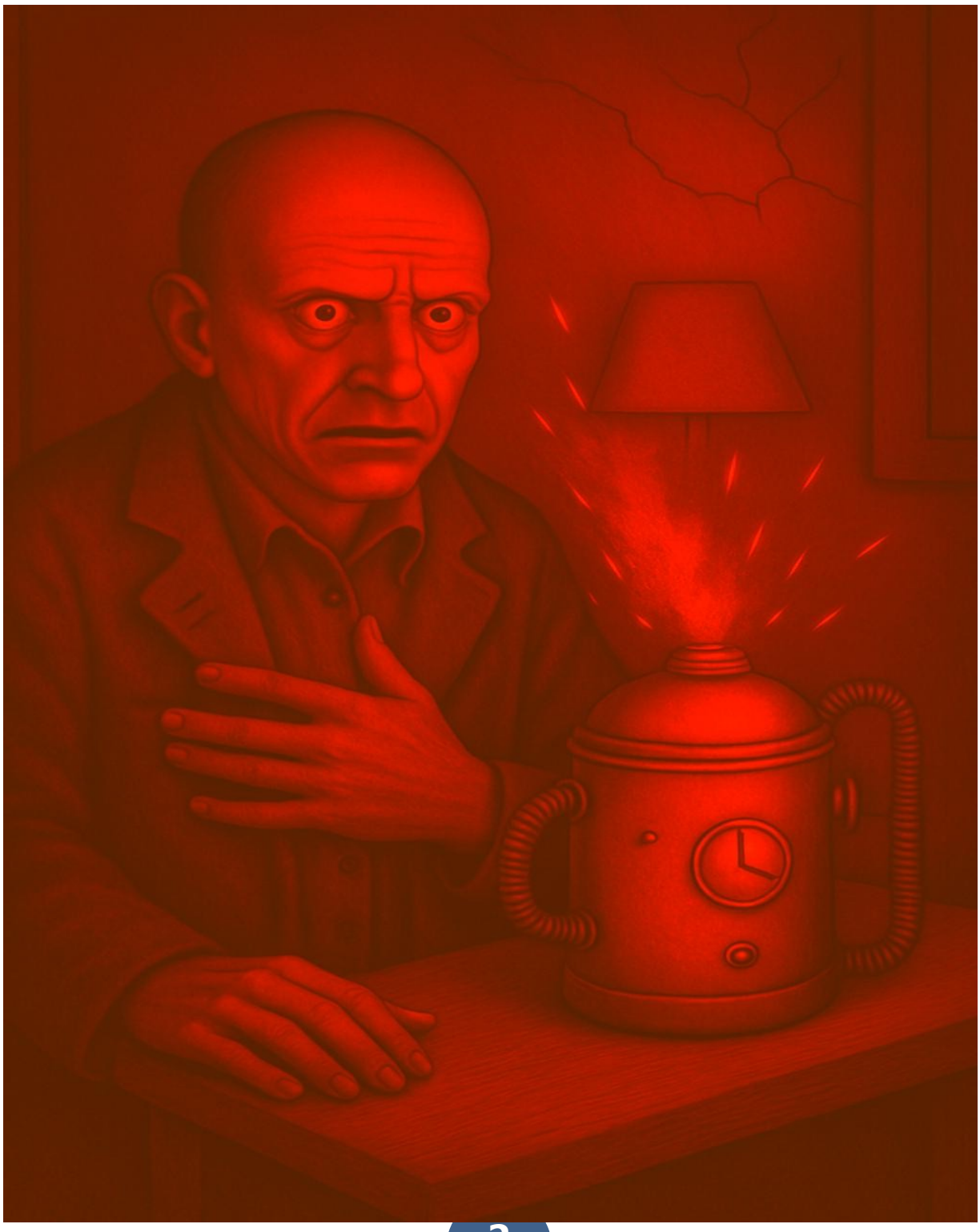
—"Encontré sus notas. Su método. Lo probé en mí mismo. Este es el manuscrito.''

Ruth abrió mucho los ojos con incredulidad. *¿El doctor* Menéndez había seguido el mismo camino?

—"Al principio, solo sentí frío. Luego... dejó de ser una sensación. Se convirtió en una necesidad."

El doctor exhaló un suspiro helado.

De pronto, un crujido resonó en la habitación. La luz azul de la máquina cambio de color, la luz roja comenzó a parpadear y el murmullo de la máquina se endureció. *El sistema estaba fallando.*



Menéndez se giró bruscamente hacia la máquina y empezó a ajustar las válvulas con urgencia. Su respiración era tosca y delirante.

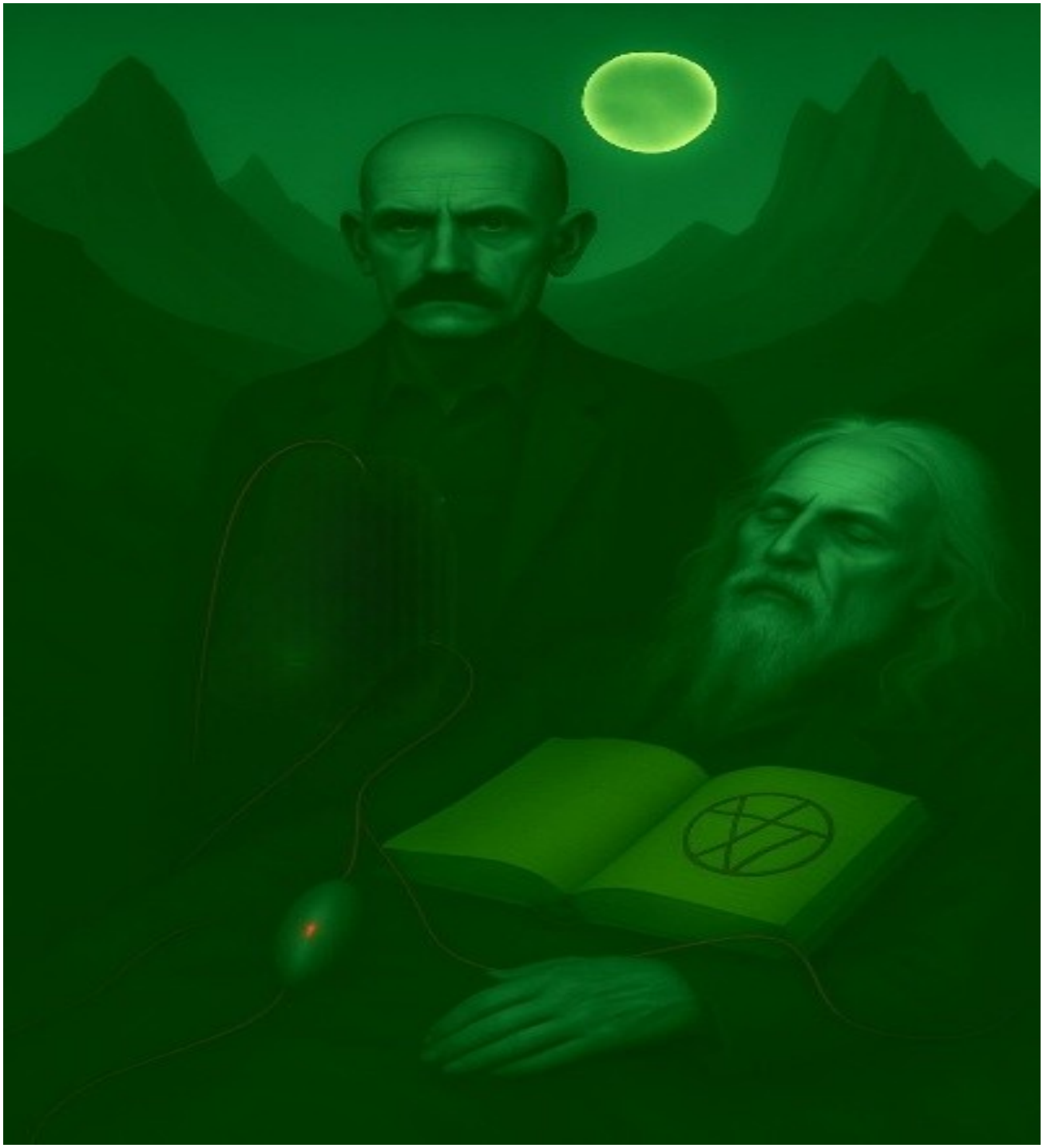
—"¡No!! Debe permanecer estable..." Gritó el Dr. Menéndez

Ruth sintió que el aire se volvía denso, como si la temperatura comenzara a elevarse. *El frío que mantenía al doctor con vida estaba escapándose.*

Y entonces, sucedió. Bajo la tenue luz, la piel de Menéndez comenzó a cambiar. *Se arrugaba, se oscurecía, como si siglos de deterioro se manifestaran de golpe.*

—"Si la temperatura sube demasiado, mi cuerpo empezará a descomponerse, como le ocurrió a él."

La verdad se iba revelando con una crudeza inquietante. Menéndez no solo asumió un secreto; lo había convertido en su maldición. El sistema de enfriamiento seguía fallando. El aire se volvía más cálido. Ruth intentaba detenerlo de alguna manera, tenía que decidir qué hacer antes de que fuera demasiado tarde.



El doctor le sujeto el brazo. La miró con desesperación y le dijo.

-‘’ Tu padre murió en mis manos en la intervención.

Me hablaron del viejo de las montañas y allí llevé su cuerpo, el viejo que siempre había estado muerto, volvió a morir y tuve que acelerar el proceso. El manuscrito mostraba la

formula y el conjuro, y preparé lo necesario, quedaba poco tiempo, transferí la sangre del viejo a tu padre, mientras decía las palabras malditas, pero algo falló.''

Ruth temía que no acabara su historia, porque su cuerpo se empezaba a degenerar muy rápidamente. Aún y así, el doctor siguió narrando con voz débil.

-'' Entonces probé conmigo y funcionó, después le transferí mi sangre a tu padre, este volvió a la vida, mientras; el viejo se convertía en escarcha. Debes perdonarme, saluda a tu padre de mi parte y acompáñalo hasta que muera, tal y como has hecho conmigo.

'' El suelo se llenó de agua helada, mientras Ruth se alejaba entre sollozos''.

Capitulo XVIII – HORRORES DE WHATELEY

En el desvencijado caserón de los Whateley, escondido entre los sombríos montes de Dunwich, una pareja vivía sumida en una profunda tristeza. Samuel y Martha Whateley, herederos de una linaje tan antiguo como el propio pueblo, habían intentado durante años concebir un hijo, pero la naturaleza había sido cruel con ellos.

La esperanza, sin embargo, nunca los abandonó. Fue durante una de sus raras visitas a Arkham, donde el destino tomó un giro inesperado.

En una pequeña y polvorienta librería de segunda mano, Samuel encontró un libro que parecía emanar una energía perturbadora: el Necronomicón, atribuido al loco árabe Abdul Alhazred. A pesar de las advertencias del anciano librero, el precio módico y la extraña fascinación que el libro despertó en Samuel lo convencieron de comprarlo.

Esa noche, mientras la tormenta azotaba las ventanas de su casa, la pareja comenzó a hojear las amarillentas páginas del libro.

El Necronomicón hablaba de rituales antiguos, de dioses olvidados y de secretos para torcer los designios de la naturaleza. Uno de estos conjuros prometía otorgar descendencia a aquellos que la deseaban desesperadamente.

La pareja, tomada por una mezcla de fe y desesperación, decidió llevar a cabo el ritual.

En una noche sin luna, bajo el cielo cargado de estrellas inquietas, Samuel y Martha trazaron extraños símbolos en el suelo con una mezcla de sangre y cenizas. Susurraron palabras en lenguas olvidadas y encendieron velas hechas de una cera que no se derretía del todo. Cuando el ritual concluyó, una brisa helada recorrió el cuarto y Martha cayó al suelo, inconsciente.

Semanas después, Martha descubrió que estaba embarazada. La alegría llenó el hogar de los Whateley, pero el embarazo fue extraño y acelerado, como si el tiempo hubiera perdido su curso.

En apenas cuatro meses, Martha dio a luz a un niño. Sin embargo, el bebé, aunque mostraba una dulzura y bondad

inconmensurables, tenía una apariencia monstruosa. Su piel era rugosa y grisácea, sus extremidades desproporcionadas, y sus ojos brillaban con un fulgor antinatural. La pareja, aunque perturbada, lo aceptó con amor, creyendo que el alma de su hijo compensaba cualquier defecto físico.

Con el tiempo, los murmullos y las miradas de los vecinos se hicieron insoportables. Samuel y Martha decidieron intentarlo de nuevo. Consultaron de nuevo el Necronomicón y realizaron el ritual por segunda vez, con algunas variaciones sugeridas por las crípticas anotaciones en los márgenes del libro.

El segundo hijo llegó, y esta vez era todo lo contrario al primero. De una belleza celestial, su presencia iluminaba el hogar, pero desde su nacimiento, una oscura malevolencia se percibía en cada uno de sus actos. Era cruel con los animales, manipulador con sus propios padres y se deleitaba en el sufrimiento ajeno. La casa, una vez un refugio de esperanza, se convirtió en un lugar de miedo y tensión.

Samuel y Martha, consumidos por la culpa y el horror, tomaron una terrible decisión: debían deshacerse de los dos niños. Una fría noche de invierno, cargaron a los dos pequeños en una carreta y se dirigieron al Lago Negro, un lugar envuelto en leyendas sobre extraños sucesos y desapariciones.

Al llegar al lago, la luna llena se reflejaba en sus aguas inmóviles, y un silencio opresivo cubría el lugar. Con el corazón destrozado, depositaron a los niños en una barca y la empujaron hacia el centro del lago. Mientras se alejaban, comenzaron a recitar un pasaje del Necronomicón para sellar el destino de sus hijos. Pero algo extraordinario ocurrió.

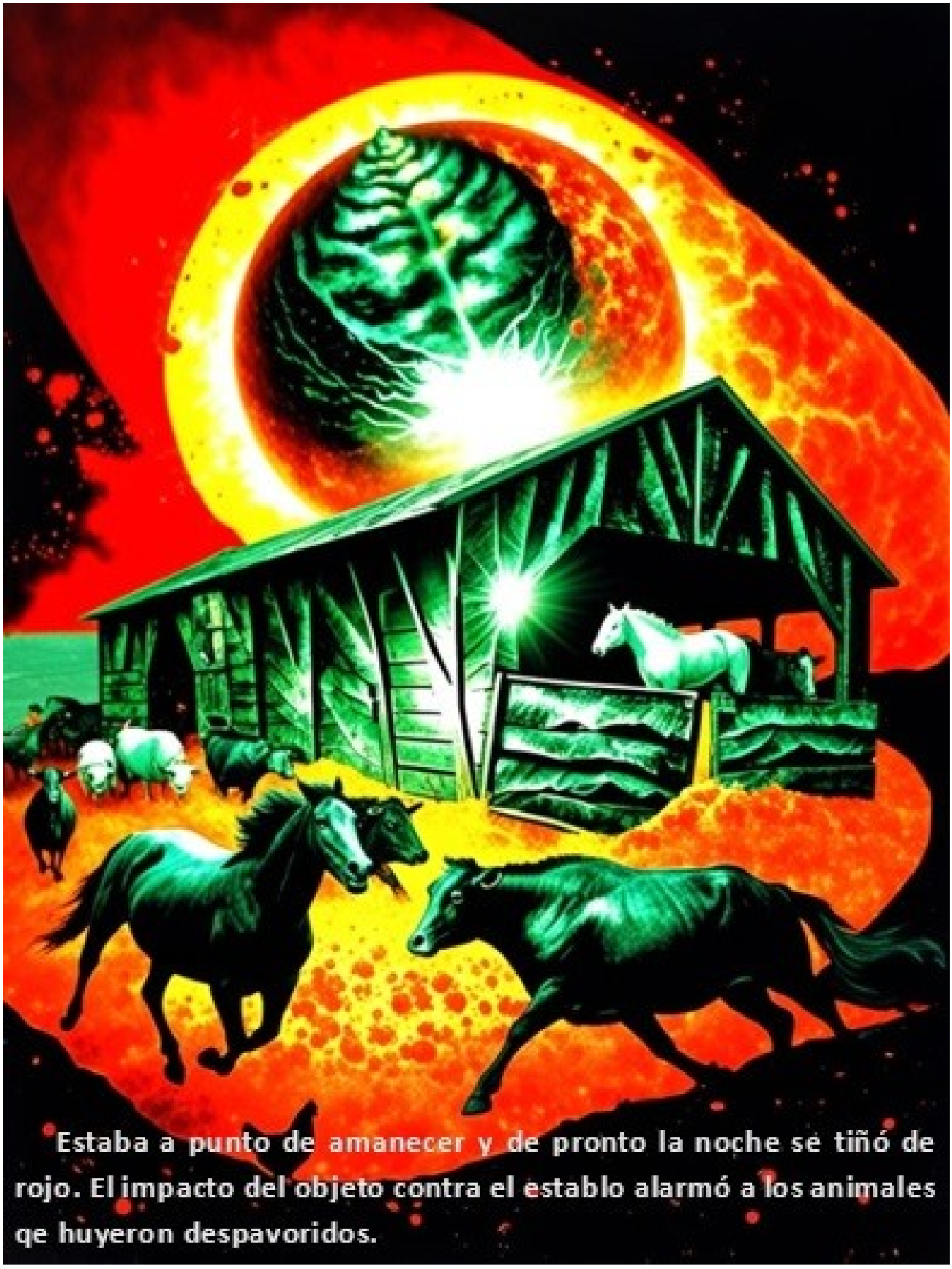
Las aguas del lago comenzaron a agitarse, formando remolinos que brillaban con una luz azulada. De las profundidades surgieron formas titánicas, tentáculos y sombras imposibles de describir. Los dos niños se levantaron en la barca, tomados de la mano, mientras sus ojos irradiaban una luz cegadora.

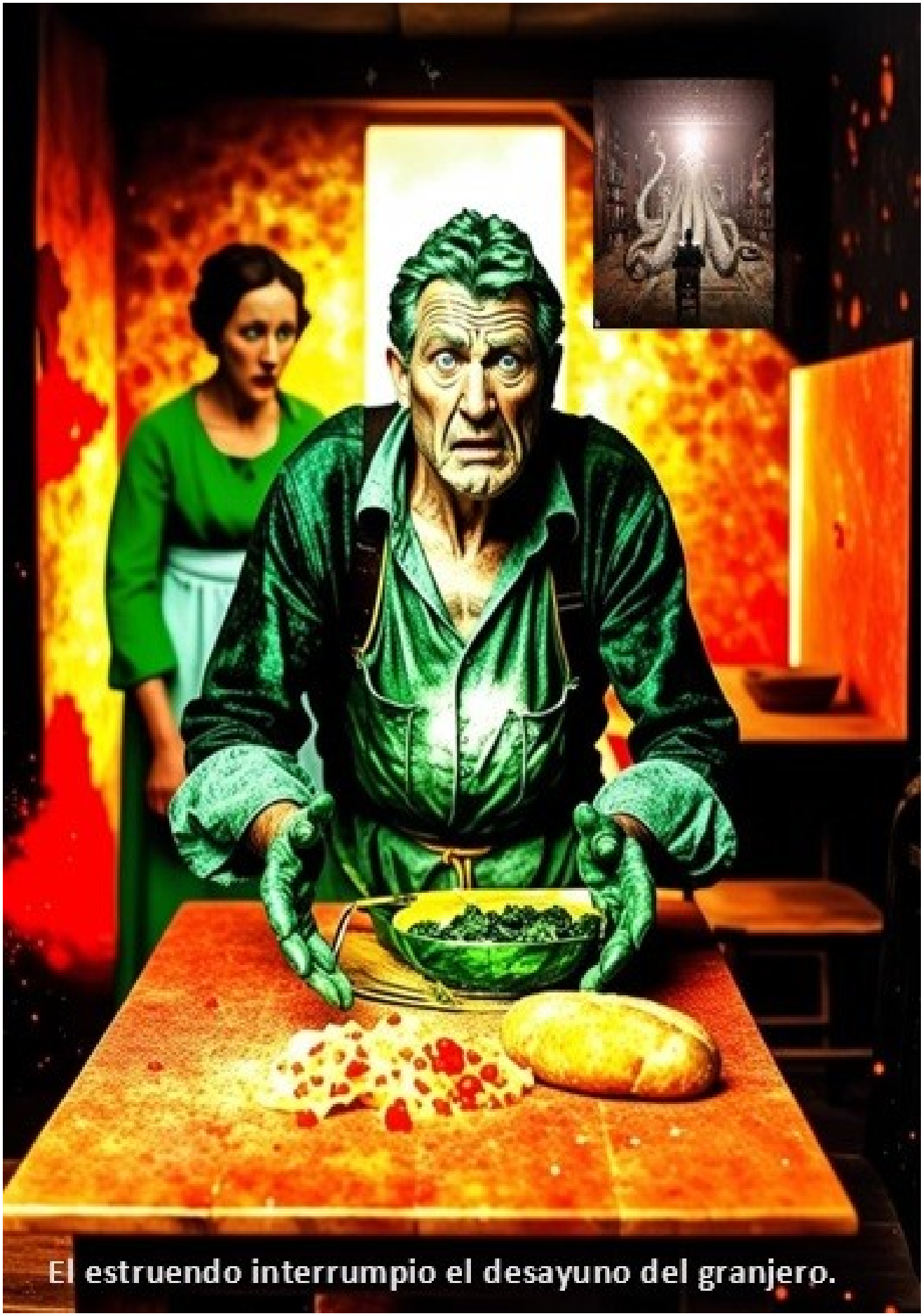
Mientras, una voz, profunda y antigua, resonó en el aire:

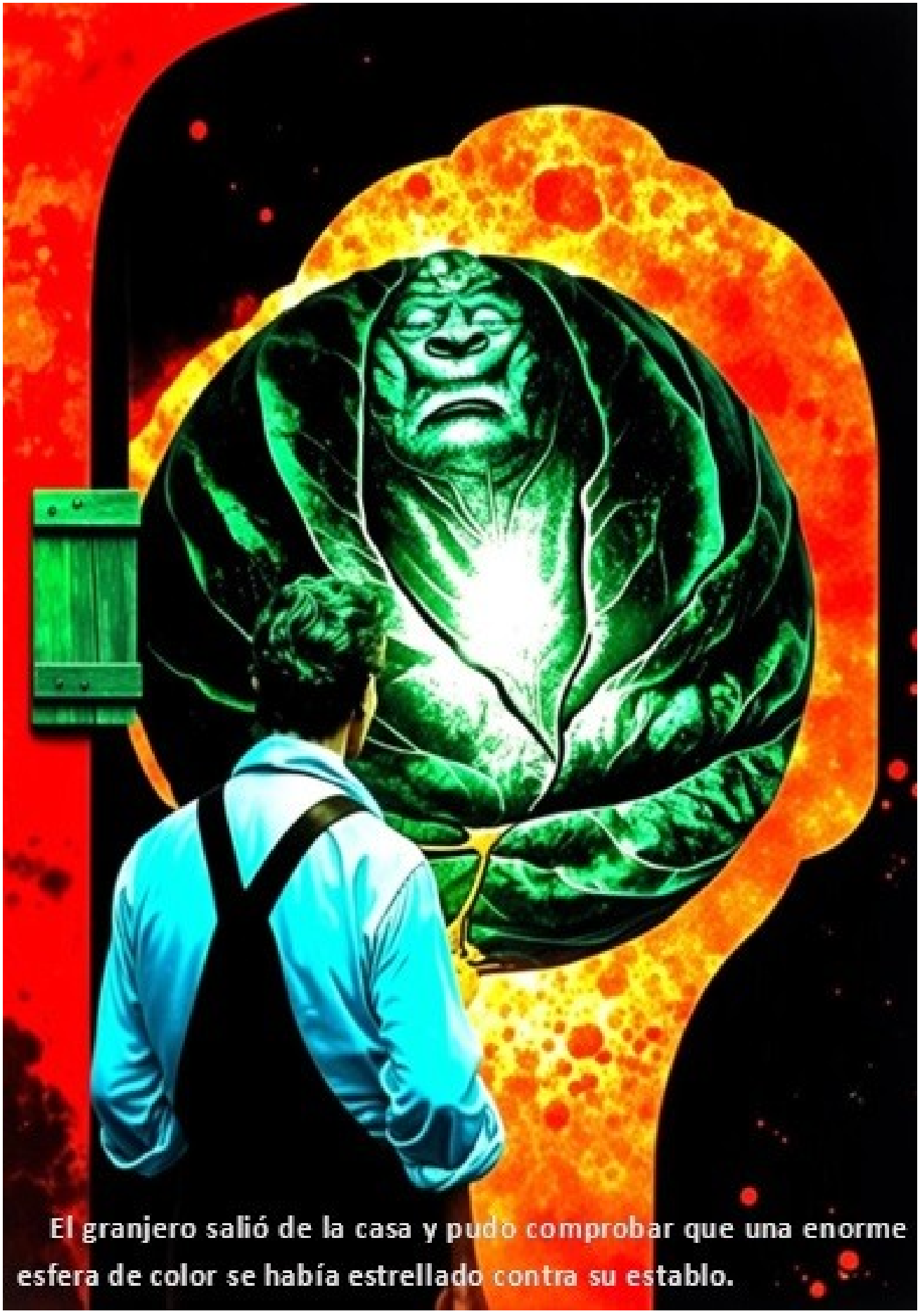
- ‘’Los hijos que habéis traído no son vuestros, sino nuestros heraldos. Su tiempo en este mundo Acaba de empezar. Les esperan grandes acontecimientos de los que serán protagonistas y ejecutores.

Con un último destello de luz, los niños y las criaturas desaparecieron en el agua. El lago recobró su calma, y Samuel y Martha quedaron paralizados, incapaces de comprender lo que había sucedido. Volvieron a su casa, marcados para siempre por los horrores que habían desatado, mientras un nuevo mal empezaba a germinar en el mundo.

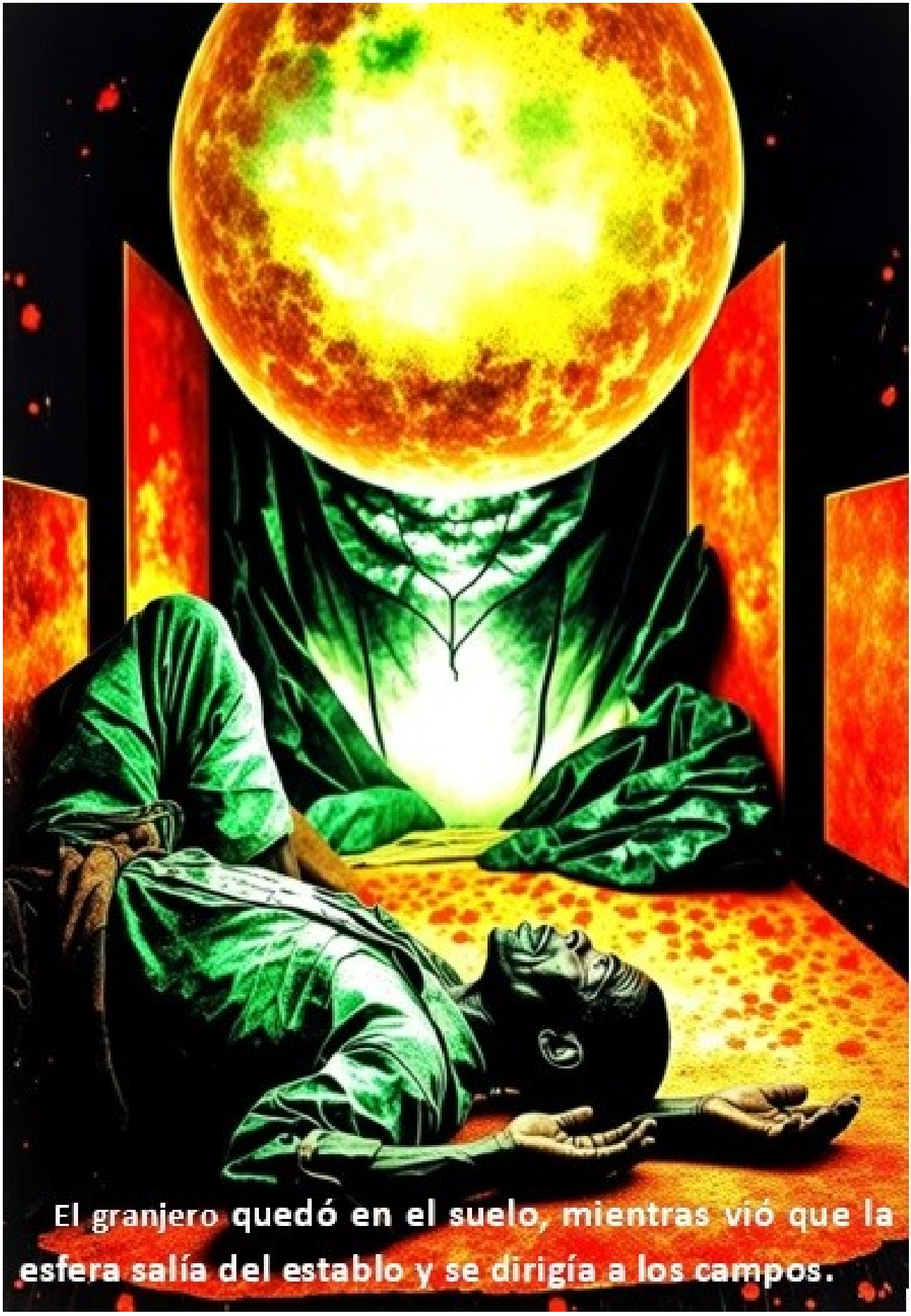
Capitulo XIX – LA ESFERA DE COLOR


Estaba a punto de amanecer y de pronto la noche se tiñó de rojo. El impacto del objeto contra el establo alarmó a los animales qe huyeron despavoridos.

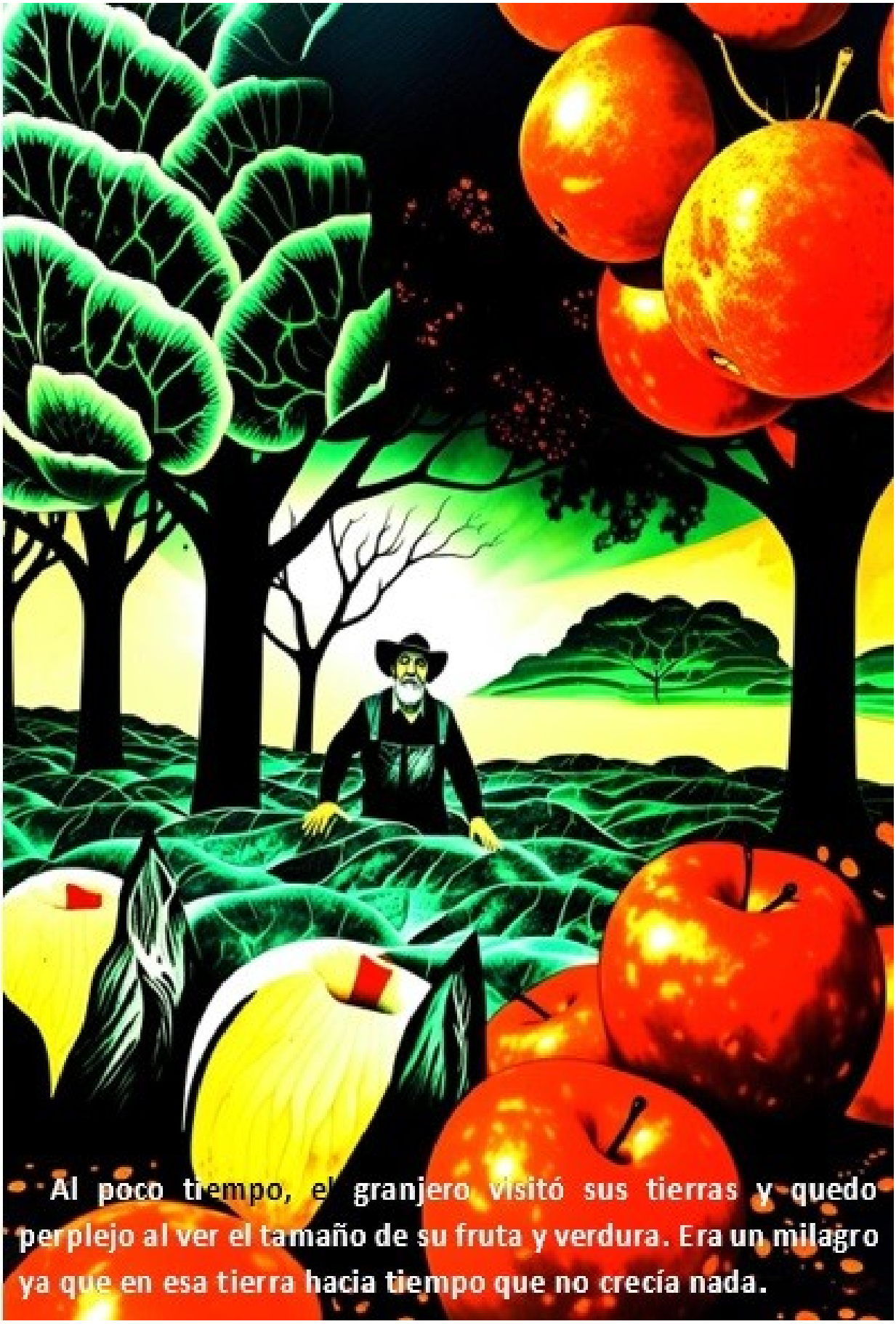

El estruendo interrumpio el desayuno del granjero.


El granjero salió de la casa y pudo comprobar que una enorme esfera de color se había estrellado contra su establo.

Se acercó a la esfera y al ir a tocarla recibió una sacudida que lo envió al otro lado de la estancia.


El granjero quedó en el suelo, mientras vió que la esfera salía del establo y se dirigía a los campos.

El granjero y su mujer siguieron al objeto hasta verlo caer en uno de sus campos valdíos.


Al poco tiempo, el granjero visitó sus tierras y quedo perplejo al ver el tamaño de su fruta y verdura. Era un milagro ya que en esa tierra hacia tiempo que no crecía nada.

Al llegar a casa decidió probar la fruta, pero esta estaba podrida y llena de gusanos lo mismo le sucedía a la verdura.

La mujer del granjero le dice a su marido que el agua del grifo sale de color verde y deciden no tomarla.

Pero tantos dias sin comer ni beber les hace sucumbir y se atiborran de esa porqueria.

Pronto comienzan los dolores de vientre, el granjero es el primero que nota sus efectos.

Su mujer, con fuertes retortijones ,ve como se le hincha la barriga.

El granjero se asusta cuando ve como de su cuerpo dolorido salen ramas y maleza.

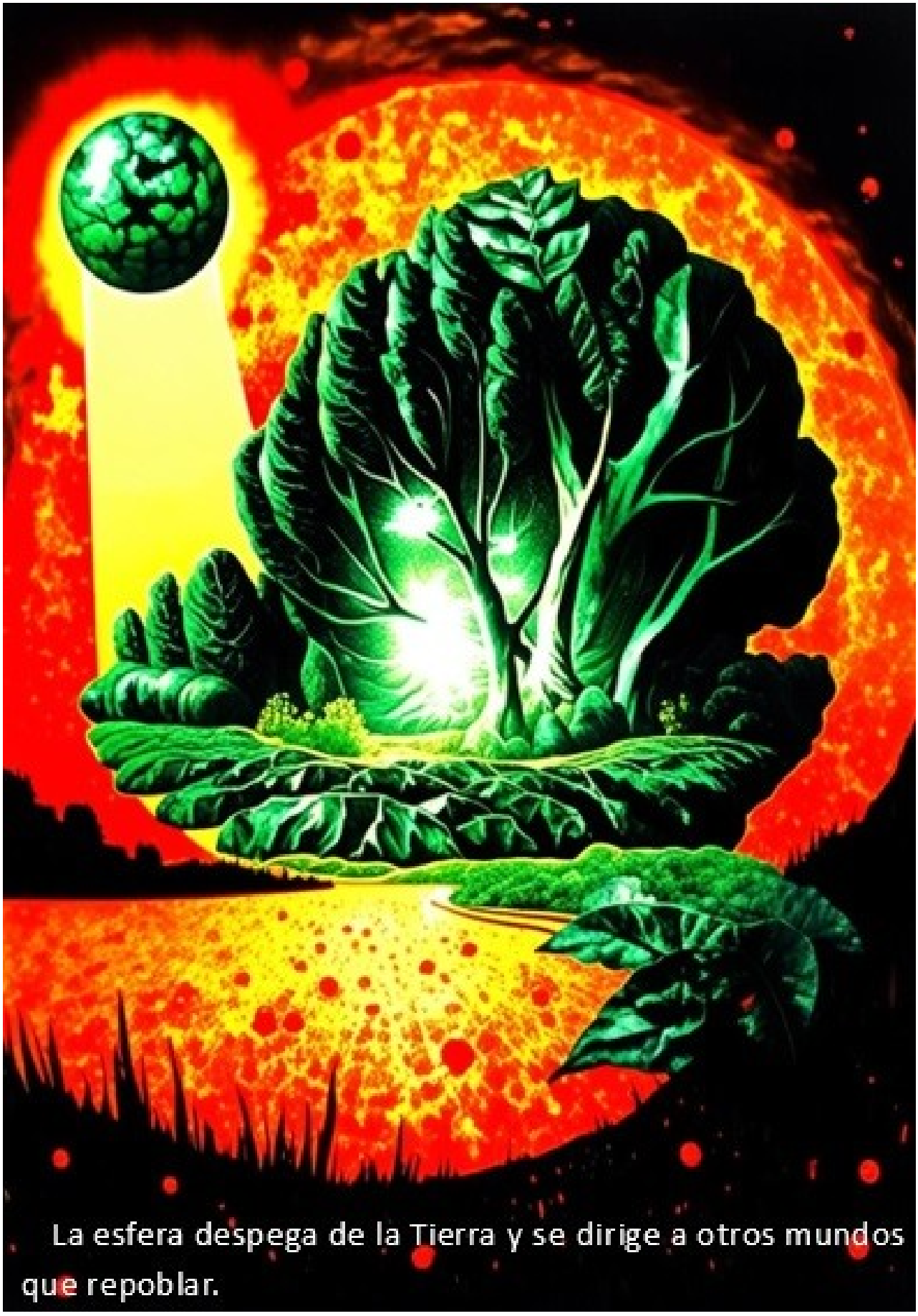
El matrimonio se abraza intuyendo que se acerca el final.

Las ramas y la maleza siguen creciendo desde dentro de sus cuerpos

La poca consciencia que les queda, les hace resistirse a tan trágico final.

Por fín, allí quedan sus cuerpos hechos una amalgama de verduras y ramas...

La vegetación sigue creciendo y pronto se apodera de la casa y los alrededores.



La esfera despega de la Tierra y se dirige a otros mundos que repoblar.

Capitulo XIX – QUIEN HA LLAMADO A CTHULHU?

Hace eones, cuando las estrellas aún susurraban secretos a las galaxias, Cthulhu emergió de las entrañas cósmicas y su llegada a la Tierra no fue un choque violento, sino un deslizamiento silencioso entre las diferentes dimensiones del Cosmos.

Se introdujo en un mar lleno de gases y las aguas se agitaron, las olas tomaron formas incomprensibles mientras su presencia se iba filtrando a través de las cloacas de nuestro mundo.

Cthulhu, con su piel escamosa y esos ojos insondables, se arrastró desde las profundidades del océano hasta las costas remotas. Y se apoderó de la voluntad de las bestias y de los demonios ocultos.

Allí, en Riley. en las cuevas submarinas,

estableció su morada. Las paredes de las cavernas aparecieron cubiertas de inscripciones, escritas en un lenguaje arcano que solo él comprendía.

Al llegar, encontró que el planeta ya

estaba ocupado por una raza de seres venidos del espacio, conocidos como los Ángeles o los Antiguos.

Los Antiguos y las criaturas marinas se postraron ante él, reconociendo su antigua divinidad y sirviéndole a la vez de alimento.

Cthulhu, agradecía estos gestos y escupía sobre los restos deformes de sus víctimas.

Cthulhu, descrito en las escrituras de los Antiguos como la convergencia entre un pulpo, un dragón y una criatura humanoide, llegó acompañado de sus semillas estelares con el fin de apoderarse del mundo.

Pero los Antiguos, cansados de la tiranía de Cthulhu, a través de su líder Ghatanothoa y aprovechándose de su alta tecnología, militar, le declararon la Guerra. Pero el gran poder del Dios, terminó por someterlos, y el planeta les fue arrebatado.

Ghatanothoa y sus fieles, fueron desterrados a una isla que Cthulhu hizo emerger y que luego ordenó que fuera tragada por él océano.

Después de la batalla, Cthulhu se aletargó. Y así, ahora sigue descansando, esperando el próximo ciclo cósmico para volver a alzarse y recordarnos cuan insignificantes somos y en qué lugar de la cadena trófica nos encontramos.

Capitulo XX – LOS MUROS DEL SUEÑO

En las sombrías Tierras del Sueño, donde los límites de la realidad se desdibujan y los sueños se entrelazan con la vigilia, un intrépido soñador llamado Randolph Carter Eamon se aventuró más allá del muro del sueño. Su mente, inquieta y curiosa, ansiaba descubrir los secretos ocultos en las dimensiones oníricas.

Eamon había leído antiguos manuscritos que hablaban de un portal en el corazón de un bosque ancestral. Siguiendo las indicaciones de los textos, se adentró en la espesura, donde los árboles parecían susurrar en una lengua olvidada. El aire se volvió denso y vibrante, y Carter Eamon sintió que su conciencia se deslizaba hacia otro plano existencial.

Allí, las leyes físicas eran diferentes. Las estrellas titilaban con colores imposibles, y las montañas se alzaban como espinas de cristal.

El soñador caminó por prados de hierba plateada, donde criaturas inefables danzaban al son de melodías ancestrales. Los ríos fluían con memorias de mundos extintos, y las ciudades de luz se alzaban en espirales de éter.

En su búsqueda, Eamon encontró a los habitantes de las Tierras del Sueño. Arañas de Leng tejían sus redes en las esquinas del tiempo, basiliscos acechaban en las sombras, y bestias lunares aullaban en la penumbra. Los gatos de Ulthar, guardianes de los secretos, lo observaban con ojos centelleantes.

Pero fue en las montañas inconcebibles donde Eamon halló la verdad más perturbadora. Allí, en la cima de una cumbre de cristal, se erguía un antiguo altar. Sobre él, una piedra grabada con símbolos arcanos vibraba en resonancia con Algol, la estrella de los vampiros y los demonios.

Eamon comprendió que estas criaturas ancestrales eran los verdaderos señores de las Tierras del Sueño, y que su poder se extendía más allá de la imaginación humana. Regresó al mundo de la vigilia, pero su mente nunca volvió a ser la misma. Las visiones de las Tierras del

Sueño lo atormentaban, y sus palabras incoherentes asustaban a quienes lo rodeaban.

Capitulo XXI – EL HERMANO DE H.P.LOVECRAFT

Howard Phillips, el padre de Lovecraft, era viajante y vendedor de lencería fina. De ahí que sus múltiples semanas fuera del hogar familiar fueran numerosas. Howard era un hombre difícil, de carácter introvertido y poco afable, en sus estancias en el hogar eran igual de amable que en sus viajes.

Cada quince días, se pasaba una semana visitando a los diversos comerciantes del país. No se ganaba muy bien la vida, pero eso no parecía importarle demasiado, era feliz con su trabajo, o al menos, eso decía cuando le preguntaban.

Hasta aquí esta era toda la verdad que conocía Lovecraft. La realidad de su padre, solo

la conocía su otra familia, a la cual siempre la mantuvo informada de la existencia de la primera.

Solía visitar a los Phillips, cada primero de mes y ahí repartía sus regalos entre los suyos.

Pero lo que ni la primera ni la segunda familia sabían era que Howard, durante sus largos viajes, se internaba en regiones oscuras del país, pueblos que no salían en los mapas y donde la niebla nunca se disipaba.

En esos oscuros lugares hacía tratos con viejas brujas centenarias que hablaban lenguas olvidadas y en los que él les vendía antiguos secretos en lugar de telas.

Fue allí donde conoció a la Sociedad del Ojo , este era un culto prohibido que invocaba entidades surgidas de más allá de la comprensión humana, donde los demonios habitan en las profundidades de la Tierra.

La sede del culto estaba oculta en lo profundo de un valle sin nombre, custodiada por cipreses retorcidos y una muralla de sombras. El edificio, de arquitectura imposible y plagado de símbolos que vibraban con energía propia, era un lugar donde el tiempo se disolvía y la cordura flaqueaba.

Howard entró en ese lugar guiado por las brujas ciegas que mientras caminaban entre sus muros murmuraban letanías. Hipnotizado

por su canto, Howard firmó con su nombre en un libro encuadernado en piel, en el cual sin saberlo habría sellado un pacto.

Una noche, mientras se emborrachaba en una taberna del pueblo, alguien le susurró un nombre: Cthulhu. Desde entonces, sus ojos no volvieron a mirar igual, y sus sueños

empezaron a infectarse de arquitecturas imposibles y océanos estelares. Empezó a cambiar: su piel se volvió más pálida, sus palabras más incoherentes, y su presencia más inquietante.

Uno de sus hijos no tardó en percibir algo extraño. El joven Lovecraft, dotado de una sensibilidad sobrenatural, comenzó a entrar en los sueños de su padre, soñando con los mismos monstruos, como si quisiera ayudarlo a combatir las bestias. Más adelante Lovecraft las plasmaría en sus relatos, pero lo que no sabía entonces, era que Howard, había hecho un pacto con la Sociedad del Ojo.

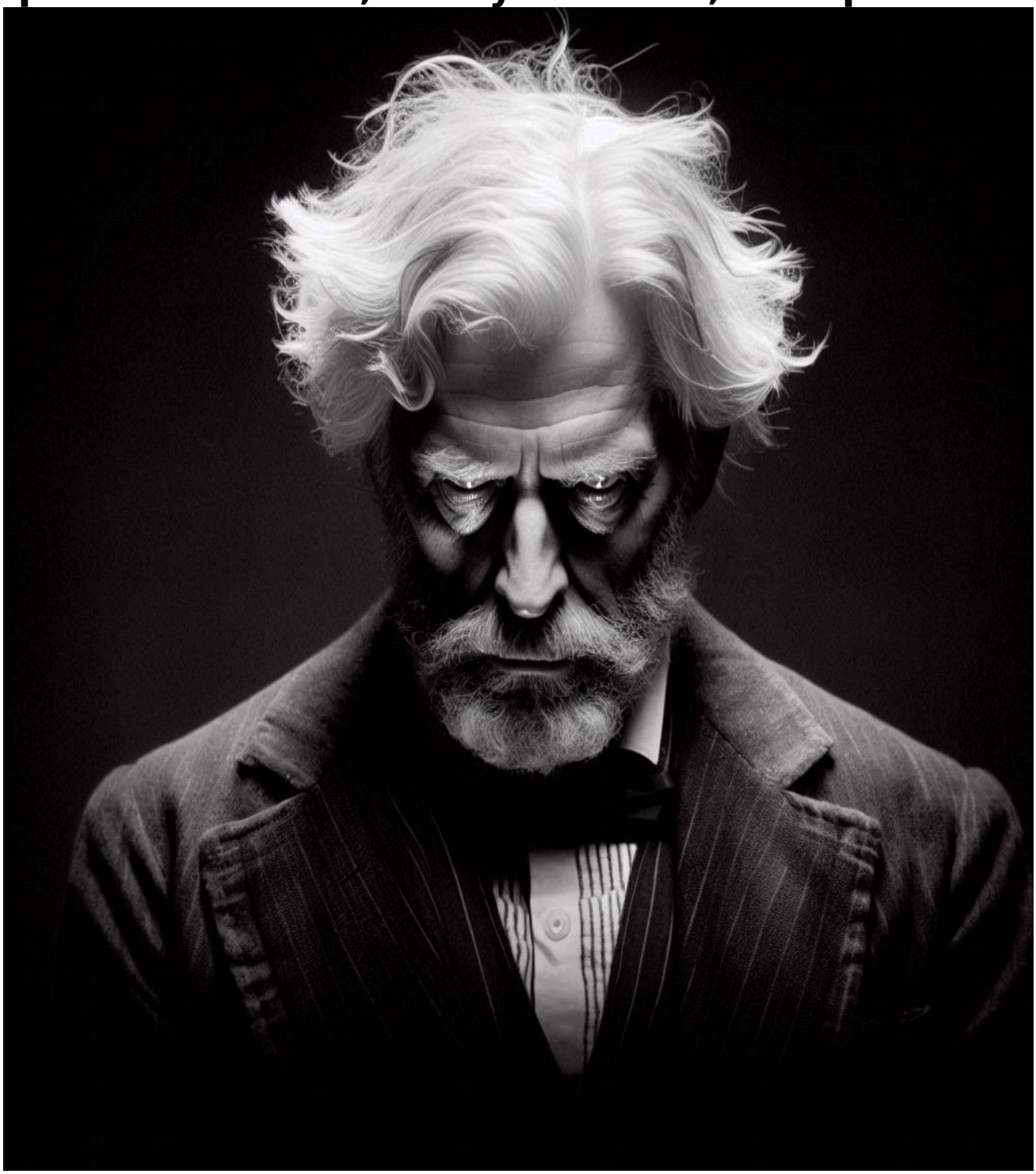
En sus sueños, los fantasmas de los comerciantes fallecidos comenzaron a visitarlo. Le decían que tuviera cuidado con los miembros de la Sociedad del Ojo. Eran los mismos que conocían el motivo de los viajes de Howard, pero esos malhechores que habían osado chantajearlo fueron hallados con las bocas selladas con hilos de plata.

Monstruos y demonios sin nombre acechaban su hogar desde los tejados, y una bruja, vestida de cenizas, se apareció a través de la chimenea una tarde sin luz, diciéndole:

-" El plazo se agota, viajero. Has firmado un pacto que te compromete, debes

entregar a tu hijo mayor a la secta, el sacrificio a Cthulhu se acerca.."

Y entonces, Howard comprendiendo lo que había hecho, solo y enfermo, enloqueció.



No quedó carta, ni señal. Solo un portafolios vacío, una prenda de encaje negro empapada en una sustancia viscosa, y un susurro que resonó en la habitación cerrada.

-"Ph’nglui mglw’nafh Cthulhu R’lyeh wgah’nagl futan."

Fueron sus últimas palabras.

Ese fue el principio de la herencia maldita.

Lovecraft, sin saberlo aún, no solo escribiría sobre horrores cósmicos… también los encarnaría.

Capitulo XXII – EL LIBRO DEL DEMOGORGÓN

Lovecraft conoció a su hermano Milton en una reunión familiar a la muerte de su padre. Howard había fallecido en el Sanatorio de Providence y solo había dejado deudas, por lo que la familia debía vender su pequeña mansión.

Lovecraft invitó a su hermano a revolver entre los papeles de Howard, antes de

desalojar la casa. por si le había dejado algo para él. Milton llegó a la casa de Lovecraft tal y como habían quedado, era una tarde de otoño y el sol ya estaba muy bajo.

Mientras subían las escaleras del ático, Lovecraft le comentó a su hermano, que un día mientras ordenaba el desván de la vieja casa, encontró un volumen encuadernado en cuero agrietado, cubierto de polvo y telarañas. Al abrirlo, reconoció los mismos símbolos que había visto en sus sueños. En una de sus páginas, firmada con tinta reseca, estaba el nombre de Lactancio Plácido.

Las frases estaban fragmentadas, con símbolos intercalados entre sus párrafos, escritas en una mezcla de latín y algo bastante más antiguo, que Lovecraft entendía a medias. Hablaban de un ser que fue un error y era el origen a la vez: el Demogorgon.

Milton sintió curiosidad y pidió a Lovecraft que se lo mostrara. Al entrar en el desván, notaron una especie de olor nauseabundo y por su piel corrió un frio gélido. No entendió que hacía el libro abierto encima de la mesa, si lo había dejado guardado en un

cajón de la cómoda. Sin darle demasiada importancia, pasó a mostrarle el libro a Milton.

Al coger el libro, noto como un fuego por todo su cuerpo y al abrirlo sus ojos se tornaron en llamas. Milton, miró a su hermano asombrado y trató de arrebatarle el libro, pero Lovecraft no lo permitió.

A partir de ese momento, no permitió que el libro saliera de ese desván y se dedicó a transcribirlo en unas cuartillas para tener una copia aséptica del mismo.

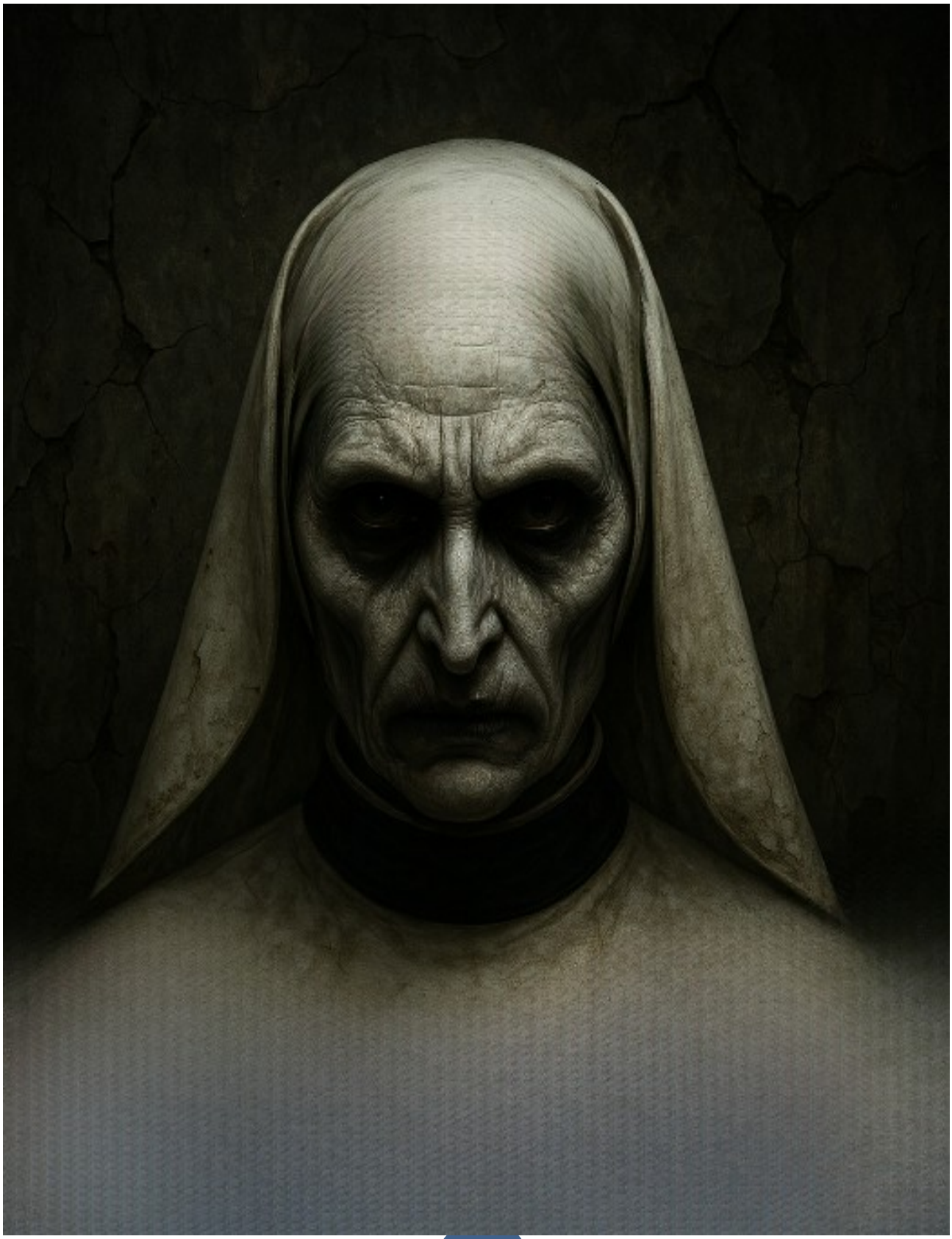
En sus relatos, la escritura de Lovecraft cambió a partir de la transcripción del libro. No solo describía el horror, también lo anticipaba. Sus relatos se volvieron advertencias cifradas, barreras livianas entre lo real y lo imposible. Él ya no escribía por vocación… sino por protección.

Una vez hecha la transcripción arrojo el libro a la estufa de leña y lo quemó. Mientras ardía, a Lovecraft le pareció oír unos

minúsculos chillidos que surgían del libro chamuscado.

Pero no fue solo el libro maldito lo que despertó en él la conciencia de un legado oscuro. Poco a poco, figuras extrañas comenzaron a acercársele. Un hombre oscuro sin sombra lo siguió durante tres noches en Boston, mientras le susurraba la palabra ‘’ Demogorgón ’’.

En un callejón de Providence, junto a la Biblioteca de Mistónik, una mujer vestida con un hábito de monja invertido, le entregó un sobre con símbolos idénticos a los del volumen de Lactancio.



Quedaban los sueños…más intensos….más lúcidos. Ya no eran paisajes abstractos, sino encuentros con seres que hablaban en nombre del Ojo Cerrado, con versiones distorsionadas de su padre, y con otros herederos de la sangre oscura. En uno de esos sueños, un anciano de rostro difuminado le dijo: "Somos los Portadores del Error. Y tú eres el siguiente en comprender."

Lovecraft comenzó a recibir cartas sin remitente, escritas con la misma caligrafía temblorosa del libro. Eran fragmentos de los mismos textos prohibidos. Nombres de lugares que no existían, pero que al buscarlos, aparecían con una exactitud milimétrica.

El Cementerio de las Puertas

En un pueblo llamado Bellhollow, existe un cementerio sin cadáveres, sólo hay puertas

antiguas incrustadas en el suelo. En cada una hay un alma enterrada por los miembros de la Sociedad del Ojo, los portadores del ‘’Error’’.

El Faro de Iar-Fënn

En la isla de LAR-FËNN en la costa de Massachusetts, hay un faro que aparece y desaparece. Tiene una torre donde cada peldaño es un umbral tridimensional.

El Valle de Vurmeth

Entre las colinas de piedra caliza de Nueva Inglaterra, hay un valle, visible solo durante tormentas. Un valle donde los ecos dicen cosas diferentes. En este lugar, se llevó a cabo el pacto con el Demogorgon, según Lactancio Plácido.

Capitulo XXIII – LA LLAVE

Mientras la vida de Howard peligraba, Milton comenzó su propia investigación. Sostuvo en su mano la llave que Howard le dio, y que siempre le había ocultado a su hermano. No sabía que puerta abría, por eso con sigilo, siguió a Lovecraft.

Ya no se trataba solo de proteger a su hermano, sino de descubrir si había algo más allá del velo de la razón que le hiciera poseer la llave.

Howard le entrego la llave a Milton, envuelta en una tela bordada con símbolos que no pudo descifrar. Era de un metal extraño y pesaba más de lo que su tamaño sugería, y al tocarla, una leve vibración le recorría el cuerpo. Su forma era ondulante, casi orgánica, como si hubiera nacido en algún lugar sin haber sido forjada y en su empuñadura tenía la figura de un ojo.

En uno de sus primeros viajes a una aldea oculta en una bruma perpetua, donde los niños nacían sin ojos y las campanas repicaban solas en lo profundo de la tierra. Se la entregó una anciana sin rostro, que le dijo:

-" Aquí te entrego esta llave maligna, ahora debes hallar la puerta que abre. Si es que hay una puerta."

La llave no abría cerraduras convencionales. Era un impulsor, una especie de catalizador sobre una misma realidad. Cuando el cielo sangraba, o el reflejo en el espejo no seguía los movimientos del que lo miraba, la llave podía insertarse en el aire, o en cualquier grieta de una piedra, y entonces la puerta se abría!

Esa llave era uno de los objetos más sagrados de la Sociedad del Ojo, entregada solo a quienes habían firmado el Libro de la Piel. Abría una puerta más allá del espacio: un umbral suspendido entre la locura y la revelación. Su uso no garantizaba el regreso. Milton aún no se atrevía a usarla. Pero cada día que pasaba, el metal vibraba con más intensidad, sabía que su momento se acercaba.

Milton cogió la llave y como poseído, obedeció sus órdenes, le condujo al sótano de su vivienda, la sostuvo frente a la pared, y esta

comenzó a disolverse en una niebla densa, empujada por un aliento ancestral. Al otro lado se vislumbraba un pasaje con unas escaleras descendentes talladas en la piedra húmeda, cubierta de musgo y al final una figura demoniaca se erguía. sujeta por unas enormes cadenas. Se giró y miró a Milton con unos ojos que no eran humanos.

Retrocedió, pero la obertura en la pared había desaparecido. En su lugar se hallaba una puerta con una hendidura triangular en el centro. Allí encajó la llave, al girarla el demonio le habló, primero se oyó un lamento y luego como si mil voces habitaran la misma garganta,dijo….

-“ Soy Demogorgon. Yo te ordeno que me liberes’’.

Capitulo XXIII – LA TELA BORDADA

Lovecraft no sabía, que al quemar el libro, el Demogorgón quedaría atrapado en las viejas catacumbas de Providence y que con él también quedaría su hermano.

Lovecraft volvió a la casa de Providence con el corazón encogido por una sospecha que no se atrevía a nombrar. Milton llevaba días sin responder a sus cartas, y su última conversación había sido un murmullo entre sombras. Aquella tarde, mientras el cielo se teñía de un gris enfermizo y el viento traía

olores a tierra mojada y ceniza, decidió ir a buscarlo.

Entró en la casa vacía, cuyo silencio tenía la textura de un abismo y el olor a humedad cubría la sala. La atmósfera parecía cargada, espesa, expectante.

Al bajar al sótano, lo invadió un escalofrío que le hizo estremecer. Las luces producían intermitencias, como si dudaran en iluminar lo que le aguardaba más allá.

Cerca de la pared al fondo junto a la pared mojada, donde una vez Milton había encontrado la puerta imposible, Lovecraft vio algo tirado en el suelo, era una tela bordada. Estaba sucia, como si hubiese sido arrastrada varios metros por una fuerza invisible. Los símbolos en ella, antes estáticos, parecían

haberse reorganizado, como si se reescribieran. Ya no solo eran signos extraños, ahora parecían conformar un mapa.

Lovecraft la recogió con manos temblorosas, leyó lo que decía y entonces lo entendió, Milton estaba atrapado al otro lado de la pared. Lovecraft supo que la tela no era solo un envoltorio, era la propia llave. Si quería recuperar a su hermano debía cruzar el umbral y seguir sus pasos.

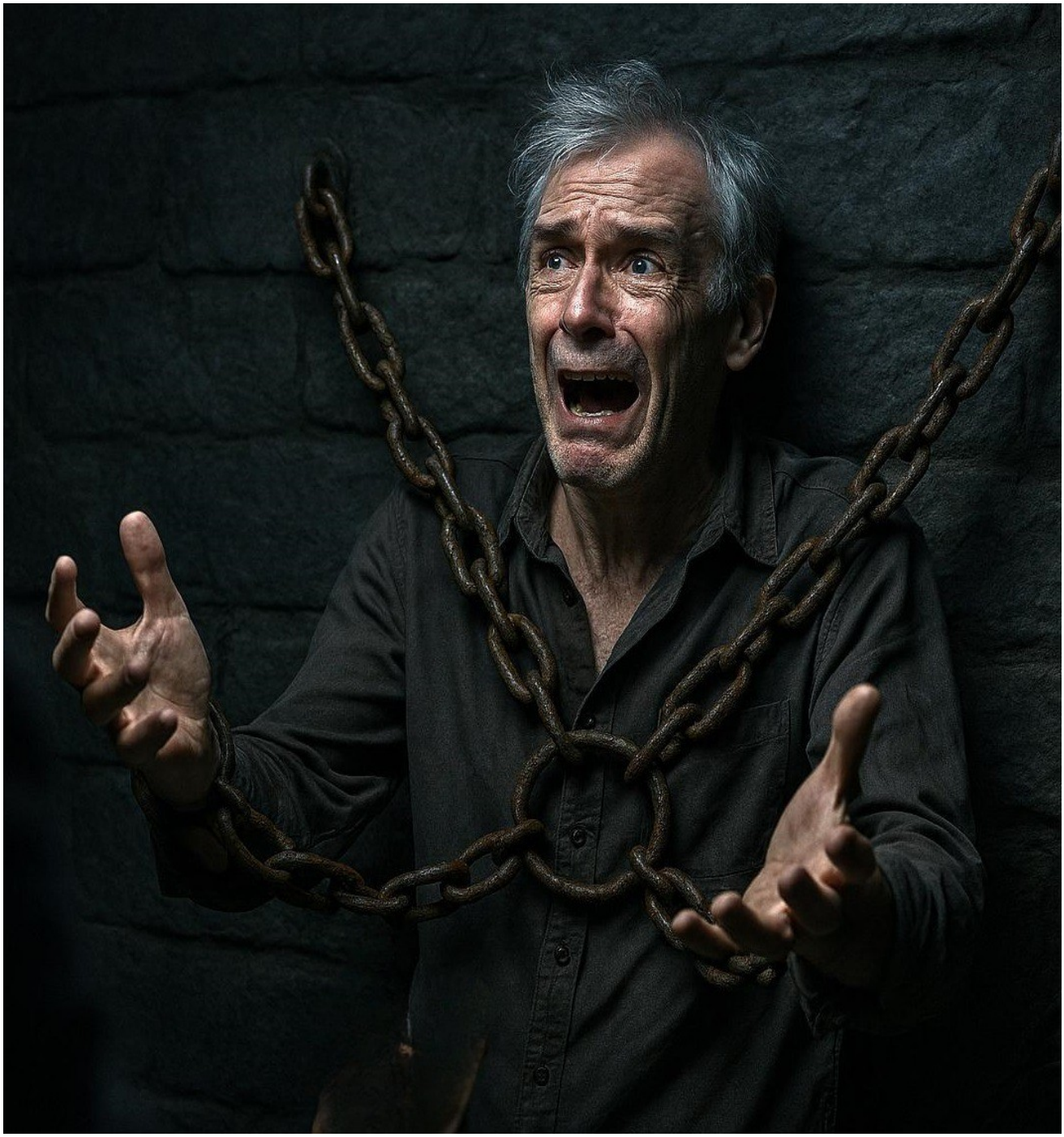
Mostró la tela a la pared tal y como decían sus símbolos el portal se abrió, dejando al descubierto una escalera que bajaba y se perdía en la oscuridad. Con cada peldaño que bajaba, el aire se hacía más denso, y el tiempo parecía más lento. En lo más profundo de aquel vacío, se encontró delante de una

enorme puerta con una cerradura central con forma de pirámide.

Le mostró de nuevo la tela y la puerta se abrió. En el interior, la oscuridad era extrema, A lo lejos escuchó unos lamentos, y algo más cerca unos lloros sin consuelo, dedujo que el que imploraba era Demogorgon y el que suplicaba, su hermano. Al levantar la tela, esta produjo una luminosidad digna de una antorcha y así pudo ver a pudo ver al demonio, atado a la pared con unas cadenas infinitas.

Más allá. estaba su hermano atado a la pared con unas cadenas ruinosas. No entendía nada, pero atendió las súplicas de su hermano, que tratando de soltarse, le dijo…

- ***Por Dios, hermano, sácame de aquí, ese demonio trata de meterse en mi cabeza y estoy al límite de mis fuerzas!***

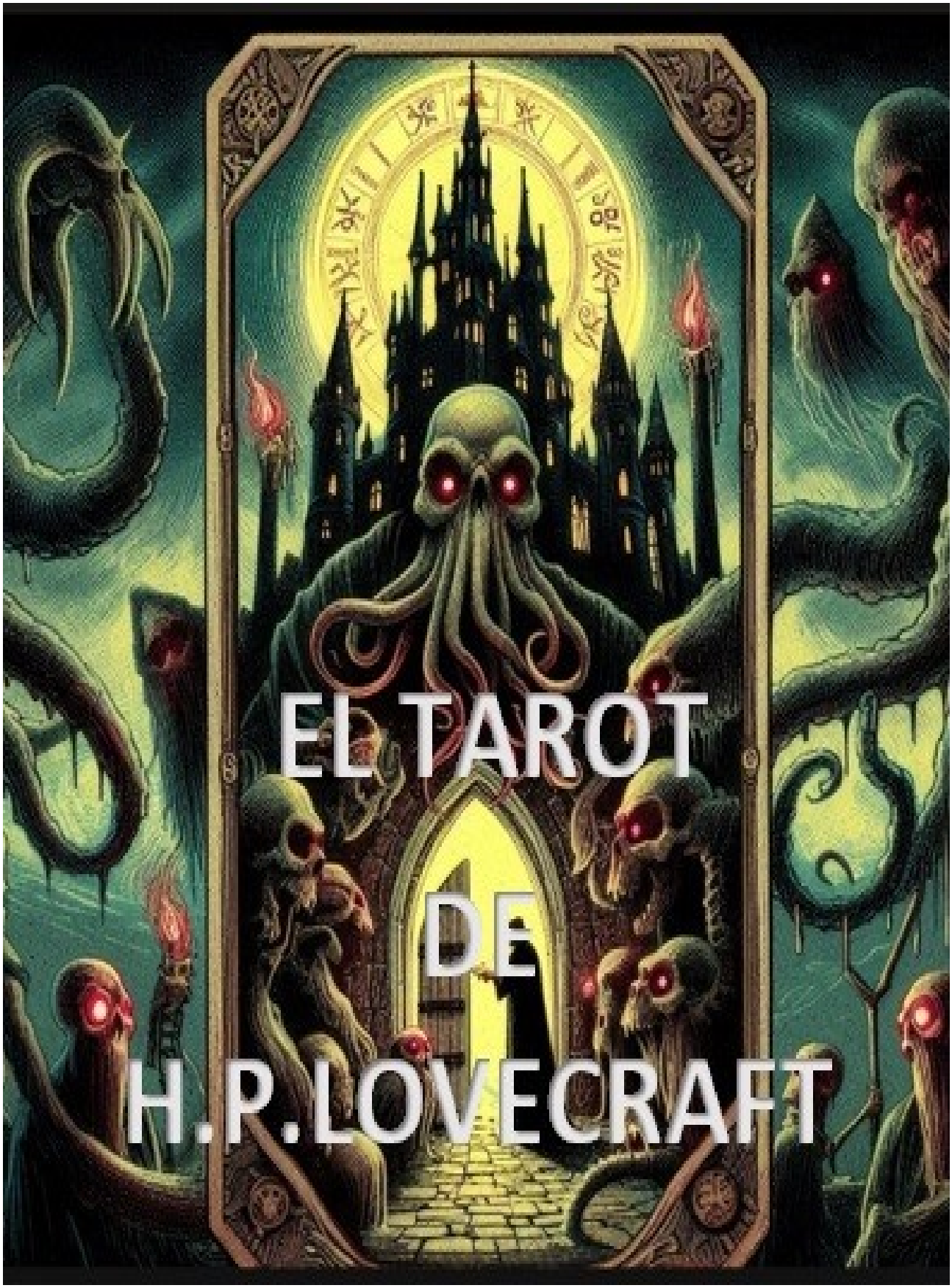


Lovecraft forzó las cadenas con la tela, y estas cedieron. Milton estaba libre. Con templanza, se dirigió al Demogorgon y le preguntó, quién te haya encerrado en estas catacumbas, debe ser un demonio muy poderoso!!

El demonio se volvió mirando a Lovecraft con una mirada inquisitoria, y le respondió con voz ronca y gruesa…

- Te equivocas, quien me ha encerrado no es un demonio. Es un Dios…es Cthulhu!!!

Capitulo XXIV– EL TAROT DE LOVECRAFT


EL TAROT
DE
H.P.LOVECRAFT

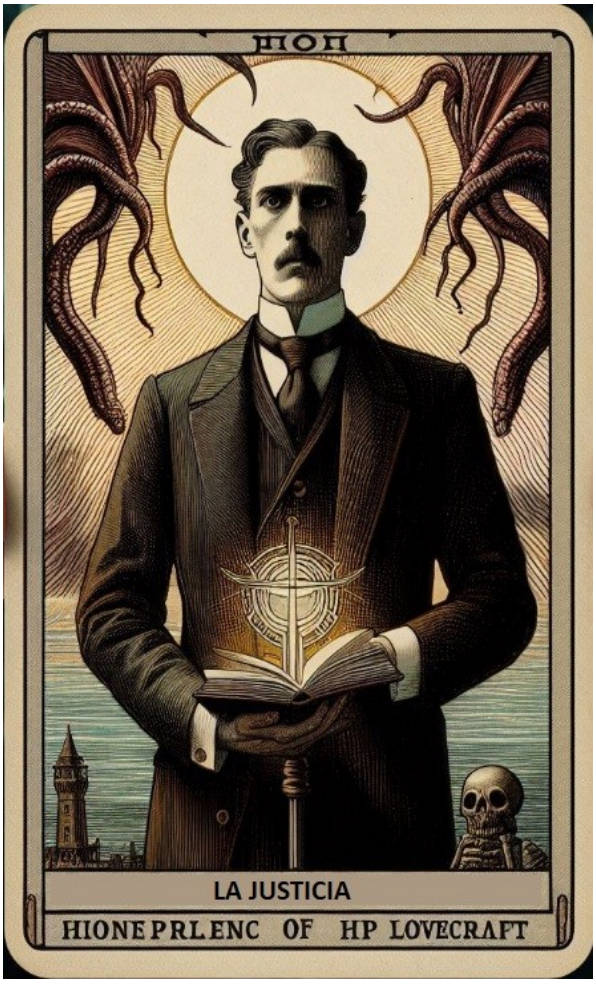
H.P LOVECRAFT

THE HUMAN PRESENCE OF
HP. LOVECRAFT

EL LOCO

THE HUMAN PRESENCE

EL SOL


LA JUSTICIA
HIONEPRLENC OF HP LOVECRAFT

3
EL SACERDOTE
II

7
CTHIULHU

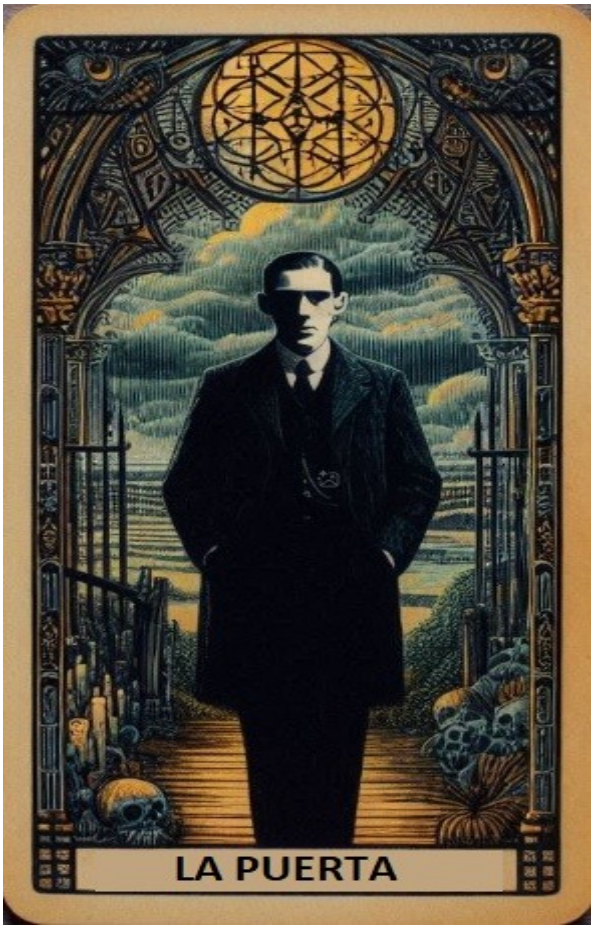
LA LUNA

EL PEREGRINO

LA MUERTE

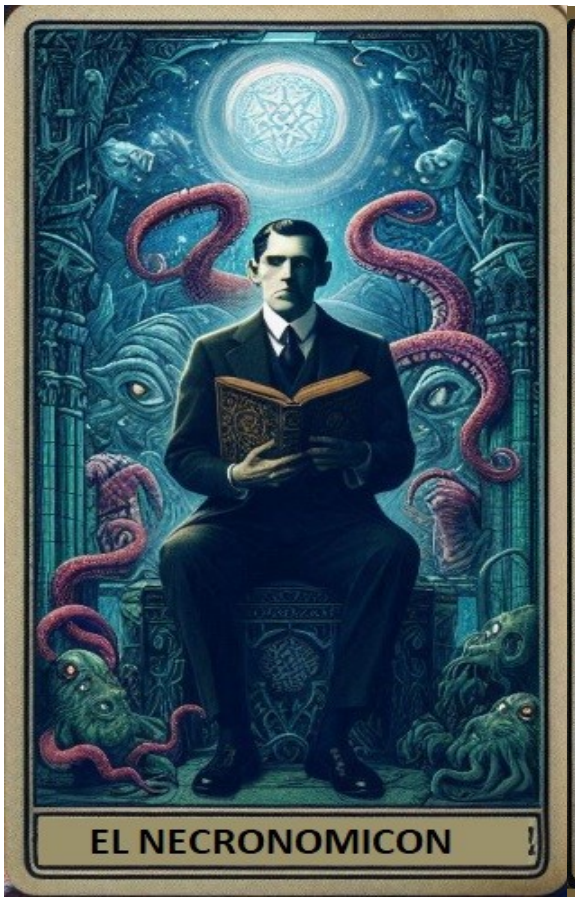
EL PRINCIPE

III
EL MAESTRO


LA PUERTA

LA PRESENCIA

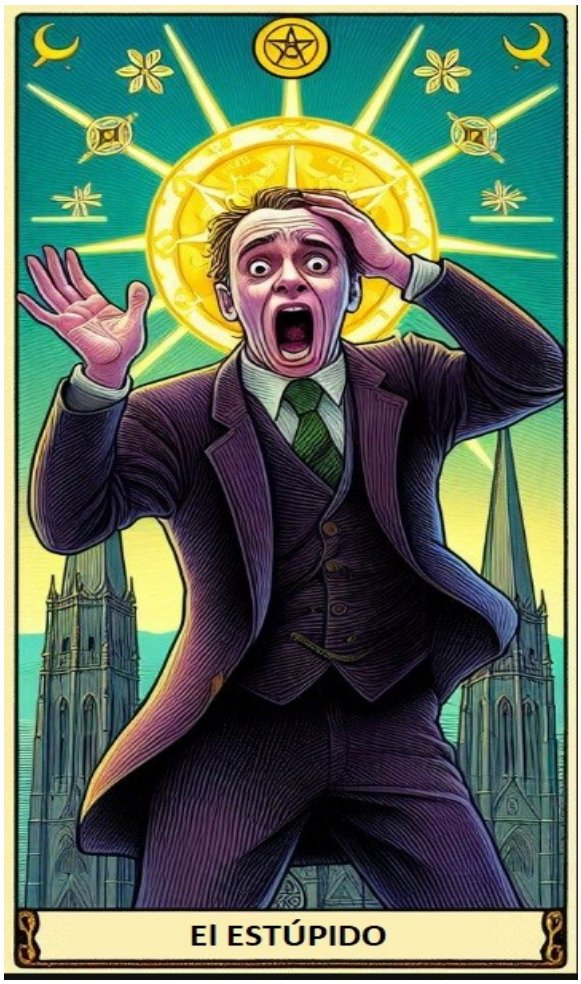
LOS HORRORES


EL NECRONOMICON

LA BESTIA

THE DEVIL

4.
F.EMALE
8


El ESTÚPIDO

EL BAILE

Capitulo XXV – CARNAVAL

Parsimoniosos en su discurrir, los achaques de Lovecraft a los 80 años de edad, habían sido cada vez más persistentes. Lovecraft fingió su muerte en los años 30 del siglo pasado, alejándose del mundo civilizado, para poder escribir sin mandato. Harto ya del fenómeno mediático de CTHULHU, intento alejarse lo más posible de la hornada de seguidores que iban creciendo como una multitud a través de los años.

Lovecraft pidió disculpas en su relato póstumo ‘’CARNAVAL’’ el cual escribió con el pseudónimo de Alaric V. Drayton.

En el compendio de autores de la Universidad Mystónik de Providence, dicho autor tiene un apéndice:

Biografía: Alaric V. Drayton nació en una pequeña aldea en las afueras de Londres en 1885. Desde joven, mostró un

interés profundo por lo oculto y lo sobrenatural, influenciado por las historias de su abuela sobre antiguas leyendas y mitos. Estudió en la Universidad de Oxford, donde se especializó en literatura comparada y folklore. Durante sus años universitarios, Drayton se sumergió en textos antiguos y prohibidos, desarrollando una fascinación por los rituales y las tradiciones esotéricas.

Después de graduarse, Drayton viajó extensamente por Europa y Asia, recopilando historias y conocimientos sobre cultos y sociedades secretas. Estas experiencias inspiraron muchas de sus obras, que combinan elementos de horror cósmico y misterio. Su estilo literario es conocido por su atmósfera inquietante y su habilidad para evocar el miedo a lo desconocido.

Obra destacada: CARNAVAL es una de sus obras más enigmáticas, el libro narra la historia de un carnaval itinerante que llega a un pequeño pueblo, trayendo consigo una serie de eventos inexplicables y aterradores. A medida que los habitantes del pueblo se ven envueltos en el misterio del carnaval, descubren que sus orígenes

están ligados a antiguos rituales y entidades de otros mundos.

El Carnaval de las Sombras

En un pequeño y tranquilo pueblo llamado Sanctus, la vida transcurría sin sobresaltos. Los habitantes eran personas sencillas, dedicadas a sus labores diarias y a

sus familias. Sin embargo, todo cambió una noche de verano cuando un misterioso carnaval llegó al pueblo.

El reparto:

Protagonistas:

1. **Elena**: Una joven curiosa y valiente, hija del panadero del pueblo. Siempre había

sentido una atracción inexplicable por lo desconocido.

2. **Lucas**: El bibliotecario del pueblo, un hombre sabio y reservado que guardaba muchos secretos sobre la historia de Sanctus.
3. **Mariana**: Una anciana que vivía en las afueras del pueblo, conocida por sus conocimientos sobre hierbas y antiguas leyendas.
4. **El Maestre del Carnaval**: Un hombre enigmático con una presencia inquietante, líder del carnaval y guardián de sus oscuros secretos.

Capítulo 1: La Llegada del Carnaval

Elena estaba cerrando la panadería cuando escuchó el sonido de una música extraña y cautivadora. Al salir, vio luces brillantes y coloridas en la distancia. El carnaval había llegado. Los habitantes del pueblo, intrigados, se acercaron al lugar donde se había instalado el carnaval. Carpas de colores, atracciones y personajes extravagantes llenaban el lugar.

Capítulo 2: Los Primeros Misterios

Elena, junto con su amigo Lucas, decidió explorar el carnaval. Pronto se dieron cuenta de que algo no estaba bien. Las atracciones parecían tener vida propia, y los artistas del carnaval tenían un aire sobrenatural. Mariana,

la anciana lo sabía, les advirtió que tuvieran cuidado, pues el carnaval no era lo que parecía.

Capítulo 3: Revelaciones Oscuras

Lucas, con su conocimiento de la historia del pueblo, descubrió antiguos documentos que hablaban de un carnaval similar que había llegado a Sanctus hace siglos, trayendo consigo desgracias y desapariciones. Los documentos

mencionaban rituales antiguos y entidades de otros mundos.

Capítulo 4: El Enfrentamiento

Elena y Lucas decidieron enfrentarse al Maestro del Carnaval. Con la ayuda de Mariana, descubrieron que el carnaval era un portal a otro mundo, y que el Maestro del Carnaval era un ser antiguo que se alimentaba del miedo y la desesperación de los humanos. Para detenerlo, debían realizar un antiguo ritual.

Capítulo 5: El Ritual Final

En una noche de luna llena, Elena, Lucas y Mariana se dirigieron al corazón del carnaval. Con valentía y determinación, realizaron el ritual, invocando a las fuerzas de la naturaleza para cerrar el portal y desterrar al Maestro del Carnaval. Las figuras estáticas del carnaval tomaron vida a la vez que desaparecían dejando una neblina azul. Eran almas atrapadas en el carrusel del carnaval, que por fin habían logrado ser libres. La batalla fue intensa, el monstruo ancestral de los mil

brazos, luchaba por su vida, pero finalmente lograron su objetivo.

Epílogo: Un Nuevo Comienzo

El carnaval marchó del pueblo y Sanctus volvió a la normalidad. Elena y Lucas, que siempre habían mantenido una relación distante, ahora estaban más unidos que nunca, se convirtieron en los guardianes de los secretos del pueblo, asegurándose de que la historia del carnaval nunca se olvidara. En los bosques de la comarca aún se oyen los lamentos de las almas que aún siguen encerradas en el carrusel del Carnaval de las Sombras.

Capitulo XXVI – CARNAVAL II

En medio de una densa jungla, donde la vegetación era tan espesa que apenas dejaba pasar la luz del sol, yacía un avión destrozado. Sus alas estaban partidas y el fuselaje mostraba profundas grietas, como si hubiera

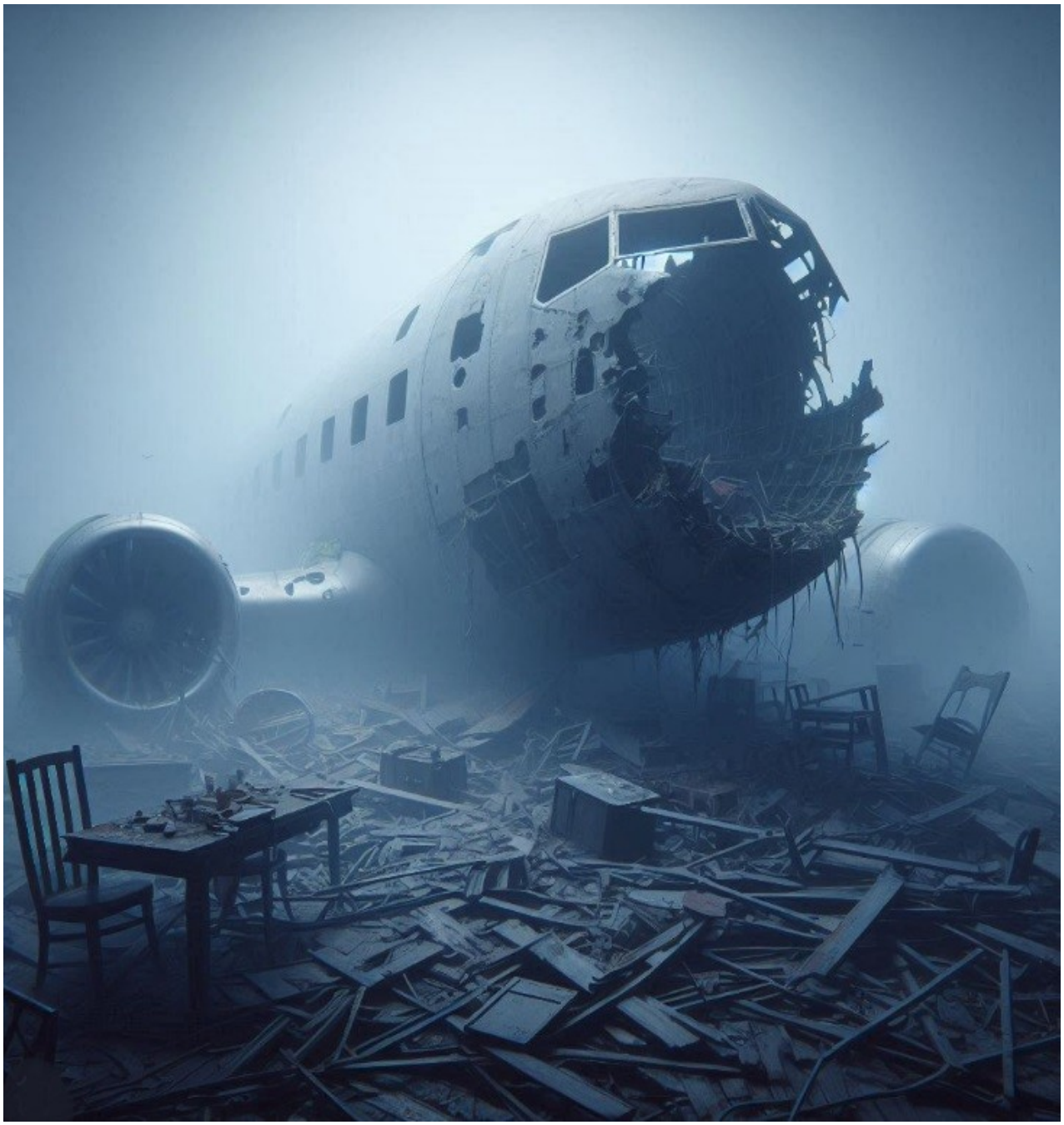
sido golpeado por una fuerza descomunal. Alrededor del avión, setas luminosas gigantes emergían del suelo, iluminando la escena con un resplandor etéreo y misterioso.

El avión, un modelo de pasajeros que alguna vez surcó los cielos con elegancia, ahora estaba tumbado de lado, medio enterrado en la tierra húmeda de la jungla. La cabina de los pilotos estaba llena de cristales rotos, esparcidos por todas partes como estrellas

caídas. Los asientos estaban vacíos y los cinturones de seguridad colgaban inertes, como si los pasajeros hubieran desaparecido en medio de la nada.

Rodeando el avión, enormes dinosaurios se movían con cautela. Sus ojos brillaban con curiosidad y desconfianza mientras observaban el extraño objeto que había invadido su territorio. Un Tiranosaurio Rex, con su imponente figura, se acercó al avión, olfateando el aire con sus fosas nasales gigantes. A su lado, un grupo de Triceratops pastaba tranquilamente, ajenos al drama que se desarrollaba a su alrededor.

Las setas luminosas proyectaban sus luces danzantes sobre el avión y los dinosaurios, creando un espectáculo de sombras que parecía sacado de la imaginación. La jungla, con sus sonidos y misterios, se convirtió de pronto en el escenario de una historia sacada de un cuento de terror. La selva había desaparecido y en su lugar quedaba una de las estancias del edificio contra el que había chocado el vuelo comercial.



Capítulo 1: La Selva

En medio de este caos, un grupo de exploradores, atraídos por las luces y los sonidos, se abrió paso entre la vegetación. Sus linternas apenas competían con el brillo de las setas, y sus rostros mostraban una mezcla de asombro y temor. Al llegar al avión,

comenzaron a buscar pistas sobre lo que había sucedido. Encontraron mapas, documentos y pertenencias personales, pero no hallaron ninguna señal de los pilotos y los pasajeros.

La jungla guardaba sus secretos celosamente, y el destino de los cuerpos de a bordo, seguía siendo un misterio. Los exploradores, fascinados por el descubrimiento, decidieron acampar cerca del avión, esperando que la luz del día les revelara más pistas. Mientras tanto, los dinosaurios continuaban su vigilia, observando a los intrusos con ojos antiguos y sabios.

Al amanecer siguieron con las pesquisas, los pilotos del avión desaparecido en la jungla eran un misterio que intrigaba a todos. Los exploradores, decididos a desentrañar el enigma, comenzaron a investigar más a fondo. Encontraron rastros de sangre en la cabina, lo que sugería que los pilotos habían resultado heridos durante el accidente. Sin embargo, no

había señales claras de lucha o de que hubieran sido atacados por los dinosaurios.

Siguiendo un rastro de huellas que se alejaban del avión, los exploradores se adentraron más en la jungla. Las huellas eran irregulares, como si los pilotos hubieran estado tambaleándose, posiblemente debido a sus heridas.

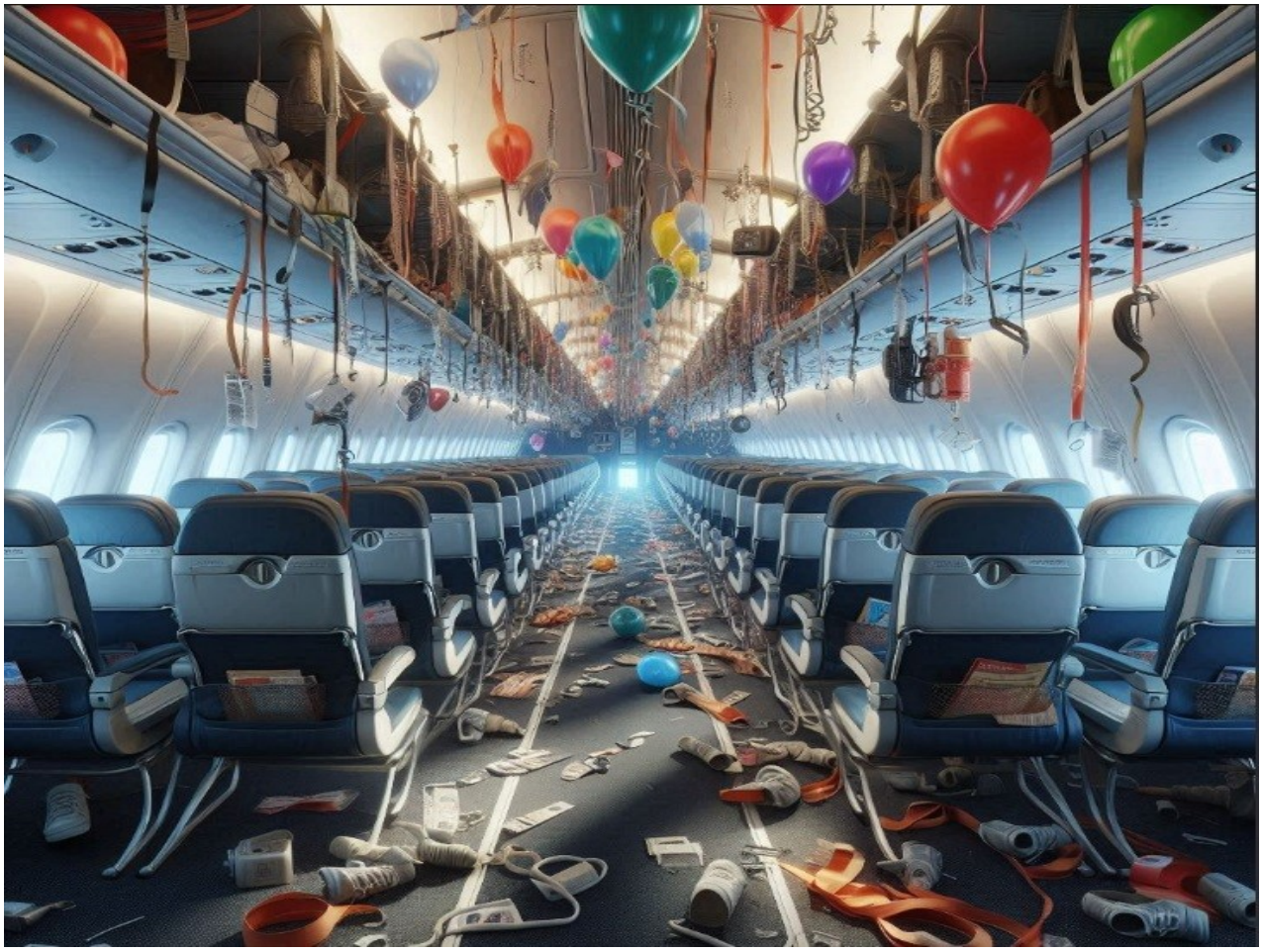
Después de varias horas de caminata, llegaron a un claro donde encontraron restos de una fogata y algunas pertenencias de los pilotos.

Parecía que los pilotos habían intentado sobrevivir en la jungla, pero no había señales de ellos en el claro. Los exploradores continuaron su búsqueda, enfrentándose a los peligros de la jungla y a la constante vigilancia de los dinosaurios. Finalmente, encontraron una cueva oculta detrás de una cascada. En su interior, descubrieron un refugio improvisado con más pertenencias de los pilotos y un diario.

El diario revelaba que los pilotos habían sobrevivido al accidente, pero estaban gravemente heridos. Habían intentado buscar ayuda, pero la jungla era implacable. Uno de los pilotos había sucumbido a sus heridas, mientras que el otro había decidido seguir adelante en busca de ayuda.

Las últimas páginas del diario estaban llenas de desesperación, mencionaba algo imposible de entender; los viajeros habían desaparecido antes de estrellarse el avión, pero no había

más pistas sobre el destino final del piloto sobreviviente.



La jungla había reclamado a los pilotos, y su destino final seguía siendo un misterio. La jungla, con sus secretos y maravillas, continuaba siendo un lugar misterioso, guardando celosamente las almas de aquellos que se aventuraban en su interior.

Capítulo 2: La Ciudad perdida

Mientras los exploradores continuaban su búsqueda, comenzaron a sentir algo extraño que emanaba de la jungla. Las setas luminosas parecían brillar con más intensidad y, en la distancia, se escuchaba un susurro suave, casi como una melodía. Siguiendo el sonido, llegaron a un claro donde encontraron un árbol gigantesco, cuyas raíces se extendían como tentáculos por el suelo.

A sus pies de una fosa enorme, surgió una figura etérea que se apareció ante ellos. Era una mujer de aspecto antiguo, vestida con ropas hechas de hojas y flores. Su piel brillaba con una luz suave y sus ojos reflejaban la sabiduría de los ancestros.

Los exploradores se quedaron mudos, sin aliento, incapaces de apartar la mirada de la figura mágica. Su resplandor iluminaba toda la escena.

La mujer abrió la boca de la que salió una enorme niebla que se esparció por toda la jungla, se presentó como Nayara, la guardiana. Explicó que ese no era un lugar común, sino un refugio para criaturas mágicas y seres antiguos. Los dinosaurios y las setas luminosas eran solo una parte de los secretos que la jungla ocultaba.

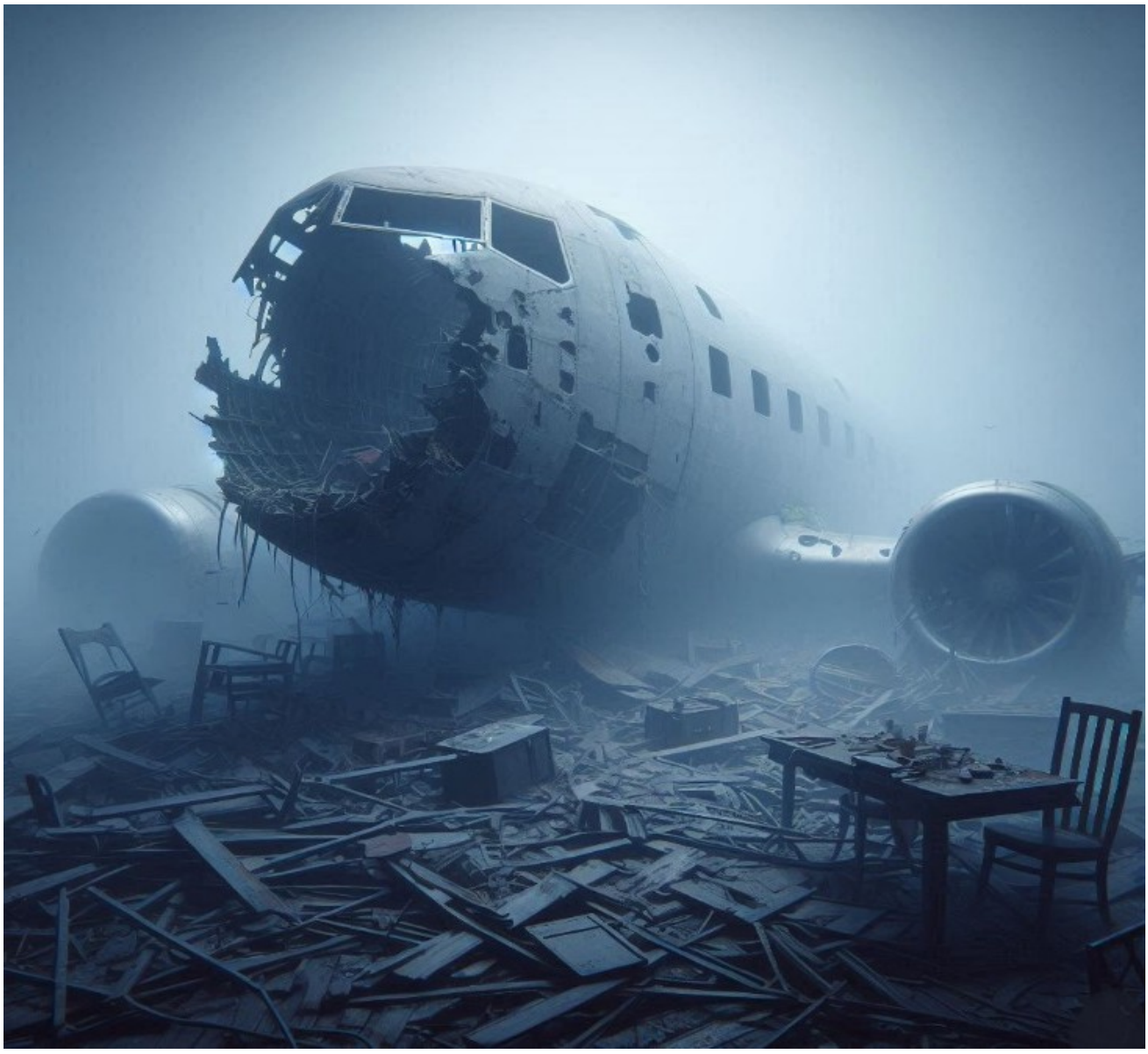
Nayara había observado el accidente del avión pero no en esta dimensión, había

intentado ayudar a los pilotos, pero sus heridas eran demasiado graves y murieron.

Se dirigió a unos edificios antiguos que no parecían tener lugar en esa jungla y con un gesto les indicó que la siguieran, los exploradores se miraron, dudaron un instante, pero acabaron yendo a su encuentro. Penetraron en el emporio y se encontraron de pronto ante un edificio de oficinas. La cabeza les daba vueltas y cayeron al suelo mareados. Nayara les tranquilizó, diciéndoles que era

normal, habían atravesado otra dimensión y esos eran los efectos.

Una vez recuperados, la siguieron de nuevo y la guardiana les hizo pasar a un despacho totalmente derruido, todos los muebles estaban tirados por el suelo y el morro de un avión se hallaba incrustado en su interior. Era el mismo avión que habían dejado en la jungla y ahora se hallaba en aquel sórdido lugar.



Bajo el aturdimiento de los exploradores, la Guardiana les explicó que en nuestro

universo único, existen múltiples dimensiones y que lo que sucede en cada una de ellas, sucede en las otras de diferentes modos.

Pero las sorpresas no habían acabado, Nayara hizo un gesto con su mano y junto a ella apareció una figura translúcida. Era el piloto desaparecido, aunque su cuerpo había perecido, su espíritu había encontrado la paz en el reino mágico de la jungla.

Como si se hubiera tratado de un sueño, los exploradores se hallaron de nuevo en mitad de la jungla.

Todavía alucinados por lo vivido, buscaban la salida de aquella maraña de vegetación, entonces les pareció oír la música

alegre de un carrusel que se alejaba. Mientras, en el cielo, los espíritus de los pasajeros del avión siniestrado, ascendían como sombras.

Capitulo XXVII – CARNAVAL III

Imagina a alguien, de pie, en un escenario iluminado suavemente. Sus piernas parecen fundirse en un vestido largo y fluido, como si su cuerpo se estuviera transformando en la propia tela, moviéndose con cada paso. El vestido tiene un aire etéreo, como hecho de humo o seda fina que se desvanece en el aire.

Su corazón se percibe rodeado de notas musicales, de jazz, que flotan alrededor del pecho. Las notas parecen pulsar al ritmo de un bajo y una trompeta, envolviendo su torso con una maravillosa energía musical.

Sus trenzas doradas sueltas y mecidas por el viento. Cada mechón brilla intensamente, como si fueran pequeñas llamas doradas, iluminando el espacio a su alrededor; el viento travieso, juega con ellas.

Lleva tacones que se destacan por su color y por su altura, y aunque se ven elegantes, la persona parece ligeramente mareada por el movimiento inestable de los zapatos, casi como si el suelo debajo de ella se moviera. La escena alrededor parece deformarse levemente, como si la realidad se balanceara con cada paso.

Su rostro es intrigante: sus labios, pintados de un color suave, se encuentran justo debajo de un bigote, lo que le da un toque juguetón y ambiguo. El bigote es delgado, casi imperceptible, pero contrasta con los labios perfectamente delineados. Su pecho, cubierto de vello, es suavemente agitado por un ventilador cercano, que mueve el aire y crea

una sensación de alivio en medio del entorno que parece cálido.

En la escena también se destacan algunos detalles sutiles: labios de color malva que parecen estar esperando un beso, ojos azul intenso que observan con interés, y tacones del mismo color que parecen pisar el suelo con firmeza, como parte de una interacción cercana y sensual. Toda la atmósfera es romántica, dinámica y un tanto surrealista, pero con un toque realista que hace que la escena se sienta tangible.

El público que contempla la escena se encuentra en un estado de asombro y fascinación, como si estuvieran siendo transportados a un espacio donde lo surrealista y lo tangible se encuentran. Es como si no estuvieran simplemente viendo una actuación, sino experimentando una especie de sueño compartido, en el que cada pequeño detalle invita a una sensación íntima y embriagadora.

Algunos podrían querer acercarse, tocar lo que ven, pellizcarse para asegurarse de que es real, mientras otros se pierden en la belleza visual y la energía envolvente de la escena.

En medio de esta escena surrealista, algo cambia en el aire. La figura central, el actor, que hasta ese momento se movía con una mezcla de gracia e inestabilidad, comienza a percibir las reacciones del público. Cada mirada atónita, cada sonrisa tímida o mueca de sorpresa, lo impacta profundamente. El actor, hasta entonces concentrado en su interpretación, siente cómo las emociones del público resuenan dentro de sí, como un eco que va aumentando en intensidad.

Al notar esto, un hombre del público, que había estado mirando con atención y con una mezcla de admiración y afecto, se pone de pie lentamente. Su gesto es firme pero lleno de ternura, como si entendiera lo que el actor estaba experimentando. Con pasos decididos, atraviesa la distancia entre él y el escenario. Sin dudarlo, rodea con sus brazos al actor, abrazándolo con fuerza y calidez.

El público contiene la respiración por un instante, observando la intimidad del momento. El actor, sorprendido al principio, se deja caer en el abrazo, las lágrimas fluyendo libremente por sus mejillas. Su cuerpo, antes tembloroso, parece encontrar una especie de consuelo en ese contacto humano, en la cercanía inesperada. El hombre, con voz baja y cargada de emoción, le susurra: "Nunca te dejaré, mi amor".

El teatro entero se sumerge en un profundo silencio, mientras el actor y el hombre del público se mantienen abrazados en el escenario. Luego, casi como una ola, el aplauso comienza a surgir de las manos de los espectadores.

El actor, todavía con lágrimas en los ojos, se aferra al hombre que lo sostiene, y ambos, sin decir una palabra más, comienzan a caminar juntos hacia el fondo del escenario. Sus pasos son lentos, pero firmes, como si estuvieran atravesando una nueva realidad,

una donde el público y la intimidad del momento se entrelazan.

Mientras se acercan a la salida, el portero de la sala, con una expresión solemne y comprensiva, sujeta la gran puerta de la calle. La luz que entra por la puerta abierta contrasta con la atmósfera del teatro.

El aplauso del público continúa resonando mientras los dos, abrazados, se alejan hacia el exterior. Afuera una luz parece envolverlos a

ambos, creando una silueta de sus cuerpos abrazados que se destaca contra el resplandor.

Esa luz es la de un carrusel que forma parte de un maravilloso carnaval, sus luces y colores deslumbrantes contrastan con la noche que ya empieza a caer. La música alegre y los risueños sonidos del carnaval parecen darles la bienvenida.

El carrusel, en medio de la niebla que empieza a levantarse, los recoge en un abrazo

mágico y los envuelve en una atmósfera de ensueño. Juntos, desaparecen entre la densidad, dejando atrás el eco de la ovación, mientras el portero cierra lentamente la puerta del teatro.

Capitulo XXVIII – LAS AGUAS CENAGOSAS

Las aguas turbias de los pantanos de Rhode Island parecen respirar por si solas, su

superficie se agita con un ritmo que no es del viento ni del fluir natural del agua.

Allí, entre la niebla que nunca se disipa, las casas abandonadas crujen con una melancolía espectral, sus marcos retorcidos como si lucharan contra una fuerza desconocida blandean al viento.

Hay barcos, desgarrados por el tiempo, descansando en la inmovilidad antinatural de las raíces, que han ascendido a la superficie, junto a los aviones hay naves espaciales varadas, testigos de viajes que jamás debieron suceder.

Su presencia aquí desafía toda lógica, como si las propias ciénagas los hubieran reclamado desde otras dimensiones, arrastrando con ellos fragmentos de realidades extinguidas.

El silencio es absoluto, salvo por los ocasionales chapoteos de algo que no se deja ver. No hay registros de estos vehículos en ninguna base de datos, ni en archivos históricos, ni siquiera en los oscuros murmullos de quienes trafican con conocimientos prohibidos.

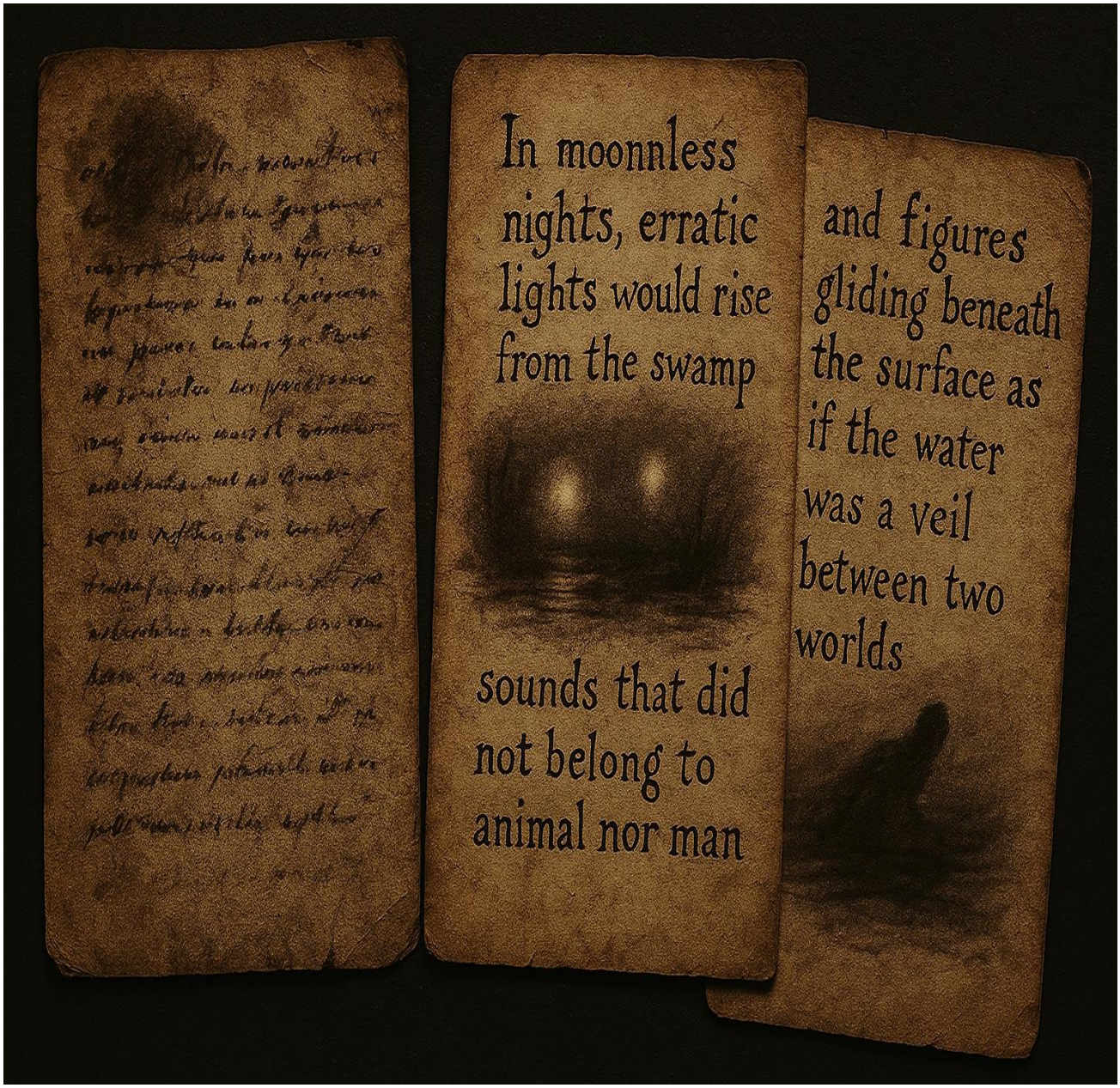
Llegó a los oídos de H. P. Lovecraft, la existencia de la ciénaga y quizás por la proximidad a Providence, le llamó la atención. Pensó en dirigirse al lugar, pero una caída lastimosa en una de sus excursiones, le mantenía postrado en su viejo sillón de piel roída.

Pidió a sus colaboradores que le trajeran cuanta información hallaran de la ciénaga y se dispuso a pasar muchas horas delante de ella. Al día siguiente, ya había recopilado multitud de datos sobre lo extraordinario del lugar.

Los pocos que han intentado explorar estas ruinas flotantes han sentido una presencia, algo que nunca se deja ver, pero cuya conciencia penetra desde los maderos podridos y las carcasas oxidadas. No es un temor común lo que los invade, sino una incomprensión terrible; que es lo que bajo estas aguas convive con los vestigios de los hombres, también con las sombras de los pensamientos más profundos?.

Quizás estas tierras pantanosas no sean meras acumulaciones de humedad y sedimentos, sino el reflejo distorsionado de algún otro mundo que nos observa en silencio, esperando, paciente, inmutable a que lleguen tiempos mejores.

Entre la documentación que Lovecraft repasaba se hallaban unos manuscritos que estaban manchados por el paso del tiempo, escritos con pulso vacilante, como si quienes los redactaron hubiesen sentido el peso de una verdad insondable.



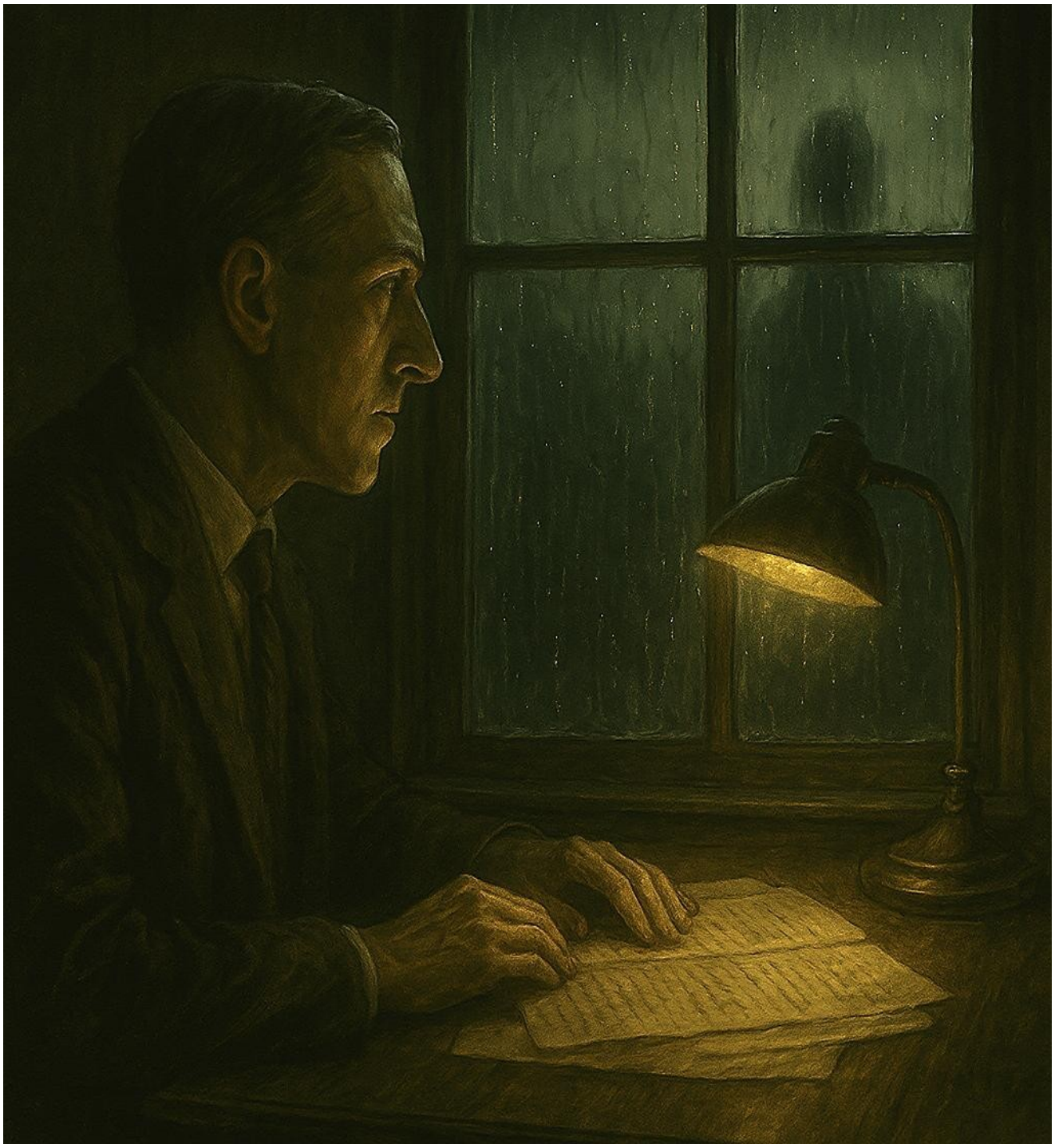
Hablaban de luces erráticas que brotaban del pantano en noches sin luna, de sonidos que no pertenecían al reino animal, ni al humano y de figuras que se deslizaban bajo la superficie como si el agua fuera un velo entre dos mundos. A medida que su mente se sumergía en los escritos, su imaginación comenzó a modelar la visión de un asentamiento sumergido, carcomido por el tiempo.

Las estructuras aún conservaban la impronta de una cultura desconocida. Las runas de origen incierto que algunos habían

conseguido copiar, en los breves momentos en que el suelo fangoso permitía acceso a las ruinas, eran símbolos que Lovecraft creía haber visto antes… quizás en los libros prohibidos que solo unos pocos podían leer sin perder la cordura.

Una noche, en medio de su lectura, el escritor sintió un escalofrío recorrer su espalda. Miró hacia la ventana de su estudio en Providence y creyó ver una silueta en la negrura de la calle, observándolo.

Un parpadeo bastó para que la figura desapareciera, pero su presencia quedó marcada en el aire, como una premonición. El corazón de Lovecraft latía con fuerza en su pecho, acompasado al tamborileo de la lluvia contra el cristal.



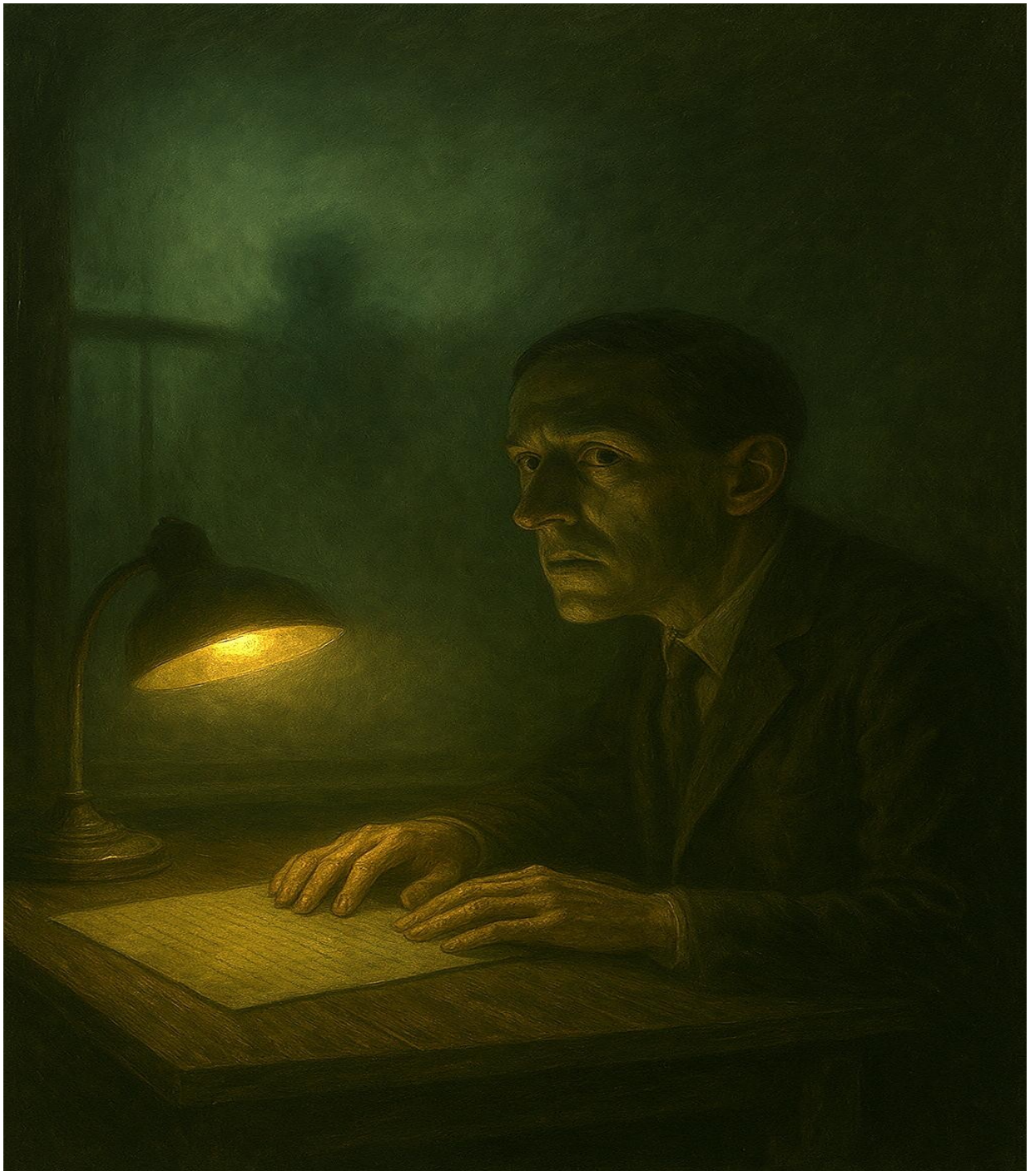
No había movimiento, solo la persistente sensación de que algo más, algo que no

pertenecía a este mundo, lo contemplaba desde las sombras.

Respiró hondo y se obligó a regresar a sus apuntes. Sus manos, normalmente firmes, temblaban al pasar las páginas amarillentas. Los testimonios hablaban de una entidad que acechaba el pantano, algo que no tenía forma

definida, pero cuya conciencia se deslizaba entre el agua y la niebla como si un pensamiento olvidado volviera para reclamar su espacio en la realidad.

Esa noche, cuando el reloj marcó las tres, la lámpara se apagó. Un murmullo atravesó el estudio, era leve, como si se filtrara desde la madera podrida de las ruinas del estanque. No era el viento ni el crujido habitual de la casa… era un susurro. Lovecraft sintió que el aire pesaba más que antes, como si la habitación misma contuviera la respiración ante lo inevitable.



Y, por un instante, una duda oscura nació en su mente: ¿habría despertado algo con su obsesión malsana?.

Un frío antinatural se filtró por las rendijas del estudio, las páginas cambiaron de color y sus escritos parecían moverse. Lovecraft sintió el impulso primario de salir

corriendo, de abandonarlo todo, de no volver a tocar jamás las páginas que sostenía en sus manos. Hizo ademán de levantarse y el dolor de su pierna le alertó de lo imposible de su gesto.

No pudo huir, tomó una bocanada de aire y acercó una vela a los papeles

temblorosos. Un susurro emergió de la negrura, más claro ahora, más directo. No venía del pantano, ni de la casa, ni siquiera de la sombra tras el cristal. Venía de dentro de él. Y entonces lo supo.

La presencia no estaba tratando de entrar. Ya estaba dentro.

Cerró los ojos y el asqueroso olor a podrido le hizo abrirlos de nuevo. Allí estaba sentado en su sillón en medio de la ciénaga, rodeado de las casas y los aparatos espaciales, todo iluminado por una luz intensa de color azul.

Miró a su alrededor y allí sobre su mesa se encontraba el manuscrito. Su letras habían cambiado de nuevo y Lovecraft leyó en voz muy baja lo que había escrito.

Capitulo XXIX – LA NIÑA ‘’PULPO’’

Se despertó la mañana con un copioso vendaval acompañado de lluvia torrencial, estaba claro que ese día no saldría a jugar al jardín, tampoco se perdía gran cosa, ya que siempre estaba solo, no tenía ningún amigo con el que jugar.

Annie Emeline Phillips estaba sentada en su sillón, era la abuela materna de Lovecraft y le gustaba contar historias.

El pequeño Lovecraft estaba aburrido y se dirigió al salón donde la chimenea encendida mantenía cálida la estancia. La abuela lo acogió con gusto y le dijo que se sentara, que le contaría una historia nueva.

‘’ *Acabada la I Guerra Mundial, la actividad recreativa dio un tirón, la gente demandaba diversión para olvidar cuanto antes el sufrimiento. El propietario del Circo Prince un enano con aspiraciones, visitó las aldeas sumergidas en lo más profundo de norte américa, buscando monstruos de feria con los que aumentar su nómina de atracciones.*

Encontró un aristócrata venido a menos, con una enorme cabeza de huevo y un payaso gigante de dos metros que habló con el gerente del circo.

Se disponía a volver, cuando una anciana le habló de una joven que tenía tentáculos en lugar de piernas. Nació así y no conocía el mundo exterior. Por unos pocos peniques los padres estarían de acuerdo en que se la llevara.

Fue a ver a la niña y al verla quedó impresionado, sus piernas estaban rodeadas de tentáculos, su pelo era rubio como el oro y su belleza era extrema. La ‘’Niña Pulpo’’ sería una mina de oro.

Llegó a un acuerdo económico con los padres y se volvió a casa con la joven. Había hecho una adquisición magnífica y estaba eufórico por ello.

Convenientemente maquillada, la joven era expuesta en la Galería de los Horrores junto a otros engendros como el Cabeza de Huevo y La Mujer Serpiente.

La chica era muy simpática y congeniaba con todo el personal del circo, especialmente con uno que le recordaba mucho

a su padre.

El Hombre Forzudo llegó junto a ella al circo y ya era una de las mayores atracciones. Juntos se bañaban en una lagunilla cercana, mientras el avaro propietario los espiaba por una rendija.

La había deseado desde que la conoció y quería que se fijara en él. No sería como

aquellas trapecistas que ni lo miraban ya que no estaba a su altura, nunca mejor dicho.

El enano contrató a unos matones a sueldo y una noche que el forzudo regresaba del pueblo, de jugar a las cartas lo acecharon y le dieron muerte. De nada sirvió la fuerza del hombre contra cinco villanos armados con machetes.

Cuando Anita, ‘’la chica pulpo’’ se enteró de lo sucedido, sospechó enseguida del feriante y busco entre sus recibos aquel que lo inculpaba. En cuanto dio con él, se dirigió a la carpa donde ensayaba el enano. junto al ‘’payaso gigante’’ y abriendo su enorme boca lo devoró.

Anita fue encerrada en una institución mental, pero como no había cumplido los dieciséis años, la trasladaron a un hogar de acogida. Allí fue adoptada por la familia Phillips, una familia de Providence que la llamo Annie Emerine Phillips y con la que aún hoy es muy feliz.

La abuela Annie hizo una mueca de complacencia y lanzó unos de sus tentáculos que abrazaron al joven Lovecraft del cuello y lo atrajeron hacia ella, situando la cara de Lovecraft junto a la suya.

No tengas miedo, dijo, deja que tu abuela te dé un beso!

Capitulo XXX – MEMORIAS DE UN FRENOPÁTICO

En el Sanatorio de Arkham, se codean los locos, con otros pacientes de otras enfermedades no mentales. Los enfermos de Sífilis, están aislados y disponen de su propia celda. Como sabéis, la sífilis desemboca en locura y el aislamiento facilita la labor de los celadores.

En Arkham se lleva a cabo una terapia experimental para tratar a esos pacientes con trastornos mentales.

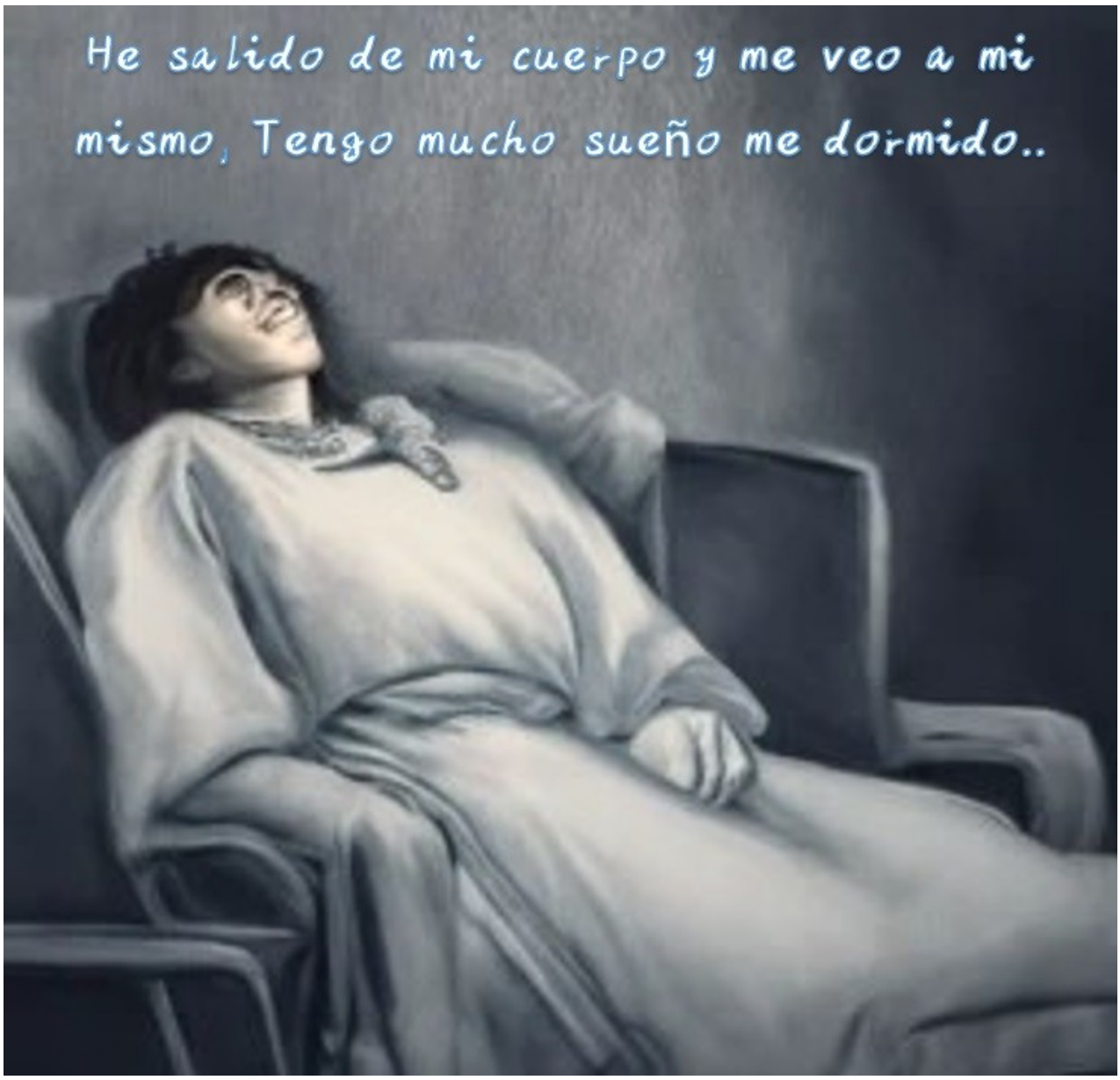
Esta terapia implica sesiones de hipnosis y los enfermos deben estar sedados. Los médicos guían sus pasos en esa mente aturdida, hacia los lugares más oscuros, a los cuales los pacientes no quieren penetrar.

Pero hay un gran inconveniente: cualquier cambio que realicen dentro de la mente del paciente puede afectarlo negativamente, pudiendo dejar una mente aún más enferma.

Para comprobar los efectos de la terapía una vez efectuada, los pacientes son sometidos a una valoración que consiste en que relaten por escrito y con dibujos, lo que han vivido durante la incursión en su mente.

Gracias a un médico amigo de Lovecraft que realiza esta terapia, y cuyo nombre debemos reservar, hemos conseguido varios de

los escritos de un enfermo, los cuales les mostramos a continuación.



Se que entran en mi cabeza por la puerta de atrás, me investigan a ver si estoy loco.

No estoy loco, solo estoy enfermo.

Tengo miedo, Esta oscuro, hay una puerta ...no quiero entrar.

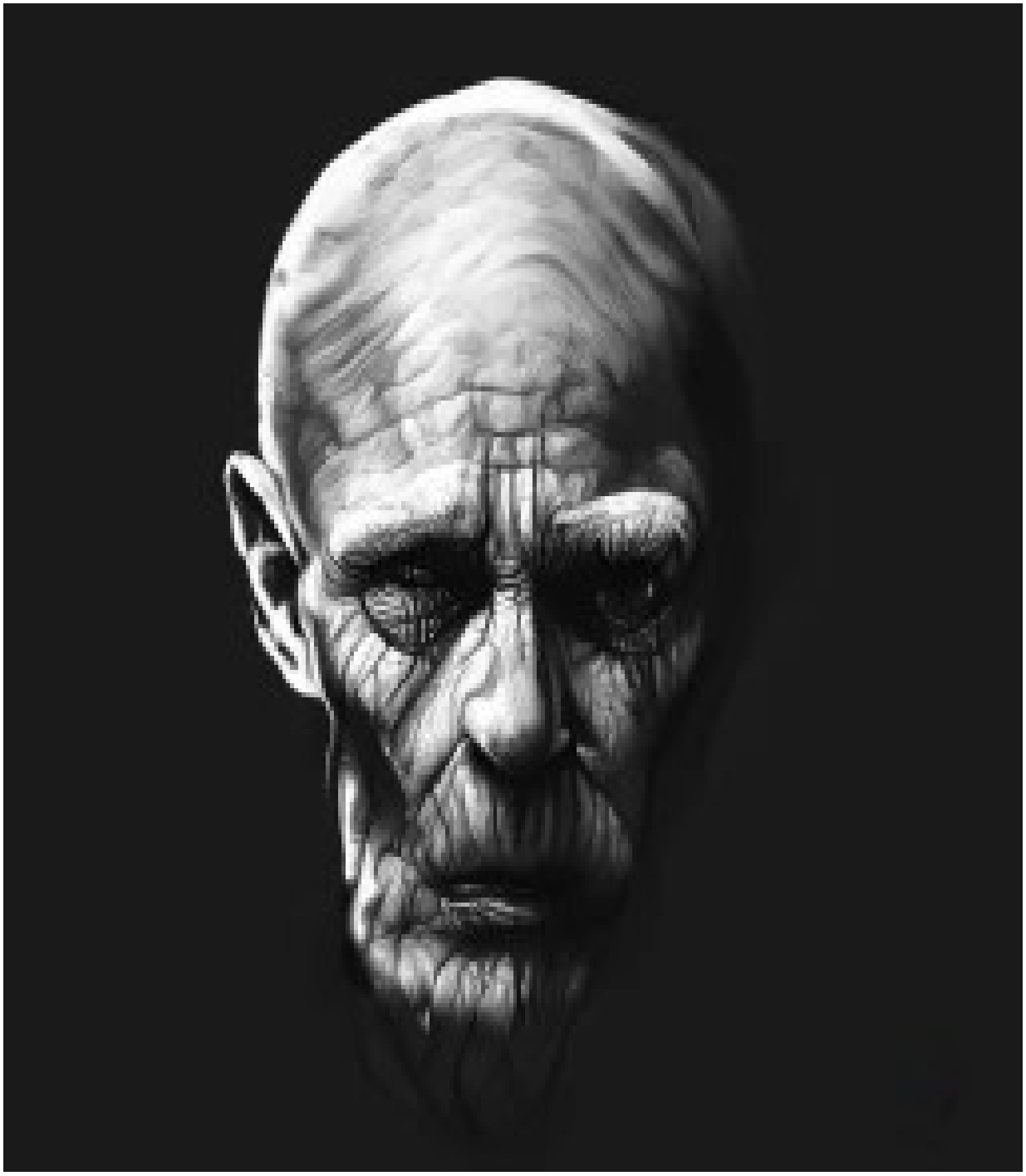
Hay alguien más, en la habitación.
Es una mujer y sufre.

Me coge de la mano y me entra...
Tengo mucho miedo.

Dentro está el monstruo. Hay más gente. No los conozco...

Estoy triste. Muchas mujeres la llevan en volandas. El ataúd es horrible.

Ya se llevan al monstruo. Ella no lo puede ver. Él se pudrirá.



Alguien me pide que lo perdone.
No puedo...no quiero!!

El tiempo ha pasado y vuelve a casa. Viene a por mí...lo estoy esperando.

Intenta atacarme. Yo lo denuncié, pero soy más rápido y se muere.

Lo corté en partes y me quedé la cabeza.

Mi nevera no congela muy bien y se estropeó!!

Me investigan a ver si estoy loco.

Pero no estoy loco, solo estoy enfermo.